

Dion Fortune

**AMOR Y SEXO
SEGÚN EL OCULTISMO**
OCCULTIST THEORY OF LOVE AND SEX



Digitalización y Arreglos
BIBLIOTECA UPASIKA
“Colección Textos de Magia – Golden Dawn”

ÍNDICE

- Prefacio**, *página 4.*
- Capítulo I**
Condiciones Modernas del Matrimonio, *página 7.*
- Capítulo II**
El Origen de la Materia, *página 10.*
- Capítulo III**
El Origen del Hombre, *página 12.*
- Capítulo IV**
La Evolución del Hombre, *página 14.*
- Capítulo V**
Los Siete Planos de la Existencia, *página 16.*
- Capítulo VI**
El Séptuple Ser Humano, *página 18.*
- Capítulo VII**
El Concepto Esotérico de la Vida y de la Muerte, *página 21.*
- Capítulo VIII**
Evolución e Iniciación, *página 23.*
- Capítulo IX**
Concepto Esotérico del Sexo, *página 25.*
- Capítulo X**
Concepto Esotérico de lo Masculino y de lo Femenino, *página 27.*
- Capítulo XI**
Interacción entre lo Positivo y lo Negativo en los Planos No Físicos,
página 29.
- Capítulo XII**
Polaridad en el Plano Físico, *página 38.*
- Capítulo XIII**
La Polaridad en el Organismo, *página 40.*
- Capítulo XIV**
Polaridad en los Grupos, *página 44.*
- Capítulo XV**
El Matrimonio Ideal, *página 47.*

Capítulo XVI

Las Leyes que Gobiernan la Unión en Cada Plano, página 51.

Capítulo XVII

La Doctrina Esotérica Sobre las Almas Gemelas, página 55.

Capítulo XVIII

Naturaleza de los Vínculos Entre las Almas, página 59.

Capítulo XIX

Cómo se Encuentran las Almas Gemelas, página 70.

Capítulo XX

Doctrina Esotérica del Matrimonio, página 76.

Capítulo XXI

Actitud Esotérica con Respecto al Niño, página 78.

Capítulo XXII

Enseñanzas Esotéricas Respecto a la Prevención de la Concepción y al Aborto, página 82.

Capítulo XXIII

Intercambio Sexual Promiscuo y Empleos Innaturales de las Funciones Sexuales, página 85.

Capítulo XXIV

Abstinencia y Ascetismo, página 88.

Capítulo XXV

Conclusión, página 90.

EL MISTERIO DE LA SERPIENTE

Advertencia, página 92.

Magnetismo Sexual y Etérico, página 93.

Iniciación y Castidad, página 109.

PREFACIO

Esta obra que contiene las enseñanzas esotéricas relativas al problema del sexo, está destinada especialmente a aquellos que no tienen conocimientos ocultos sobre esta materia, pero que, sin prejuicios de ninguna clase, están buscando la información necesaria que les pueda resolver los problemas de la vida. A éstos les podemos decir, a modo de explicación de estas páginas, que cada raza tiene su propia sabiduría secreta tradicional, que jamás se hace pública y que sólo se transmite de los labios a los oídos o a lo sumo en manuscrito, y a aquellos que verdaderamente son dignos de recibirla. Esta tradición sigue una línea ininterrumpida hasta la más remota antigüedad, convergiendo las diferentes corrientes tradicionales conforme se aproximan a su fuente común.

La primera sección está dedicada a dar un breve bosquejo de las doctrinas esotéricas en general, con el fin de que las explicaciones de las enseñanzas ocultas referentes al sexo puedan ser comprensibles.

Recomendamos al lector que trate de captar las principales ideas expuestas aquí, tratando luego de expresar sus propias experiencias y observaciones concernientes a la vida, con la terminología que aquí empleamos. Conviene que se dé cuenta de que, si estas ideas son verdaderas, se producirán ciertos resultados de acuerdo con sus ocurrencias contemporáneas. Debe, pues, estar atento a los acontecimientos que se produzcan de acuerdo con sus anticipaciones o al revés. De esta manera aprenderá tanto acerca de las enseñanzas esotéricas como es posible a toda persona que no sea una iniciada de las Fraternidades que custodian los secretos de la ciencia oculta.

Pero los que ya tienen ciertos conocimientos de materias esotéricas, también necesitan algunas explicaciones, porque los mejores libros sobre el asunto, siempre destacan los peligros de toda forma de magia sexual y la condenan como decididamente magia negra y perteneciente al sendero de la izquierda. Todo el que tenga alguna experiencia práctica del asunto, convendrá en que esa afirmación es absolutamente cierta en lo relativo a determinados aspectos y aplicaciones de esta gran fuerza por su lado pasional. Y de estos aspectos de la cuestión nos ocuparemos más adelante, con objeto de que el desprevenido pueda ser advertido a tiempo y evite los peligros.

El ocultismo occidental, sin embargo, difiere de la tradición oriental, según se expone popularmente en estos países, al asegurar que las fuerzas sexuales, en sus aspectos superiores, son poderosísimos agentes regeneradores y que dichos aspectos están por completo divorciados de toda función física, perteneciendo a las esferas de la mente y del espíritu.

Mme. Blavatsky, en esa maravillosa obra clásica del ocultismo que se llama *La Doctrina Secreta*, se refiere a esta cuestión con las siguientes palabras:

“Para la producción de los resultados alquímicos, tales como el Elixir de Vida y la Piedra Filosofal... el alquimista masculino necesitaba la aguda espiritual de la mujer. Pero desgraciado del alquimista que tomara esto en el muerto sentido de la unión física. Semejante sacrilegio no sería más que magia negra y el fracaso seguiría de inmediato. El verdadero alquimista de antaño solía usar mujeres de edad, y si ya estaban casados, entonces trataban a su esposa durante meses como hermanas antes y después de las operaciones”.

Aunque las doctrinas de las escuelas oriental y occidental de la ciencia esotérica son prácticamente idénticas, sus métodos de preparación y adiestramiento de sus iniciados son fundamentalmente distintos, trabajando como en realidad lo hacen bajo diferentes rayos y distintos maestros. No hay contradicción alguna en esta aserción, porque todos los rayos, en el sentido esotérico de la palabra, proceden del Sol divino. La tradición oriental tiene una literatura magnífica y se ha desarrollado y crecido hasta convertirse en un árbol grandioso, que da sombra a la vida de las razas que se desenvuelven bajo él, honrado por todos, hasta por los que menos lo conocen. La tradición occidental ha perdido casi todos sus antiguos documentos durante los siglos de persecuciones, pero todavía conserva las llaves de la Puerta de Oro y puede abrirla a los que buscan de verdad.

Las escuelas oriental y occidental difieren grandemente en su actitud hacia esas fuerzas y hechos de la vida que solemos sintetizar con el nombre de sexo. Para el oriental, la mujer es un ser inferior, mucho menos desarrollado que el hombre en todo sentido; mientras que los occidentales, por el contrario, en muchos casos la consideran muy superior al hombre, siendo la inspiradora y la guardiana del ideal. Estas distintas actitudes de ánimo se reflejan en los sistemas esotéricos de cada tradición. El ocultista oriental rara vez encuentra en las mujeres que moran en el “purdah”, el desenvolvimiento intelectual y espiritual que las haga compatibles con un compañerismo en su tarea tan exigente, y en esa obra, si no se puede emplear el sexo en sus aspectos

elevados y sutiles, entonces hay que eliminarlo completamente. De ahí que la tradición oriental no tenga en cuenta para nada la contribución esotérica femenina en relación con el sexo y la vida racial. En la tradición occidental, por otra parte, la mujer desempeña una parte importantísima, tanto o más que la que tiene en la vida social y política.

Sean cuales fueren las distintas condiciones que prevalezcan en las razas que aíslan a las mujeres, nadie puede negar el papel preponderante que tiene el elemento sexual en la vida superior de las razas anglosajonas. Muchos iniciadores orientales han fracasado con sus discípulos occidentales, debido a su incapacidad para apreciar la gran importancia de este elemento en la vida de sus estudiantes. Puede existir perfectamente un propósito sincero y elevadísimo de impartir la verdadera sabiduría, pero no siempre existe la debida comprensión de la constitución de los occidentales.

Cuando se despiertan los centros superiores, se ponen a funcionar de acuerdo con el tipo de actividad que el rayo occidental ha construido en el vehículo o cuerpo occidental y si tal cosa sucede entonces se produce una gran confusión entre el rayo y el vehículo si ambos no son comprendidos debidamente.

Por supuesto, no podemos dar muchas informaciones en un libro de esta naturaleza, pero sí la suficiente como para que sirva de indicios o claves para los que ya tienen experiencia propia. La tensión nerviosa tan común entre los estudiantes de la ciencia esotérica se debe mayormente a su ineptitud para asegurar la adecuada distribución de las fuerzas vitales en todos sus vehículos.

CAPÍTULO I

LAS CONDICIONES MODERNAS DEL MATRIMONIO

Hace algún tiempo, un estadista afirmó que, en Inglaterra, el 25 % de los casados vivían separados permanentemente en la práctica; 50 % vivían juntos, aunque sin amor y el restante 25 % eran felices. De manera, pues, que sólo una cuarta parte de los matrimonios que se efectuaban en Inglaterra llenaban su objeto, lo que significa que cada persona que se casa tiene sólo una probabilidad contra cuatro de ser feliz. Nadie que haya observado la vida del hogar de sus amigos y vecinos considerará los datos estadísticos citados como pesimistas. Hasta quizá nos podríamos preguntar si realmente existe un 25 % de parejas felices y si esa cifra no es exagerada.

En los Estados Unidos, el país del fácil divorcio, se ha calculado que el porcentaje de parejas felices llega a alcanzar el 50 %. De ello se deduciría que el estado matrimonial no implica un estado de fastidio o de aburrimiento, sino que la falta de felicidad se debe especialmente a la selección de un cónyuge inadecuado. Dos personas que se hagan la vida imposible una a la otra, pueden, sin embargo, una vez instruidas por la experiencia, casarse con otra pareja y ser feliz con ella, siempre que la primera unión pueda ser disuelta.

Existen actualmente varios libros admirables que explican al lector no científico, la fisiología de la vida sexual y esos libros han sido de gran valor para disminuir el sufrimiento y la miseria humanas, causados por la ignorancia. Pero no han logrado resolver el problema y no nos dicen por qué dos seres humanos, sanos y sensatos, fracasan en su intento de realizar los más elevados aspectos del amor, perdiendo así lo mejor que la vida puede ofrecer. Y esos libros tampoco explican por qué dos personas, cada una de las cuales goza de elevada estimación en el círculo de sus actividades, pueden tener un efecto tan devastador la una sobre la otra, sin que para ello se requiera ni una sola palabra ni un solo acto de egoísmo, de tal modo que la simple compañía resulte para ambas una verdadera desgracia.

Las intuiciones de toda la Humanidad declaran que el matrimonio puede contener la mayor felicidad y el mayor bien de la vida, pero es rarísimo comprobar o ver justificada esa intuición. Sin embargo, cuando así ocurre, la

felicidad lograda es tan grande y su influencia sobre los demás tan trascendental y elevadora en el medio circundante en que viva la pareja que todos los infortunios matrimoniales de los demás quedan más que contrapesados por esa unión feliz y completa.

¿Qué conducta deberíamos, pues, seguir, con respecto al matrimonio, en la sociedad civilizada?. ¿Deberíamos imitar a los griegos que no pedían a sus esposas más que herederos, mientras que buscaban como compañeras de su corazón y de su mente a otras mujeres libres y solteras, a las que nosotros hoy consideramos como cortesanas?. ¿Deberíamos debilitar los vínculos matrimoniales facilitando el divorcio de acuerdo con las leyes norteamericanas?. ¿O debemos continuar con el presente estado de cosas y apostararlo y arriesgarlo todo a una elección única e irrevocable?.

Cada uno de estos planes tiene sus desventajas. De acuerdo con el sistema griego las mujeres de elevada evolución rara vez daban hijos a la raza, porque las mujeres de costumbres promiscuas son generalmente estériles. Además las madres de la nación, premiadas sólo por su fecundidad, recibían muy poca cultura intelectual o de carácter, por cuyo motivo no servían para educar a los hijos, ya que ellas mismas carecían de la ilustración necesaria.

Actualmente están todos de acuerdo en que las influencias de la primera infancia son extraordinariamente importantes en lo que se refiere a la formación del carácter, y que las mujeres ignorantes e inexpertas, no pueden trascender sus propias naturalezas y dar a sus hijos lo que ellas mismas no poseen. Se dice que el fracaso de Turquía en producir un elevado *standard* de carácter nacional entre sus clases dirigentes, se debía justamente al atraso e incultura de las madres encerradas en los harenes, en tanto que los campesinos y trabajadores que no tenían medios para recluir a sus mujeres, eran de un carácter mucho más elevado en todo sentido.

El sistema norteamericano del divorcio fácil parece resolver este problema a primera vista, pero hasta que no haya sido probado por lo menos un siglo entero, no pueden expresarse más que opiniones provisionales. Hay que tener en cuenta que la gran mayoría de los ciudadanos de la clase media de raza anglosajona no suele aprovecharse fácilmente de esas libertades, haciéndolo sólo las clases ricas y los negros, que son los que suministran el mayor porcentaje de divorcios.

Las consecuencias de la facilidad del divorcio en las clases Ticas son dobles: en primer lugar parece que se quebrantara el carácter, surgiendo la tendencia a evadir las responsabilidades y a no tomar nada en serio, mientras por otra parte no se llega a las profundidades de la vida y del amor en uniones

que se rompen fácilmente, aumentando por otro lado la sensualidad. En segundo lugar, los hijos de los divorciados carecen de vida familiar, de educación sistemática y de disciplina. Un padrastro o madrastra, por más concienzudo y bueno que sea, jamás podrán reemplazar al padre o a la madre verdaderos, y todos los que han tratado de criar a una familia de huérfanos, saben perfectamente que no hay nada que pueda reemplazar a la influencia de la madre durante la niñez, o a la del padre durante la adolescencia, y que el niño que tiene que entrar en la vida privado de uno u otro, lo hace con una pesada tara encima. Al considerar las mejores condiciones del matrimonio, no debemos olvidar los derechos de aquellos para los cuales se ha constituido primariamente la institución del matrimonio: los hijos.

Finalmente, el sistema inglés queda condenado por las mismas estadísticas: no marcha bien y no da buenos resultados. El concepto anglosajón del matrimonio es quizás el más elevado del mundo y por tanto es también el más difícil de realizar. ¿Qué puede hacerse?. ¿Rebajar nuestros conceptos o tratar de descubrir las leyes que gobiernan la felicidad matrimonial y regulan sus condiciones?. La rama americana de la raza ha apelado al primer procedimiento, mientras que la rama antigua se adhiere desesperadamente a sus ideales.

Y con la esperanza de que el conocimiento pueda contribuir a aliviar la situación antes de que el sufrimiento desesperado de lugar a remedios igualmente desesperados, hemos decidido ofrecer estas páginas al lector, las cuales están basadas en las enseñanzas dadas en una de las escuelas esotéricas del occidente.

Rogamos al lector soporte pacientemente, sin dejarse envolver por los prejuicios o la ignorancia, los tecnicismos de una extraña filosofía, aceptando así cualquier luz que ella pueda arrojar sobre sus propios problemas vitales.

CAPÍTULO II

EL ORIGEN DE LA MATERIA

La ciencia esotérica establece como premisa la existencia del Gran Inmanifestado, que podría concebirse como un océano ilimitado de energía latente, que se encuentra tras todas las cosas y del cual todo deriva su substancia y extrae su vida. Este concepto corresponde a la concepción exotérica de Dios.

En segundo lugar, concibe el flujo de ese océano como una corriente directa, pero limitada, lo que corresponde a la concepción exotérica de la energía o fuerza.

En tercer lugar, concibe esa energía, ahora en manifestación por la intersección de sus líneas de fuerza, como si formara vórtices que, merced a la oposición de las fuerzas mismas, producen cierta estabilidad. Estos vórtices de energías concentradas, que giran sobre sus propios centros en vez de lanzarse en línea recta por el espacio, constituyen las unidades de estabilidad que, en sus diversas combinaciones, forman las distintas clases de materia.

La ciencia esotérica reconoce mucho más clases de materia que las que son conocidas por la física y la química modernas. En primer lugar reconoce los vórtices originales de estabilidad; en segundo lugar, sus combinaciones en siete tipos simples de moléculas; en tercer lugar, concibe las combinaciones de estas moléculas en estructuras más densas, y las combinaciones formadas por estas últimas estructuras son las que constituyen las unidades.

En resumen: distingue el átomo primario de manifestación, que surge del Gran Inmanifestado y siete tipos de moléculas, y estas grandes divisiones de la materia se conocen esotéricamente como los Siete Planos de Manifestación, siendo la materia que compone nuestro mundo físico, el único conocido por el cientista exotérico, la que constituye las subdivisiones más densas e inertes y la última que se formó en el curso del tiempo evolutivo. Por tanto, es fácil ver que el cientista esotérico tiene ante sí, para su estudio, un universo siete veces más grande que el que conoce el cientista exotérico.

El concepto de la ciencia esotérica es que aunque todos estos Siete Planos han surgido del Inmanifestado como Primera Causa, tienen entre sí relaciones causales inmediatas, de manera que el Primer Plano al desarrollarse da lugar al segundo y determina sus manifestaciones, el segundo al tercero, y

así, sucesivamente, hasta llegar al Plano de la materia física, que también puede ser llamado el plano de los efectos, donde pueden observarse las actividades de los planos superiores y cosechar ultrárrimamente sus consecuencias.

Así, pues, el ocultista que conoce las leyes de uno de los planos superiores puede contralorear las condiciones de todos los planos inferiores a éste, el cual, a su vez, está contraloreado por cualquiera que sea dueño, de un plano superior al de aquél. El contralor ultrárrimo reside en la naturaleza inherente de la manifestación primaria.

El objetivo de esa rama de la ciencia esotérica que se llama magia, es obtener el control de las condiciones de cada plano, obrando sobre las energías del plano inmediatamente superior, cuyo plano opera como plano causal con respecto al inferior. La magia blanca consiste en utilizar esos conocimientos para armonizar y elevar la existencia de acuerdo con las tendencias progresistas de la evolución, y que absolutamente no excluye a nadie ni nada que por su naturaleza sea capaz de recibir sus beneficios. La magia negra en cambio, puede definirse como el empleo de ese conocimiento superior con el fin de hacer que cualquier sección de la existencia o de la vida retrograde a una fase de la evolución inferior a la que ha había alcanzado, o bien que trate de beneficiar a alguna parte de lo manifestado a expensas del resto.

CAPÍTULO III

EL ORIGEN DEL HOMBRE

La ciencia esotérica, después de concebir la primera emisión de energía, o sea la atómica, cuya unidad de manifestación es el vórtice primario llamado átomo, cuyo desenvolvimiento constituye la substancia de la materia de cada plano de manifestación, concibe igualmente una segunda emisión, la monádica, cuya unidad de manifestación es la Mónada o chispa de conciencia divina, cuya evolución conduce al desenvolvimiento del alma humana y a las alturas espirituales que están más allá.

Esta Mónada, o chispa de conciencia espiritual, se forma en torno suyo un cuerpo compuesto por los átomos del plano inmediatamente inferior al de ella, cuyo cuerpo se modela de acuerdo con las líneas de fuerza inherentes a dicha Mónada espiritual, de la misma manera que las partículas de una substancia cristalina que se encuentren en una solución, van precipitándose según las líneas de fuerza del cristal que les dio origen, porque la animación de la vida determina la configuración del cuerpo.

Cada plano es, comparativamente hablando, un plano de fuerza vital que fluye libremente, comparado con la relativa densidad del plano inmediatamente inferior, con cuya substancia se construye un vehículo para confinar sus energías, de manera que puedan ser empleadas con fines específicos.

Así, pues, la Mónada, como vida incondicionada, se forma un vehículo con la materia del plano inmediatamente inferior, cuyo vehículo, si bien material al compararlo con la densidad del plano de la vida que lo anima, no es material si se lo compara con el plano inmediatamente inferior.

Esta unidad bimaternal o bisubstancial recién formada, puede irse formando sucesivos vehículos o cuerpos de manifestación cada vez más limitadores, en los planos inferiores. De esta manera se van construyendo los vehículos, dando cada uno de ellos una mayor definición y limitación a la expresión de la vida interior que lo anima, estando cada uno de ellos metafóricamente, como capas concéntricas en torno del núcleo formado por la Mónada, hasta que aparece la forma última en el plano material o cuerpo físico, según lo conocemos.

Un ser humano, según la ciencia esotérica, es una criatura séptuple y no

Dion Fortune – Amor y Sexo Según el Ocultismo

una simple dualidad de mente y cuerpo. La ciencia esotérica declara que el ser humano tiene un vehículo compuesto por la materia de cada plano de manifestación, sujeto a las leyes y condiciones de ese plano y capaz de funcionar allí y en ninguna otra parte. Cada vehículo está construido y contralorado por el vehículo del plano inmediatamente superior y en el centro mismo de todo se encuentra la Mónada que deriva su substancia del Inmanifestado, como fuente infinita de presión constante.

CAPÍTULO IV

LA EVOLUCIÓN DEL HOMBRE

Hemos visto que, según la ciencia esotérica, la Mónada va construyéndose cuerpos con la materia que se va desarrollando en cada uno de los sucesivos planos inferiores, en el curso de la primera emanación. Tenemos luego que ver cómo aprende a emplear esos cuerpos.

Al principio de su evolución se desarrolla por acrecentamiento, lo mismo que el reino mineral, agregando cuerpo tras cuerpo hasta alcanzar el último plano, en cuyo momento tiene una forma séptuple. Después ya no agrega más cuerpos, pero crece en complejidad, cuerpo tras cuerpo, empezando con la organización del último que desarrolló, esto es, el cuerpo físico. Por tanto, este último llega a la perfección, mientras los vehículos más sutiles quedan sin desarrollarse, como meras potencialidades.

La Mónada, como hemos dicho, es una chispa de la conciencia divina, sensible a las condiciones de su plano de manifestación. Tan pronto como junta en torno suyo un vehículo de la materia del plano inmediatamente inferior al suyo propio, oscurece su conciencia en su propio plano, pero la extiende a su vehículo, y así sucesivamente a través de todos los planos, hasta que se desenvuelve el cuerpo físico. En este plano la Mónada enterrada sólo tiene conciencia directa de un plano: al principio muy vaga, dada la primitiva organización de sus primitivos ciclos evolutivos, y luego creciendo en claridad conforme se van desarrollando los órganos de los sentidos, hasta llegar a la maravillosa capacidad del ojo y del oído humanos.

A continuación vemos cómo empieza a desarrollarse otro sentido maravilloso, esporádicamente a veces, pero cada vez en un número mayor de individuos. Poco a poco vamos encontrando personas que se dan cuenta de sutilidades que escapan por completo a los cinco sentidos físicos; son sensibles y perciben los estados emocionales de sus semejantes y hasta pueden leer sus pensamientos. Esto significa que la evolución está produciendo la organización del próximo cuerpo que hay que desarrollar y que los órganos perceptivos correspondientes a ese cuerpo se empiezan a dar cuenta de las condiciones del plano al que corresponden. Y de esta manera la evolución continuará aportando cuerpo tras cuerpo, poniéndolos en operación, hasta que todos los siete cuerpos estén organizados y correlacionados, teniendo entonces

la Mónada su completa expresión.

CAPÍTULO V

LOS SIETE PLANOS DE LA EXISTENCIA

Generalmente se designa numéricamente a los diferentes planos de manifestación, pero la numeración no va de arriba a abajo, en el orden en que se produjo su manifestación y en el que, para mayor claridad, los hemos presentado al lector, sino que va de abajo a arriba en el orden en que van siendo perceptibles al ocultista que va desarrollando la clarividencia. Y como esta nomenclatura ha sido ya establecida por la costumbre, la seguiremos empleando aquí, para no confundir a los que ya están familiarizados con la materia.

El *Séptimo Plano*, conocido también con el nombre de *espiritual superior*, *el plano del espíritu puro* o *el plano del espíritu abstracto*, es la primera fase de la manifestación. Extrae su substancia y energía directamente del Gran Inmanifestado, el que para seguir usando el método pictórico, único mediante el cual puede enseñarse la ciencia esotérica, puede concebirse como si se encontrara inmediatamente por encima del Séptimo Plano como si fuera un depósito de fuente infinita potencial, la que, al dinamizarse, se convierte en el Séptimo Plano de Manifestación. En este plano no hay diferenciación ninguna y es el plano en el que “Todo es Uno y Uno es Todo”. No tiene más que dos características: la primera, es una armonía absoluta y, la segunda, una tendencia a combinar sus partículas entre sí. Al principio de una evolución, emana o brota a la manifestación en este plano la esencia monádica, en el que podemos concebir como flotantes los innumerables núcleos de vida, las mónadas, que eventualmente se convertirán en vidas humanas individualizadas.

El *Sexto Plano*, *espiritual inferior* o *plano del espíritu concreto* es el que en el curso de las edades de tiempo cósmico, aparece como resultado de la gradual organización de la esencia monádica para alcanzar esta fase del Sexto Plano. Y aquí nos encontramos con que surgen siete tendencias distintas, siete flujos o corrientes, a las que se denominan los siete rayos y se distinguen por colores, sosteniéndose que las mónadas que están como flotando en cada una de esas corrientes de tendencia espiritual, evolucionarán hasta llegar a su última perfección, merced a diferentes tipos de actividad. Esta parcialidad no significa un desenvolvimiento unilateral, sino que, aunque todos los demás

elementos estarán presentes, uno de ellos predominará y dará la nota clave. La característica principal del Sexto Plano es la *tendencia*.

Quinto Plano, el mental superior o plano de la mente abstracta, es el que ve el desenvolvimiento de las *cualidades* de la esencia monádica y su diferenciación en *tipos*. Desde aquí en adelante ya no está justificado hablar de esencia monádica, porque en este plano los núcleos de vida se ponen en función y la Vida se convierte en vidas.

Cuarto Plano, el mental inferior o plano de la mente concreta, se caracteriza por limitación, que da nitidez y fijeza, lo que falta en los planos superiores. Es el plano del pensamiento concreto y se caracteriza por la memoria.

Tercer Plano, o astral superior, es el plano de las emociones y se caracteriza por su responsividad a la atracción, al deseo de unión.

Segundo Plano, o astral inferior, es el plano de los instintos y de las pasiones, el *plano psíquico*, y se caracteriza por el deseo de atraer o poseer.

El *Primer Plano* o *físico*, es el mundo material que conocemos como seres humanos encarnados en cuerpos de sangre y carne.

CAPÍTULO VI EL SÉPTUPLE SER HUMANO

Por las consideraciones que anteceden resulta evidente que el ser humano está compuesto por sustancias procedentes de cada uno de los siete planos de existencia y por medio de estos elementos que componen su naturaleza se puede poner en contacto con dichos planos y si careciere de cualquiera de esos elementos, no podría realizar las funciones propias de ese plano. Si una persona careciera de la sustancia derivada del tercer plano, carecería igualmente de afecciones tiernas, las cuales sería incapaz de sentir en sí mismo o de comprenderlas en los demás.

Cada una de las sustancias propias a los siete planos está organizada de acuerdo con las leyes de su propio plano y en la literatura esotérica se las llama “cuerpos”, aunque la expresión de “estado de conciencia” daría una impresión mucho más exacta del significado oculto de dicho término.

Para comprender todas las implicaciones de la doctrina esotérica, el lector debe concebir que, además de su cuerpo físico, que está formado con la materia del primer plano y responde a sus condiciones, tiene un sistema u organización de instintos y pasiones que surgen en él. Debe concebir también que merced a la inducción simpática de la pasión en sí mismo — lo que es un fenómeno muy común — puede percibir las pasiones de los demás. Este aspecto de su naturaleza es su cuerpo psíquico o pasional y funciona en el Segundo Plano o astral inferior.

Además, debe darse cuenta de que tiene una naturaleza emocional similarmente organizada y relacionada con su propio plano de existencia, pasando otro tanto con sus facultades razonadoras y su pensamiento abstracto y finalmente con su naturaleza espiritual, hasta llegar ulteriormente a la Chispa de Vida Divina que forma el núcleo en torno del cual se ha formado su existencia individualizada.

De esta manera se comprenderá que el hombre tiene, por así decirlo, siete distintos aspectos en su naturaleza, cada uno de cuyos aspectos es mencionado como cuerpo por la ciencia esotérica.

En el curso de la evolución, la Mónada va juntando en torno suyo materia de cada plano, pero se necesitan larguísimas edades de experiencia y desenvolvimiento antes de que las citadas masas de sustancia se vayan

organizando y formando cuerpos definidos y adecuados para funcionar a la vez subjetiva y objetivamente. En otras palabras, transcurren edades enteras antes de que dichos cuerpos estén suficientemente desenvueltos para poder llevar a cabo las funciones de sus respectivos estados de existencia, dándose cuenta de las condiciones externas de su propio plano de manifestación.

El cuerpo físico funciona y se da cuenta de su ambiente circundante mediante la conciencia directa, pero en el ser humano corriente, éste es el único cuerpo que ha logrado hasta ahora este desarrollo dual. Sin embargo, en él existen ya, suficientemente desarrollados como para poder funcionar subjetivamente, los cuerpos correspondientes al segundo, tercero y hasta el Cuarto Plano, si se trata de las llamadas razas civilizadas. No obstante, es poco frecuente encontrar a alguno con el cuerpo correspondiente al Quinto Plano ya desarrollado, teniendo consigo el poder del pensamiento abstracto. Y es muchísimo más raro aún encontrar un verdadero desarrollo espiritual, en contradistinción con los ideales emocionales pertenecientes al Tercer Plano, que frecuentemente se confunden con la verdadera espiritualidad.

En los seres humanos muy evolucionados, podemos llegar a observar que ya tienen bastante desarrollados uno o más de sus cuerpos sutiles, lo que les permite percibir su medio circundante por conciencia directa, en vez de las impresiones subconscientes, como ocurre con el ser humano de evolución corriente. De esta manera, en vez de ser meramente influenciado subconscientemente por los estados emocionales de sus semejantes, “sin saber a punto fijo qué es lo que le pasa” como ocurre generalmente, el ser humano evolucionado está plenamente consciente de los sentimientos de sus semejantes. La evolución está ya desarrollando definitivamente los cuerpos sutiles, como lo prueba el hecho de que lo que llamamos psiquismo se va extendiendo más y más en sus manifestaciones menores por todas partes.

En lo que concierne al hombre, muchos no se dan cuenta exacta de que aunque la síntesis de todos los estados de conciencia es la más elevada forma de existencia, es perfectamente posible, concentrándose en cualquier estado determinado de conciencia, limitar la atención a ese estado sólo y a ninguno más, percibiendo de esta manera un mundo propio, el plano de manifestación a que corresponde ese estado de conciencia. Cuando una persona procede así, se dice que está funcionando en su cuerpo astral en el Tercer Plano, o bien en su mente concreta sobre el Cuarto Plano, y mientras está ocupada así, la forma física, de la que se ha retirado la conciencia, se encuentra en un estado de trance.

Los que tienen el conocimiento necesario se ponen en estado de trance a

Dion Fortune – Amor y Sexo Según el Ocultismo

voluntad para lograr así la extensión de la conciencia a planos con los que no pueden ponerse en contacto de otra manera en el estado actual de desenvolvimiento que hayan alcanzado. Sin embargo, muy pocos se dan cuenta de la extensión hasta dónde alcanza esta expansión de la conciencia involuntariamente durante el sueño entre las personas que han evolucionado algo más que el término medio de sus semejantes. El verdadero fin de la evolución no es, sin embargo, segregar la conciencia, sino correlacionarla, y el sistema de utilizar el trance para trascender la conciencia física no es más que un expediente temporario simplemente.

CAPÍTULO VII EL CONCEPTO ESOTÉRICO DE LA VIDA Y DE LA MUERTE

La ciencia esotérica afirma la eternidad de la vida. Su concepción central está involucrada en la palabra reencarnación, lo que implica una unidad permanente de existencia que va animando a una sucesión de cuerpos percederos. Para que este concepto sea claro, debe recordarse que la *individualidad* y la *personalidad* constituyen dos aspectos completamente distintos del ser humano. La individualidad está compuesta por los tres cuerpos superiores, esto es, la chispa del espíritu puro del Séptimo Plano, la naturaleza espiritual concreta del Sexto Plano, y la mente abstracta del Quinto Plano. Una vez que estos tres han evolucionado totalmente, duran toda una evolución, siendo al final absorbidos nuevamente en lo Infinito como centros de radiación organizados. Los cuatro cuerpos inferiores: la mentalidad concreta, la naturaleza emocional, la naturaleza pasional y el cuerpo físico, se consideran como envolturas temporales compuestas por la materia de sus respectivos planos, que la individualidad permanente utiliza como meros vehículos y que, colectivamente componen lo que se llama la *personalidad*.

La personalidad se forma con objeto de permitir a la individualidad, que es informe o carente de forma, adquirir experiencia en el mundo de las formas, y queda descartada tan pronto como se deteriora y disminuye su utilidad, siendo absorbidas las experiencias por las que pasó por la individualidad, constituyendo el alimento que ésta utiliza en su desarrollo. Así es cómo la individualidad es la que sufre la evolución a través de las edades, mientras que las numerosas personalidades relacionadas con aquélla, meramente nacen, se desarrollan, viven, envejecen y mueren, pero cada nueva personalidad emanada por una individualidad que ha progresado, es de un tipo superior a la que la precedió.

La individualidad es, pues, la unidad de evolución, mientras que la personalidad es la unidad de encarnación.

De la doctrina de la reencarnación surge la teoría esotérica del destino. La palabra destino, puede tomarse como sinónima del término *karma* utilizado en las escuelas orientales.

El destino de un ser humano representa la suma total de las causas que ha puesto en movimiento en sus vidas pasadas, las cuales determinan las condiciones del presente, pero nuevas causas van siendo introducidas constantemente por la acción modificadora de la voluntad, haciendo, por tanto, que el destino no tenga ese carácter de inevitabilidad que le da el sentir exotérico, sino que consiste más bien en una influencia condicionante y no fatalmente determinante. Es verdad que algunas de las causas puestas en movimiento en el pasado son tan fuertes que no hay esfuerzo de voluntad posible que las detenga en su camino, teniendo que contemplar cómo se agota totalmente la fuerza puesta en movimiento, pero siempre puede el hombre determinar la reacción que producirán en él mismo, si se dejara aplastar por ellas o las utilizara para su propia purificación, si se exaltara merced a la oportunidad bien aprovechada o si se dejara degradar por su abuso.

La ciencia esotérica enseña, por consiguiente, que aunque el ser humano tenga que elaborar y resolver sus problemas en el medio en que se encuentre en cualquier vida dada y en un plazo comparativamente limitado de tiempo, aunque no tenga la voluntad libre puede determinar en tal forma las cosas que crearán su futuro, que, en realidad, puede hacer de sí mismo lo que desee.

CAPÍTULO VIII EVOLUCIÓN E INICIACIÓN

Por lo que antecede se verá que la ciencia esotérica concibe al ser humano como una entidad que evoluciona de lo sub-humano a lo humano, y luego a lo suprahumano, siguiendo a estados de conciencia del psíquico, del inspirado y del iluminado. La gran corriente de la evolución arrastrará hasta al ser más degradado a la altura del espíritu en el curso del tiempo, pero pasará un período de tiempo tan largo para llegar a la consumación de este proceso, como ha transcurrido para traer al ser humano hasta su estado actual. Existe, sin embargo, un sistema para acelerar la evolución, que se conoce con el nombre de *iniciación*, en el cual, mediante el empleo deliberado de su raciocinio y de su voluntad, el ser humano puede hacer por sí mismo rápidamente lo que la evolución está haciendo muy lentamente por toda la existencia.

La vida no surgió toda simultáneamente del Gran Inmanifestado, sino más bien en forma de corriente o sucesión, de tal manera que, aunque todos sigan el mismo camino, unos están más adelante que otros y logran alcanzar altos estados de desenvolvimiento, mientras que sus hermanos están esperando o bien el momento de su manifestación o sólo han alcanzado las primeras etapas evolutivas. Los Hermanos Mayores, sea que estén aún encarnados o que hayan pasado a estados en que ya no emplean cuerpos físicos, impulsados por el mismo sentimiento filantrópico que nos hace a nosotros cuidar de los débiles e ignorantes en el mundo físico, pueden dedicarse a instruir y a auxiliar a los que lo merezcan y sean capaces de beneficiarse realmente con su auxilio.

Son muchos los individuos que han sido enseñados y preparados por los Hermanos Mayores, y estos discípulos son los que constituyen la vanguardia de la evolución. Éstos, a su vez, instruyen a otros, que serán sus sucesores, de tal manera que la evolución puede considerarse como el triángulo que forma una bandada de patos salvajes en vuelo, en el cual el más fuerte ocupa el vértice donde la presión del aire es más terrible, mientras que los más débiles, según sus respectivas fuerzas, van ocupando sus lugares detrás.

Si la naturaleza moral, intelectual y espiritual de un ser humano está bien desarrollada, o, para emplear la terminología esotérica, si sus cuerpos

sutiles se están organizando debidamente, entonces puede ser elegido por los Hermanos Mayores y dársele una preparación especial. Las instrucciones se le envían al principio telepáticamente por intermedio de la mente subconsciente y una vez que ha progresado suficientemente en esta forma, se lo pone en contacto con otros discípulos de los Hermanos Mayores que se encuentren en el mundo físico, los cuales le enseñarán y lo prepararán conscientemente, de acuerdo con los medios adecuados correspondientes a ese plano: la palabra hablada o escrita, etcétera.

Más tarde, cuando haya hecho el progreso suficiente, los Hermanos Mayores y Menores conjuntamente, mediante el procedimiento conocido como iniciación, correlacionan la sub-conciencia con la conciencia.

El lector podrá preguntar al llegar a este punto cómo se puede uno poner en contacto con los Maestros. Poco podemos decir al respecto, porque se trata de una cuestión de experiencia interna. Bastará con decir que el deseo, si es bastante fuerte y suficientemente persistente, acabará por desgarrar el velo y se logrará el contacto buscado. Desde allí en adelante el sendero se abre y el discípulo comienza a avanzar.

CAPÍTULO IX

CONCEPTO ESOTÉRICO DEL SEXO

Para comprender el concepto filosófico esotérico del sexo, tendremos que recordar que el mundo es, para el ocultista, siete veces más complejo de lo que supone el filósofo exotérico, porque para el primero, el mundo físico no es más que uno de los Siete Planos de Manifestación, constituyendo el fenómeno que conocemos como sexo, no más que una fase o aspecto de esa única fuerza que opera en todos los siete planos.

Hasta la ciencia exotérica misma está comenzando a reconocer que el sexo tiene un aspecto emocional lo mismo que físico. La ciencia esotérica declara que también tiene sus aspectos mentales y espirituales, además de los que suelen reconocerse generalmente; y en cada plano dicha fuerza se expresa diferentemente, funcionando de acuerdo con las leyes de dicho plano, porque todos los elementos sexuales que se encuentran en los siete planos se unen entre sí en la debida proporción, lo que es esencial para la más elevada expresión de la vida sexual.

Por otro lado hay que tener presente que es en los planos sutiles donde se originan y contralorean las fuerzas sexuales. Y sólo comprendiendo las manifestaciones del sexo y las leyes que lo gobiernan en esos planos, es como podemos esperar contralorear su acción en nosotros mismos y en la sociedad en que vivimos.

El esotericista u ocultista no emplea la palabra “sexo” en el mismo sentido en que lo hacemos nosotros. En realidad habla de “fuerza vital”, que concibe como una energía de carácter electrohidráulico, con una actividad vibratoria radiante y magnetizante, parecida a la de la electricidad, con la que está muy estrechamente emparentada, y también capaz de compresión y de ejercer presión en la misma forma que la fuerza hidráulica.

Esta fuerza irradia de la Gran Causa Primera y es, por tanto, divina en su naturaleza, expresándose por intermedio de los distintos vehículos que las mónadas han construido en los diferentes planos y quedando acondicionada por la naturaleza del plano en el que opere, siendo aún más limitada, por las imperfecciones y particularidades de cada vehículo individual.

Aunque la fuerza vital pueda sufrir muchas transformaciones y transmutaciones y hasta ser empleada en fines completamente distintos de su

impulso original, siempre es divina por su origen y naturaleza, debe ser reverenciada como sagrada y el individuo debe considerarla como un depósito sacrosanto que le ha sido confiado para administrarlo bajo la dirección misma de la Vida Divina, con toda la especie, del que no es más que un simple beneficiario.

Esta fuerza vital es la que sostiene en existencia todo cuanto es y preserva a las formas vivientes de las fuerzas desintegradoras que constantemente tratan de reducir todas las sustancias especializadas a su raíz común. Ésta es la primera función de la fuerza vital: sostener en manifestación todo lo que ha logrado realizar una forma y mantenerla en el nivel hasta donde haya alcanzado su evolución. Al funcionar así se la conoce como la Vida, el preservador, y entonces se concibe como una unidad. Tiene también una segunda misión, sin embargo, que es la creación de nuevas formas, y con ese fin tiene que funcionar como una dualidad, con su aspecto positivo y negativo, y a esta fase de la actividad vital es a lo que se refiere el concepto exotérico-del sexo.

Para el sostenimiento de la vida basta con una fuerza única, pero para cualquier forma de creación son necesarias dos fuerzas: una dinámica y actuante y otra inerte potencial.

En otras palabras, la primera fuerza debe ser una velocidad y la segunda una fuerza encerrada en una forma que queda en libertad merced al estímulo de la velocidad.

Tenemos, pues, en estas dos fuerzas, una que está tratando de gastarse y de llegar a un estado de equilibrio, y otra que es inerte, potencial y que espera un estímulo. La última, que es la fuerza femenina, puede compararse a una carga de dinamita, en cuyas partículas está reconcentrada la energía en forma latente, mientras que la primera, o fuerza masculina, puede compararse al chispazo eléctrico o golpe de martillo que desata la energía latente.

Estas dos fuerzas son las que el esotericista llama positiva y negativa, masculina y femenina, siendo la fuerza positiva o masculina la estimuladora y la fuerza negativa o femenina, merced a su energía latente, la que realiza el verdadero trabajo de la creación bajo la influencia del estimulador masculino, quedando nuevamente impotente una vez que el impulso estimulante ha agotado su energía. Donde quiera que se encuentre esa acción o reacción en operación, el esotericista considera que la relación sexual está presente, se trate del reino mineral o del mundo mental.

CAPÍTULO X CONCEPTO ESOTÉRICO DE LO MASCULINO Y DE LO FEMENINO

Uno que lo sabía, dijo que en el Reino de los Cielos no hay matrimonio ni dan en casamiento, lo que quizás haya hecho suponer a muchos que el ser humano espiritual carece de sexo. La ciencia esotérica, sin embargo, no sólo no lo concibe como carente de sexo, sino que por el contrario, sabe que es bisexual y, por tanto, completo en sí mismo. La individualidad es bilateral, positiva y negativa; tiene una fase kinética y otra estática y es por lo tanto masculino-femenina o femenino-masculina de acuerdo con la relación que haya entre la “fuerza” y la “forma” en su estructura. Sin embargo, la personalidad es unilateral y tiene por ello, un sexo definido. Podemos pensar que la individualidad es como un magneto que tiene un polo positivo y otro negativo y que la naturaleza del polo que se haya insertado determina el sexo del cuerpo que se ha formado en torno suyo.

La individualidad, cuya vida es una evolución, tiene ambas fases en su naturaleza, pero la personalidad, cuya vida la constituye una encarnación, no tiene más que un solo aspecto funcional, quedando el otro latente o sin desarrollar. Esto queda bien ilustrado en el caso de las abejas, en el que la alimentación que se dé a las larvas es la que determina si se desarrollará el sexo o no, y también en el cuerpo humano donde siempre se encuentran los órganos característicos del otro sexo en forma rudimentaria y que, en ciertos casos anormales, pueden alcanzar un desarrollo considerable y hasta realizar sus funciones peculiares.

Mientras el sexo está determinado estrictamente en el plano físico por la *estructura de la forma*, en los planos sutiles depende enteramente de la *fuerza relativa*, la cual varía constantemente, de manera que dos personas que son respectivamente hombre o mujer en el plano físico, pueden estar cambiando constantemente de polaridad en sus mutuas relaciones en los mundos internos. De esta manera, si él está trabajando en un asunto en el que sobresale, será él quien guíe y ella quien siga, pero si cambian las condiciones y esa pareja está trabajando en una esfera en la que ella sea la preeminente, entonces la polaridad quedará invertida y será ella la que asuma la dirección: obsérvese la

extraordinaria dulzura que invade a un hombre cuando se le pone un bebé en los brazos.

El que *sienta* más profundamente será el masculino en el plano de la emoción, y el que conozca o sepa más, será el masculino en el plano de la mente, sin tener nada en cuenta el cuerpo en que cada uno de ellos esté encarnado. Sin embargo, como el cuerpo masculino está mejor constituido para expresar la fuerza positiva, el hombre suele ser generalmente el masculino, tanto en los planos sutiles como en el material pero si existe la menor desigualdad de fuerza, entonces la mujer puede ser relativamente el positivo o masculino con respecto a su compañero, en los planos internos. No debe olvidarse jamás que la masculinidad o la feminidad son siempre relativos en los mundos internos, y de la misma manera en que el vigor físico de los individuos que componen una pareja oscila en un sentido u otro, así también puede pasar con la sexualidad, y un hombre puede ser puramente masculino en sus relaciones con una mujer y puramente femenino o negativo en sus relaciones con otra. La *forma* (o el cuerpo) determina el sexo del individuo en el mundo físico, pero la *fuerza relativa* es la que lo determina en los planos internos, y ésta es una clave de muchísimo valor.

CAPÍTULO XI

INTERACCIÓN ENTRE LO POSITIVO Y LO NEGATIVO EN LOS PLANOS NO FÍSICOS

a) Los Planos Espirituales

“En el Séptimo Plano Todo es Uno y Uno es Todo”. Éste es un axioma muy repetido de la ciencia esotérica. En este plano existen entidades de dos clases: las que apenas han progresado un poco más allá de su origen y se encuentran en la curva descendente o exteriorizante de la evolución, y aquellas que habiendo completado su evolución, se han elevado hasta el nivel de su origen. Según la ciencia esotérica este plano es absolutamente informe (sin forma), pues las entidades del primer tipo no han realizado todavía la forma, mientras que las del segundo, habiendo ya aprendido todo cuanto la forma les podía haber enseñado, las han descartado definitivamente con todas sus limitaciones, y han alcanzado la perfecta libertad dentro de los límites del Universo al que pertenecen.

Todos son **UNO** en este plano, se nos afirma, pues la relación que existe entre las distintas unidades y el resto del plano excede infinitamente en intimidad y completamiento a todo cuanto pudieran imaginar los más ardientes amantes en sus momentos de éxtasis o de unión. Este estado es el estado normal y permanente del Séptimo Plano, que bien puede ser llamado el Reino de los Cielos, porque es un estado de amor y armonía perfectos. Los amantes humanos temen que puedan perderse el uno al otro en lo que conciben como un vacío informe del Nirvana. Pero es todo lo contrario, es la unión perfecta que sólo ha sido posible en rarísimos momentos entre personas aún más raras: ése es el estado normal allí de toda la creación.

En el Séptimo Plano y sólo allí, no existe diferencia entre la fuerza positiva y la negativa. Este plano ha sido llamado a veces el plano de la presión pura.

En el Sexto Plano se inicia la primera diferenciación o principio de separatividad. La presión universal del Séptimo Plano hace que la fuerza fluya en todas direcciones y la corriente va divergiendo en su curso. Estas corrientes divergentes son las que en terminología esotérica se llaman rayos, y cada rayo

es un aspecto de la naturaleza divina. Cada Mónada, al entrar en la existencia en el Sexto Plano ha “surgido a la manifestación” en un rayo u otro, y este medio primordial determina el tipo de la Mónada para siempre. Trabaja con las fuerzas de otros rayos, pero el color-tónico de su propio rayo constituirá siempre la clave de su naturaleza y por la misma puerta por la que salió debe volver a entrar cuando haya completado su ciclo evolutivo.

Es un hecho muy conocido el que para que la electricidad se ponga en actividad tiene que fluir en circuito; la persona que se encuentra bien aislada de tierra puede tocar impunemente un alambre electrizado puesto que no le ofrece canal alguno para que fluya la fuerza. Así sucede igualmente con la fuerza vital. Fluye en cada Mónada desde la fuente divina y habiendo pasado a través de esa Mónada, dinamizándola, fluye en el espacio ambiente, y una vez que ha realizado el circuito que está sólo limitado por el Universo manifestado, reduciéndose en el decurso de ese circuito a su forma más baja de manifestación, es reabsorbida finalmente por la fuente divina como una fuerza cósmica inorganizada. Si, sin embargo, se desea realizar algún trabajo con esa fuerza, hay que impedir que se pierda en el espacio, inutilizándose; tiene que ser concentrada en un conductor definido, y, al ser así limitada y definida, se convierte en presión y en fuente de energía, todo lo cual se logra haciéndola fluir y retornar por el canal o conductor de la fuerza individualizada. En su camino hacia afuera, esa fuerza se abre camino a través de todas y cada una de las mónadas individualizadas que están en existencia, pero el circuito de vuelta hay que crearlo si se quiere impedir su difusión inútil. El conocimiento de los sistemas para crear este circuito de retorno es uno de los secretos del ocultismo práctico.

Los sistemas para lograr este flujo y retorno son, en principio, los mismos en todos los planos, pero las disposiciones exactas que se emplean difieren según la materia en la cual se está llevando a cabo el proceso. En esencia consiste en esto: una Mónada del tipo inclinado a presionar hacia la exteriorización o manifestación coopera con una Mónada del tipo inclinado a presionar hacia la unión con lo divino o la universalización, y si ambas se unen y forman una continuidad de substancia, la fuerza vital que está fluyendo de la divinidad a través del individuo masculino o positivo, en vez de perderse en el espacio después de realizar su obra en el organismo, retorna hacia la divinidad a través del individuo negativo o femenino. Y en el punto de unión entre ambas unidades, puede uno apoderarse de esa fuerza y utilizarla para la creación en la materia del plano donde tiene lugar esa unión. Ésta es la esencia de la enseñanza esotérica concerniente a las funciones sexuales.

Esta polaridad o sexualidad cósmica es la que tiene lugar en el Sexto Plano: en primer lugar para inducir un fuerte flujo de fuerza del Séptimo Plano a una forma del Sexto y, en segundo lugar, para mantener esta fuerza en un alto nivel e impedir la degradación y difusión que resultaría si se le permitiera seguir su curso normal descendente a través de los planos perdiéndose finalmente en el espacio cósmico antes de retornar a la divinidad. Quizás un ejemplo aclare este asunto.

Tomemos el caso de un hombre de elevado carácter espiritual, que se sienta llamado a realizar alguna misión espiritual para regenerar a la humanidad. Hablando en términos esotéricos diríamos que ese hombre, para poder convertirse en canal de las elevadas fuerzas espirituales, tiene que tener su cuerpo correspondiente al Sexto Plano muy desarrollado, porque está trabajando con las fuerzas en ese plano y éstas sólo pueden encontrar expresión adecuada por medio de un vehículo altamente organizado. Si ese hombre se contenta con permanecer como un devoto solitario puede alcanzar un elevado grado de comunión con la vida divina, pero no dejará ningún rastro ni marca en su raza o en su edad: el mundo exterior no habrá sido influenciado por él. Sin embargo, si elige realizar alguna obra en el mundo externo, para influenciar la vida espiritual de sus semejantes, veremos que, inmediatamente, reúne en torno suyo un pequeño grupo de discípulos, quienes se encontrarán con respecto a él en diferente situación que el resto de sus seguidores. A sus seguidores o fieles les da siempre, sin pedirles ni recibir nada de ellos, pero depende de sus discípulos en alguna forma peculiar e íntima, muy poco comprendida por el mundo exterior. Aunque sean de menor estatura espiritual que él mismo, sin embargo tiene que apoyarse en ellos y cada defección de su parte lo afecta profundamente. Estos discípulos pueden ser hombres o mujeres — no tiene importancia —. Todo que se necesita es que estén en unión íntima y simpática con su maestro y que sean de un desenvolvimiento espiritual bastante aproximado al suyo propio y entonces se observará que el pequeño grupo funciona como una unidad en el centro mismo del movimiento espiritual. Además, si se envían misioneros para difundir las enseñanzas del Maestro, se verá que lo hacen por pares, para que puedan ayudarse mutuamente.

En esta interacción entre una naturaleza poderosamente positiva, que actúa como canal para la caudalosa corriente de fuerza espiritualizadora y las naturalezas menos vigorosas, relativamente negativas que reciben esta fuerza, el esotericista científico puede ver fácilmente la fuerza-vital divina funcionando en polaridad.

Se puede encontrar una curiosa confirmación de este aserto en un fenómeno que con cierta frecuencia ocurre al invocar las fuerzas espirituales. Muchos instructores religiosos se estrellan contra la roca de la sensualidad y los que tienen éxito en dirigir la nave de su vida a través del angosto paso de la rectitud, han dejado en sus biografías buenas constancias de las terribles luchas que han tenido antes de alcanzar la victoria. Han sido *tentados por el demonio* hasta un punto increíble para el ser humano ordinario. A juzgar por las visiones y pensamientos de que han dejado constancia, que los asaltaban con furiosa violencia, parece que su naturaleza sensual era tan fuerte como la espiritual y sólo merced a un ascetismo extremo podían mantenerla bajo control. De ahí las mortificaciones de la carne y el aislamiento de todo cuanto pudiera estimular los deseos sensuales, lo que constituye una condición *sine qua non* de las más elevadas formas de la devoción religiosa.

Algunos psicólogos ven en este fenómeno otra prueba de que la sexualidad se encuentra en la raíz de todas las cosas y consideran que los sentimientos religiosos no son más que sublimaciones de los sentimientos sexuales, deduciendo así que han resuelto todo lo concerniente a la vida espiritual al probar sus relaciones con la vida sexual. El esoterista, sin embargo, mira este fenómeno desde un punto de vista muy distinto. Considera que ambas actividades son la manifestación de una única y misma fuerza, una fuerza pura y divina, sacratísima, y que la forma que toma esta fuerza está determinada por el mecanismo a través del cual funciona, de manera tal que, si dicha fuerza opera a través del cuerpo del Sexto Plano, se manifestará como fervor espiritual y poder dinámico, actuando así sobre las naturalezas espirituales de aquellos con quienes se ponga en contacto, mientras que si opera en el cuerpo mental, constituirá lo que llamamos inteligencia creadora y si lo hace por el cuerpo físico, será meramente fuerza sexual, en el sentido ordinario de la palabra. Sin embargo, opere en el plano que opere, es siempre la misma y única energía, y si su manifestación final es la procreación, esto no la degrada en lo más mínimo, pero sí hace que una fuerza espiritual y primariamente divina, al ser usada para la procreación, haga de ésta igualmente un acto sagrado y divino.

El pensamiento popular, sin embargo, y especialmente el teológico, amedrentado por el bien conocido fenómeno de la sensualidad de los místicos, no considera la fuerza vital, al ser expresada en el mundo físico, como una cosa sagrada ni nada parecido, sino más bien como una exteriorización de nuestra naturaleza inferior que está siempre en guerra con nuestro ser espiritual. Pero hay algunos confesores, muy duchos y sabios, conocedores de

la naturaleza humana, que son lo bastante sagaces como para ver en esa fuerza distintos aspectos de una sola y misma cosa. Cuando la sensualidad llega a producir el descrédito de un instructor religioso, se considera generalmente que dicha persona, como potencia espiritual, está agotada, lo que a veces puede ocurrir realmente, porque si las enormes fuerzas que estaba manejando se le han desbocado y han descendido hasta el nivel físico, le será muy difícil, después del estallido de la tormenta, hacerlas retornar a su debido cauce, porque quizá se hayan roto los diques y nunca jamás pueda ser capaz de concertar nuevamente sus energías para realizar la tarea que deba realizar. Pero, sea como fuere, siempre ha sido una fuerza espiritual la que ha roto los diques y las limitaciones y no una fuerza infernal. La tremenda energía cósmica que ese hombre había hecho fluir a través de su propio yo individualizado, demostró ser, en ese caso, metafóricamente hablando, de mayor voltaje que lo que él podía soportar, de tal manera que su naturaleza espiritual se fundió por exceso de corriente y se produjo un cortocircuito. La corriente fue a tierra, literalmente hablando.

En este caso, la naturaleza fuertemente organizada y espiritual de esa persona, en vez de mantener la poderosa corriente dentro de su cauce debido, transmitiéndola a la parte espiritual de los demás, de manera que pudiera fluir de retorno a su divina fuente sin abandonar el Sexto Plano, la presión sobre el cuerpo espiritual de ese individuo era tan grande, que se le desbocó y siguió la línea de menor resistencia, la del flujo evolutivo normal, desde el Séptimo Plano hacia abajo hasta el Primero, y luego de retorno, por la *vía del alma* de la Tierra. A esa persona en cuestión no se la puede considerar más culpable que al molinero cuyo dique se desmorona e inunda la aldea vecina. Es verdad que debió haber previsto que el caudal de agua era demasiado grande para la resistencia de sus diques, pero no puede decirse que haya sido él el matador deliberado de los habitantes de la aldea.

Este fenómeno es muy conocido de todos los esotericistas: la ruptura del dique espiritual bajo la presión demasiado grande para que el organismo la pudiera resistir y la degradación de las fuerzas divinas hasta los planos más bajos de la existencia. ¿Cuál es el remedio contra esta posibilidad?, podría preguntarse. En primer lugar, la prevención es muchísimo mejor que la cura, y las fuerzas sutiles hay que regularlas de acuerdo con la fortaleza moral de la persona que las utiliza; en segundo lugar, debe evitarse el trabajo solitario, de manera que otros ojos puedan ver la primera grieta que se produzca en el dique, cosa que es muy posible que su propio dueño fuera el último en ver. Más tarde si se presenta la menor señal de desastre, el individuo amenazado

debe abandonar todas las actividades internas y dirigir su atención al plano material, al ejercicio físico vigoroso, y hasta a la mortificación del cuerpo en la forma antigua. Y, sobre todo, tendrá que abstenerse de invocar a las potencias espirituales, hasta que haya preparado los conductos que deben conducirla y encauzarla. Si el místico empieza en esas condiciones a producir más éxtasis o experiencias similares, puede provocar una explosión de sensualidad o de histeria, y la intuición de muchas almas espirituales era muy cierta al hacerles sentir que en esas circunstancias no eran dignas de aproximarse a Dios, sino que debían trabajar humildemente en otros campos de acción, auxiliando a los pobres y a los necesitados, hasta que nuevamente se hicieran dignas de sus favores y de acercarse a Él. Esta humildad espiritual puede salvar a muchos santos de la vergüenza. Cuando las fuerzas vitales se encuentran en los planos inferiores, entonces los planos elevados se abren a nuestro propio peligro.

b) Los Planos Mentales

La acción de la polaridad puede verse claramente en los dos aspectos de la mente que funciona como abstracta y como concreta. En el Quinto Plano, o sea el del pensamiento abstracto, los grandes rayos que representan las actividades del Sexto Plano van siendo más y más elaborados y detallados en cualidades y principios abstractos. Como este plano es completamente abstracto, sólo puede concebirse mediante símiles y comparaciones, no pudiendo describir su naturaleza en un libro de esta clase. Sin embargo, una ilustración práctica puede servir para demostrar la naturaleza de las actividades de dicho plano.

Hay dos clases de pensamiento lógico. La primera es la del tipo deductivo, según el cual, partiendo de un principio general se van infiriendo ejemplos particulares de su operación. La segunda es del tipo de razonamiento inductivo, según el cual se infiere una ley general partiendo de algunos casos particulares. Si bien todos hacemos uso de ambos sistemas de razonamiento en nuestros trabajos mentales, es evidente que siempre predomina un tipo de pensamiento lógico en cada individuo suficientemente desarrollado como para hacer uso de este plano de mentación. La gran masa de la Humanidad, como puede comprobarse claramente, no ha alcanzado todavía este estado de evolución, sino que procede a tientas, dependiendo más de su memoria para conducirse que del verdadero pensamiento y siendo apenas capaz de sacar más que las conclusiones más obvias e inmediatas de sus experiencias.

Los individuos que se encuentran en un plano mental superior pueden dividirse en dos tipos: los que están en posesión de grandes principios abstractos de este plano y tratan de aplicarlos a las formas más densas de la existencia y que, estando conscientes de su fuente divina, están tratando de traspasarlos descendentemente a las sucesivas etapas evolutivas, para que lleven su luz consigo; y el otro tipo, constituido por los que están conscientes de su objetivo divino, se esfuerzan en sintetizar todas las experiencias en tipos espirituales. El uno difunde, el otro unifica. El uno opera masculinamente, el otro femeninamente.

¿Cuál es la expresión de estos dos tipos en la vida real?. El uno será un filósofo, que enunciará principios generales, infiriendo de ellos las correspondientes consecuencias, mientras que el otro será un cientista, que juntará y coleccionará detalles e informes para deducir de ello las leyes generales, según sus observaciones. Por supuesto, en la práctica, todos los pensadores emplean ambos sistemas. Si no fuera más que un coleccionador de hechos — en realidad existen esos individuos —, o si fuera meramente un enunciador de principios no comprobados — como también existen — aunque la educación moderna tiende a eliminarlos, no alcanzarían ninguna eminencia en el mundo del pensamiento, pues todas las grandes contribuciones al conocimiento humano han sido realizadas por los filósofos cientistas o por los cientistas filosóficos.

En la práctica general, sin embargo, una clase de mentalidad reúne los datos y la otra clase filosofa sobre ellos y sólo los más eminentes pensadores hacen uso de ambas actividades simultáneamente. El filósofo esotérico ve en esta actividad los dos tipos de polaridad, la inducción masculina y la deducción femenina y declara que ambos sistemas de actividad son necesarios para la creación en el plano del pensamiento abstracto así como en el plano de la materia densa, pues la una sin la otra son estériles, en tanto que si funcionan juntas producen el fruto del nuevo conocimiento.

Lo mismo se aplica el principio de polaridad en el Cuarto Plano o sea el de la mente concreta. ¡Qué cansador y difícil es el trabajo intelectual que se realiza en la soledad y el aislamiento sin amor y sin simpatía!. En cambio la mente responde a otra mente con renovado estímulo y entonces en esa actividad se encuentra una mina mutua de continuo conocimiento. Todos los trabajadores cerebrales conocen muy bien el súbito impulso que reciben en su inspiración después de una conversación o una correspondencia, o quizá sólo la lectura de un libro que trate del tema que les interesa. La reacción estimulante que se produce mutuamente, puede verse claramente en este

plano, y se comprendan o no sus implicaciones, los trabajadores cerebrales la conocen muy bien por experiencia propia y hacen mucho uso de ella, como puede verse por sus biografías. El esotericista conoce, por supuesto, muy bien este principio y lo aprovecha extensamente. Y, en realidad, para ciertas clases de trabajos u obras determinadas, tiene que esperar por su contraparte y no puede proseguir solo.

c) Los Planos Astrales

Los planos de las emociones y pasiones son conocidos por la ciencia esotérica como los planos astrales superior e inferior respectivamente, y es aquí donde podemos encontrar los principios del sexo en el sentido que suele entenderse esta palabra corrientemente.

En el Tercer Plano o astral superior, el plano de los afectos y de la ternura, contemplamos el lado emocional de la Naturaleza que busca un objeto para la expresión de sus sentimientos y la satisfacción de sus necesidades. Y el esotericista considera estos dos aspectos del sentimiento como la polaridad de la emoción. En el Tercer Plano no existe todavía una fijeza sexual, determinando la manera de funcionar si la fuerza en cuestión es positiva o negativa, masculina o femenina. Lo que tiene necesidad de expresión emocional se considera masculino y lo que tiene necesidad de satisfacción emocional es considerado como femenino. Sin embargo, estos modos de funcionar pueden producirse en rápida secuencia y hasta simultáneamente con respecto a los diferentes aspectos de la Naturaleza, por cuyo motivo la polaridad está fluctuando constantemente. Esta fluctuación de la polaridad en el plano astral superior es un factor muy importante en la aplicación práctica de estos principios a los asuntos humanos.

En el mundo astral inferior o plano de los instintos, la polaridad tiende a estabilizarse, ya que este plano está muy estrechamente relacionado con el plano físico, estando sus condiciones y estados influenciados por las fases fisiológicas del cuerpo. Pero, por más extraño que parezca a primera vista, el sexo del cuerpo del Segundo Plano es el contrario al que tiene el cuerpo físico. Sin embargo, no es difícil comprobarlo. Es un hecho bien conocido que el amor de una mujer es firme y duradero, pero de mucha menor intensidad que el del hombre, y si bien éste reacciona violentamente ante un estímulo, torna en seguida a su estado pasivo cuando desaparece dicho estímulo. El esotericista ve en esto un flujo firme de energía a través del vehículo masculino y positivo de la mujer la explosión súbita de energías latentes en el

vehículo emocional femenino del hombre, bajo una fuerza dinámica o kinética.

En este plano se realizan ciertas operaciones mágicas en las que se utilizan las fuerzas sexuales. Esto encierra muchos peligros para los que ignorantemente usan esas fuerzas en cantidad y exige un grandísimo dominio de sí mismo de parte de todo el que se dedique a semejantes estudios. Todo el que esté familiarizado con esos círculos en los que se practica el estudio y cultivo del ocultismo práctico, sabe muy bien que hay perturbaciones constantes en este sentido a menos que se mantenga un elevado código de moral.

CAPÍTULO XII

POLARIDAD EN EL PLANO FÍSICO

Todos tenemos un cuerpo físico en el cual la configuración de los órganos generadores determina la parte que desempeñaremos en la polaridad de la vida. Nacemos masculinos o femeninos, hombres o mujeres, y tenemos que conformarnos con la decisión de nuestra concepción, pues tanto el fenómeno del hermafroditismo como el de la homosexualidad son considerados como patológicos tanto por el cientista oficial como por el esotérico.

El dominio y contralor de la actividad sexual en el plano físico lo determina la química de los órganos endocrinos, las glándulas endógenas que derraman sus secreciones, conocidas como hormonas, en la sangre circulante, produciéndose así la estimulación de los órganos secretorios. De esta manera la presión sexual sube o baja en los individuos de acuerdo con la composición química de su sangre, la que está siempre fluctuando dentro de ciertos límites. Ya se han trazado gráficos que prueban estas afirmaciones y se ha comprobado que el ciclo mensual de la vida sexual de la mujer coincide con el porcentaje de sales de calcio en su sangre, produciéndose también en el hombre un ascenso y descenso del deseo, el que, sin embargo, no ha sido tan bien estudiado como el más visible período de la mujer.

Algunos escritores han sostenido que en este descubrimiento se encuentra el secreto de toda la vida emocional, intelectual y espiritual. Y siempre se ha dicho que el ser humano es simplemente la síntesis de sus glándulas endocrinas y que todo impulso espiritual, todo ideal emocional, puede expresarse en términos de sales de calcio. Sin embargo, estos filósofos ignoran un punto y es el de la profunda influencia que los estados emotivos tienen sobre esos órganos endógenos. Cierta escuela fisiológica declara que las glándulas adrenales, situadas encima de los riñones, son las que contralorean las funciones sexuales, mientras que otra escuela llama a dichas glándulas los órganos de combate, porque sus secreciones ponen a todos los tejidos en tensión, prontos para un funcionamiento violento y haciendo que la sangre se coagule rápidamente si se recibe alguna herida, sabiéndose que dichos órganos se ponen en actividad cuando su poseedor siente alguna *emoción* de ira o de temor. Así se verá que la ciencia oficial está comprobando experimentalmente lo que la ciencia esotérica había enseñado

desde la más remota antigüedad, esto es, que el funcionamiento del organismo físico está contralorado por el plano de los instintos y de las pasiones, y si bien la química de las glándulas endocrinas contralorea las funciones de los tejidos físicos, dichas glándulas son a su vez contraloradas por las emociones.

No hay necesidad, en un libro de esta naturaleza, de entrar en los bien conocidos detalles de la fisiología sexual y ya hemos dicho lo suficiente para indicar el punto en el que se encuentran la ciencia oficial con la esotérica, siendo ese punto» el sistema endocrínico.

CAPÍTULO XIII

LA POLARIDAD EN EL ORGANISMO

En los capítulos anteriores hemos explicado brevemente los hechos relativos a la polaridad entre las unidades de tipos distintos operando en los diferentes planos. Existe, sin embargo, un tipo de polaridad secundaria que se produce dentro de cada individuo, según lo sabe la ciencia esotérica. Los diversos cuerpos o principios del ser humano son alternativamente positivos y negativos en sus relaciones mutuas, siendo el más sutil positivo en relación con el más denso. Así ocurre que el cuerpo psíquico, el cuerpo de los instintos y de las pasiones, es positivo con relación al cuerpo físico, que es negativo, lo estimula y pone en actividad y determina sus condiciones, todo ello sujeto, naturalmente, a las leyes físicas y químicas que dominan el plano material.

Cada cuerpo de la serie está, pues, contralorado por el inmediato superior y tiene que esperar el estímulo de este cuerpo sutil antes de poder funcionar; y de parecida manera actúa a su vez como contralorador y estimulador del cuerpo que le sigue inmediatamente en la línea de manifestación. De ahí que sea masculino en relación con el vehículo más denso y, femenino, en relación con el vehículo o substancia más sutil que lo anima.

El Séptimo Plano, el monádico, la chispa de vida divina espiritual, es el determinante primario de todo el septenario, al que da vida e individualización, y sin el cual no existiría absolutamente la unidad. El rayo del Sexto Plano es el que determina el tipo; y el Quinto las cualidades abstractas en combinación con el rayo-tipo, que determina la naturaleza individualizada de las características fundamentales.

Desde el Cuarto Plano hacia abajo se va formando la personalidad por medio de la experiencia, porque la memoria comienza en el plano de la mente concreta. Sin embargo, la individualidad de los tres planos superiores es la que determina completamente la dirección original del sendero que recorre la evolución, y sean cuales fueren las modificaciones que puedan ocurrir como resultado de las circunstancias, el individuo siempre tenderá a retornar a su línea de avance original, tan pronto como desaparezca la oposición.

Los recuerdos acumulados en la mente concreta determinan naturalmente las reacciones emocionales del individuo con respecto a su

medio circundante en el Tercer Plano, y sus sentimientos determinarán los objetivos de sus actividades instintivas en el Segundo Plano, haciéndole buscar lo que es grato y evitar lo que le resulte desagradable.

El Primer Plano, como ya lo hemos visto, está regulado por las emociones que actúan sobre los órganos endógenos y los impulsos dados al sistema nervioso.

En resumen: podemos decir que cada cuerpo está **gobernado** por las leyes de su propio plano, mientras que su funcionamiento está **regulado** por el cuerpo del plano inmediatamente superior al suyo. De manera, pues, que, como el cuerpo físico está contralorado por el cuerpo psíquico, es necesario que podamos influir sobre este cuerpo si el mecanismo físico se descompone. Esto podemos hacerlo desde el Tercer Plano, que es el plano de la conciencia imaginativa, haciéndola concentrar sobre imágenes de salud y de perfecto funcionamiento. Si logramos formar estas imágenes con suficiente nitidez, vitalidad y persistencia en la conciencia imaginativa del Tercer Plano, hará que el cuerpo psíquico del Segundo Plano se ponga en línea, suministrando los correspondientes impulsos al cuerpo denso, el que, tan pronto como puede expulsar del sistema las combinaciones químicas ponzoñosas que han surgido como resultado de su mal funcionamiento, y siempre que no se haya producido un cambio orgánico, volverá a gozar de la plena salud anterior.

Este procedimiento curativo ha sido popularizado bajo el nombre de autosugestión, habiéndose creado un sistema mucho más detallado y de mayor alcance por la llamada Ciencia Cristiana, cuyo método consiste en inducir al aspecto mental del Quinto Plano a meditar sobre los principios abstractos de la armonía y concordancia, obteniéndose así el contralor desde ese plano. Cuando se produce una curación realmente **espiritual**, en contradistinción con la curación psíquica resultante de la autosugestión o de la fe religiosa, es cuando proviene del plano espiritual mismo, asumiendo entonces la Mónada el contralor de todos los vehículos que están por debajo de ella y determinando sus condiciones, lo que es una ocurrencia rarísima.

En el curso ordinario de la Naturaleza el contralor mutuo de la serie de vehículos se produce regularmente en la forma indicada, pero la persona que desee elevar las fuerzas de cualquier cuerpo a una alta potencialidad, puede aprovecharse deliberadamente de ello. Suponiendo que la persona que estamos considerando fuera un artista creador, puede elevar la potencialidad de su cuerpo astral (porque las artes imaginativas se ejercen en el Tercer Plano) haciendo obrar sobre él su intelecto, además de su imaginación. Entonces notará que la aplicación de su mentalidad concreta al problema

semivisualizado de su obra, hará que sus condiciones se concreten en una forma artística, concreción que no habría podido tener lugar de no haber intervenido algo que estuviera más allá de las fuerzas emocionales que lo habían impulsado.

Y de la misma manera, en el Cuarto Plano, o sea del pensamiento concreto, tiene que poner en función su poder de mentalización abstracta si quiere ver realmente las implicaciones de los hechos que esté considerando. El pensamiento abstracto deriva su estímulo del espíritu mismo.

Esta acción y reacción entre dos de los vehículos humanos es necesaria para todo trabajo creador, para exteriorizar la fuerza que se encuentra dentro del individuo, proveyendo para ella un vehículo en la substancia de uno u otro de los planos, bien sea que ese vehículo consista en la palabra escrita en el plano mental o en el sonido y el color en el plano astral. Todo ello sería considerado por el esotericista de toda operación creadora.

También puede producirse un flujo invertido de la corriente, cuando una persona trata de estimular un vehículo particular por medio del inmediatamente inferior en vez del superior y de esta manera puede hacer que su mentalidad concreta ponga en una especie de actividad a su mentalidad abstracta. En este caso se trata de personas que utilizan los principios abstractos para ponerlos al servicio de casos particulares, que quieren que las leyes del Universo se encuadren dentro de sus normas de lo justo o injusto, del bien o del mal, que quieren leer sus propias interpretaciones en los pronunciamientos hechos por mentalidades mucho más grandes que las suyas propias y que, luego, se valen de ellas para justificar sus propios puntos de vista. Estas personas son unilaterales, fanáticas, inmunes a todo razonamiento lógico, incapaces por completo de ver cualquier otro aspecto de la cuestión que no sea el que ellas han predeterminado. Así es como ocurre que la naturaleza de los planos inferiores puede limitar la inspiración que brota siempre al ponerse en contacto con los planos superiores.

Igualmente, el ser humano cuyas emociones lo impulsan al trabajo intelectual, se inclina más bien a demostrar un caso que a descubrir la verdad, sea cual fuere, y cuando las emociones están regidas por los apetitos más bien que por la razón, nos encontramos con el individuo violento inestable, inconstante que prueba todas las cosas y no sigue ninguna, el sentimental que carece de la fuerza motriz y de la inteligencia necesarias para dar efecto a sus sueños.

Cuando los instintos se ven contraloreados por las sensaciones físicas más bien que por los tiernos afectos que deben humanizarse convirtiéndose en

amor, entonces tenemos a la persona sensual, cruel y voluptuosa, de acuerdo con las fluctuaciones de sus pasiones y de sus órganos endocrinos.

El alcohol es uno de los factores más potentes para invertir la polaridad de los cuerpos. Absorbido por el cuerpo físico acelera todos los procesos vitales hasta que el cuerpo denso se encuentra más dinamizado que los sutiles y se torna positivo con respecto a aquéllos, siendo capaz de suministrar el estímulo que los pone en actividad creadora. Sin embargo, cuando cesa la presión alcohólica, sobreviene la reacción y se produce una detención de la corriente vital antes de que pueda invertir nuevamente la corriente y reasumir su curso natural. Esto constituye un aspecto de la bien conocida reacción que sigue al uso del alcohol.

CAPÍTULO XIV

POLARIDAD EN LOS GRUPOS

La ciencia moderna comienza a darse cuenta de que la psicología de una muchedumbre no se compone ni consiste, simplemente, en la suma total de las naturalezas de las personas que la constituyen. La ciencia esotérica hace muchísimo que conocía esta verdad y hacía buen uso de ella en su trabajo. El ritual obtiene una gran parte de su poder por el hecho de que concentra un grupo de personas y extrae así los poderes de la mente colectiva del mismo.

La mentalidad colectiva de un grupo, aunque es muy conocida de todo ocultista, casi no lo es de los psicólogos, quienes no han estudiado esta línea de pensamiento. Por consiguiente, nos será necesario dar un breve resumen para que se pueda comprender su relación práctica con el tema de esta obra.

Diremos, sin embargo, para aquellos que ya están familiarizados con los conceptos esotéricos en su forma esotérica, que una mente colectiva (de grupo), no es lo mismo que un alma colectiva.

Cierta porción de la mente subconsciente no se encuentra encerrada en la personalidad. Cuando cierto número de personas concentran su atención en el mismo objeto y sienten con respecto a éste la misma emoción, como ocurre cuando la atención de una congregación está concentrada en el predicador, sea con amor y admiración o con resentimiento y rencor, las porciones flotantes libres de esa subconciencia colectiva tienden a unirse y amalgamarse en una nube única que envuelve a todo el grupo (compréndase claramente que estamos empleando un lenguaje metafórico). Esta mente compuesta, formada de la manera indicada, contiene solamente aquellas ideas y sentimientos que se dirigen hacia el objeto de la atención común. Esas ideas se difundirán por sí mismas a través de toda su substancia, encontrando así su camino hacia las mentes subconscientes de todas las personas que compongan el grupo o congregación, influyendo luego, sobre sus mentes conscientes. De ahí la importancia de ejercer el mayor cuidado al elegir los miembros que deban formar un grupo bien organizado, porque una sola personalidad dominante puede colorear al grupo entero.

Una vez que una mente colectiva o congregacional ha quedado bien establecida, tiene una personalidad muy distinta y característica propia. Constituye una entidad separada, que absorbe su vitalidad del grupo que la ha

constituido y creado. Puede modificarse de acuerdo con las alteraciones que haya en el espíritu del grupo, pero sólo puede destruirse dispersando el grupo, de manera que, si se produjera cierta tonalidad discordante o indeseable en una asociación de personas, el único remedio consiste en disolverla y, luego, después de un intervalo, volver a comenzar de nuevo.

Esta mente colectiva, una vez que ha sido suficientemente desarrollada, se une y adhiere a las fuerzas naturales con las que tenga mayor afinidad. Por ejemplo, una mente colectiva filantrópica absorberá fuerzas espirituales de la fe que la inspira, mientras que una mente patriótica las absorberá del alma colectiva de su pueblo. Por tanto, aunque los individuos observarán cierto drenaje de energías, mientras están ocupados en formar una mente colectiva, luego verán que, una vez formada, se convierte en una fuente de fuerza para ellos que podrán absorber y asimilar a su vez.

Un ejemplo concreto servirá para hacer claro este concepto un tanto difícil de captar. Imaginémonos a una persona que tenga un mensaje espiritual que difundir. Mediante grandes esfuerzos logra reunir en torno suyo un pequeño grupo de creyentes. Tan pronto como lo logra ve que su trabajo se torna mucho más fácil y puede predicar con muchísima mayor fuerza e influencia, a la vez que necesita un menor esfuerzo: su inspiración se torna más poderosa y menos espasmódica. Toda discordancia, inarmonía o indiferencia en su grupo lo afectará profundamente. Todo ministro de cualquier religión podrá confirmar estas aseveraciones por su propia experiencia si ha tenido que cargar con el peso muerto de una congregación inerte, o bien si su trabajo se desenvuelve en medio de una congregación entusiasta. Los jerarcas más prominentes en el trabajo que realiza la Iglesia se dan cuenta muy definidamente del apoyo de la mente colectiva que ha sido creada por un interés y un entusiasmo comunes a todos: actúa como un volante psíquico que los hace ultrapasar el punto muerto de sus debilidades y defectos personales. Para estas personas el alma colectiva actúa como jñña fuerza masculina, estimulándolas en sus actividades creadoras y protegiéndolas contra los antagonismos e influencias exteriores.

En el caso de los que constituyen la masa general, la posición se invierte y es el alma colectiva la que absorbe energías de ellos, pero, al extraer así sus fuerzas vitales se produce una especie de succión espiritual y nuevas corrientes de energía vital entran en ellos, procedentes del mar de la vida universal. Una de las causas más graves de las afecciones y perturbaciones que sufren las mujeres no casadas es el estancamiento y rancidez de sus fuerzas vitales no usadas. La mente colectiva, al absorberles esas energías,

evita ese estancamiento y las pone en circuito. Por este motivo se observará invariablemente que todos los movimientos religiosos o filantrópicos extraen una gran porción de su poder de las mujeres no casadas o sin compañero, que suelen abundar en esas asociaciones, porque éstas las proveen de los medios necesarios para dar salida a sus energías. Esas mujeres derraman en la mente colectiva del movimiento las energías que hubieran utilizado en el amor y cuidado por su marido o compañero y en sus hijos, si se hubieran casado.

Es de esta manera como se va realizando la obra de la civilización, absorbiendo el alma colectiva de la raza las energías de un gran número de mujeres. Y se observará que la tendencia de todas las civilizaciones de alta cultura es la de producir una cierta preponderancia o superfluidad de mujeres, muchas más de las que pueden realmente ser ocupadas por las tareas de la reproducción de la especie. Y esas mujeres se producen con un propósito deliberado, porque son indispensables para el trabajo colectivo mediante el cual se logran poner en manifestación las fases más elevadas de la evolución.

Conociendo estos hechos y empleando deliberadamente sus posibilidades, las mujeres carentes de compañero pueden encontrar su posición en el mundo, sentir que sus energías inactivas son absorbidas y ver cómo ellas mismas son arrastradas por la gran corriente de la vida psíquica racial, que constituye una fuente de inspiración y satisfacción tan poderosa para todos aquellos que toman y forman parte de ella.

Una mente colectiva o mente grupal tiene, pues, dos aspectos: es un depósito de energía, del que pueden hacer uso los dirigentes del grupo, con fines creadores y es a la vez una válvula de escape o conducto de salida para las energías estancadas y sin uso de los miembros que constituyen la masa de la congregación, grupo o colectividad. El conocimiento de estos hechos ofrece una contribución valiosísima para la solución del problema del exceso de mujeres en la sociedad humana.

CAPÍTULO XV EL MATRIMONIO IDEAL

Rara vez nos es dado contemplar un matrimonio ideal. Y, sin embargo, cada vez que un ser humano se casa, lo hace con la esperanza de que va al encuentro de la más elevada felicidad que pueda obtenerse en la Tierra. Intuitivamente el ser humano sabe que sólo en unión con otro ser de opuesta polaridad pueden realizarse todas las posibilidades de la humana evolución, y con la esperanza de alcanzar la plenitud evolutiva de que sea capaz, se embarca en una vida de interacción con otra persona de sexo opuesto. Todo lo arriesga a una sola carta y rarísimas veces logra los deseos de su corazón. La mayoría de los matrimonios no tienen otra base que una tolerancia mutua y son muchísimas las parejas que continúan juntas debido simplemente a la presión de la opinión pública. Otras, no tienen entre sí más que los lazos de las meras conveniencias y, asimismo, todos ellos fueron al matrimonio llevados por la sensación de que sólo mediante la unión con el otro podían cumplir los fines de su vida y lograr la felicidad.

Esto es lo que reside en la raíz del deseo de unión: una necesidad, sea para dar expresión al exceso de fuerzas vitales, o para recibir una fuerza de que carece su naturaleza, y sólo una unión en la que se satisfaga esta necesidad es la que puede cumplir su objetivo; una unión en la que cada uno encuentre en el otro el deseo de lo que puede dar y la satisfacción de sus propios anhelos. Tiene que haber en esa pareja un intercambio que tome de cada uno su penosa superfluidad, la que es empleada para suministrar al otro lo que le falta.

Si no se realiza esta consumación en todos los puntos, entonces el deseo de unión continuará como una sensación de hambre insatisfecha y atormentadora, o se dirigirá a otra parte para buscar satisfacción, a pesar de las tribulaciones y miserias consiguientes y del desorden social inevitable. La alienación puede ser parcial o total. El individuo puede separarse completamente de su cónyuge y buscar otra unión ilegal con todas sus pésimas consecuencias, o bien puede separarse parcialmente, buscando una camaradería intelectual y emocional con otra persona de sexo opuesto, refrenando toda unión sexual física, que es lo que, según el sentir popular, constituye solamente el acto sexual. Sin embargo, sería muy prematuro decir

que un hombre es menos hombre en sus relaciones con una mujer porque reprime sus deseos hacia ella y se contenta con su compañía intelectual solamente. Jesús dijo que cualquiera que mirara a una mujer deseándola, ya había cometido fornicación con ella en su corazón, y todos los que conocen a fondo el corazón humano y la humana naturaleza saben perfectamente que tienen más razones para estar celosos de la fidelidad y lealtad de la mente que del cuerpo. Una esposa no tiene gran motivo para enorgullecerse por el tributo que se le brinda a sus instintos físicos, que, en verdad, puede merecer cualquier mujer bonita de su especie, si pese al anhelo profundo que tiene por el grande hombre con que ha soñado y se ha casado, él dirige su atención hacia otra parte y no a ella. La mujer que es el objeto de un amor ilícito es la que verdaderamente tiene al hombre, y no la que lleva su nombre y cohabita con él.

Nuestras leyes y nuestra teología, siempre miopes, no reconocen más que la fidelidad física e ignoran completamente la lujuria del ojo, haciéndonos así sepulcros blanqueados, llenos de podredumbre.

Las leyes que rigen la unión sexual según la ciencia esotérica, abarcan muchísimo más que la simple unión física, reconociendo, naturalmente los siete cuerpos del ser humano y su sexo o polaridad en cada uno de los siete planos, de acuerdo con sus varias condiciones. La filosofía esotérica enseña, pues, que a menos que el ser humano pueda llegar a la unión de todos y cada uno de los cuerpos que posea en actividad, esa unión será incompleta y permanecerá constantemente en un estado de hambre sexual, buscando continuamente a su verdadera pareja.

Aun así, no todos los seres humanos han alcanzado el mismo grado de evolución. En el ser humano corriente de nuestra época, sólo son aptos para la unión los tres primeros cuerpos: el físico, el instintivo y el emocional; esto es, es capaz de unión física, de deseo instintivo y de tierno afecto por su compañera, pero apenas si concibe el compañerismo intelectual. Un hombre ya más evolucionado, tendrá también este último ideal si su cuerpo mental está en actividad, y buscará una esposa que tenga intereses semejantes a los suyos propios. Un ser más primitivo apenas exigirá a su compañero o compañera más que la gratificación de sus sentidos, quedando completamente indiferente una vez que sus pasiones han quedado saciadas.

Por consiguiente, se comprenderá fácilmente que si un hombre tiene ya tres cuerpos en pleno funcionamiento y es capaz de un amor tierno y profundo y se casa con una mujer que no tiene más que dos cuerpos en actividad y carece de todo concepto de la vida matrimonial que vaya más allá de la

gratificación pasional y física, no puede menos que producirse un desastre. O bien, si él tiene cuatro cuerpos en actividad y se casa con una mujer que no es capaz de ser una compañera y amiga para él, también ese matrimonio será una desgracia. La mujer obtendrá del marido todo lo que ella necesita, porque estará funcionando en su plena capacidad en los tres planos, pero el hombre se encontrará falto de unión mental, lo que le hará ansiar una compañera, y posiblemente la encuentre en alguna mujer capaz de funcionar también en el Cuarto Plano, produciéndose entonces una de esas amistades platónicas, que siempre despiertan sospechas en los demás, aunque nadie pueda acusarlos de ofender con ello las leyes de la moral.

Se comprenderá, pues, que por más leal que un hombre sea en voluntad y obras con respecto a su esposa, una unión en los planos superiores siempre tenderá a desviar el flujo de las corrientes vitales, produciendo un cortocircuito en el Cuarto Plano. Y en vez de descender a través de todos los vehículos del hombre, hasta que por intermedio de los órganos generadores retorne a lo divino completando su circuito por el acto de la unión física con su esposa, fluirá hacia su amiga y compañera mental en forma de energía intelectual. Sus sentimientos hacia su esposa se tornarán tan vacuos como el cauce de un río, cuyas compuertas se hubieran cerrado, desviando las aguas hacia otro punto.

Falta por verse si la moral de los amigos platónicos será capaz de mantener la corriente en su cauce debido o si ésta los arrancará de su platonismo bajo la presión de la vida del Universo que busca expresión. Si su dique moral cede, entonces las fuerzas vitales romperán todos los obstáculos y siguiendo la línea de su flujo natural, descenderán por los vehículos emocional y pasional hasta alcanzar el nivel físico. Entonces, y no antes, es cuando se llega a lo que legalmente se denomina inconducta.

Consideremos ahora el caso de un hombre altamente evolucionado que esté preparándose para casarse y veamos cuáles son las condiciones ideales de tal unión. En primer lugar, tendrá que recordar que sus diferentes cuerpos alcanzan la madurez debida en distintas edades. El cuerpo físico se encuentra completo, en todas sus partes, al nacer; el cuerpo de deseos no entra en funciones hasta la pubertad, que es la que señala su maduración; los tiernos afectos van desarrollándose durante la adolescencia y el cuerpo mental concreto se completa en la veintena. Algunas escuelas esotéricas reconocen un cómputo estrictamente septenario, pero como los individuos varían en su desarrollo, la división mencionada anteriormente, que es sólo aproximada, bastará para nuestro objeto. La mente abstracta se desarrolla durante la

treintena y la naturaleza espiritual alcanzará su pleno desenvolvimiento en los últimos años de la cuarentena. Por consiguiente, el individuo altamente evolucionado tendría que postergar su matrimonio hasta estar bien avanzado en la vida, cuando pueda ver claramente cuál es la tendencia general de su evolución.

Desgraciadamente, muchas personas se ven impulsadas a casarse prematuramente a causa de las actividades del cuerpo de deseos y se casan con la primera persona de sexo opuesto que encuentran, como único medio de encontrar alivio a sus atormentadores deseos. Otras personas atolondradas toman erróneamente su plenitud emocional como el vínculo de la verdadera unión, sin darse cuenta de las capacidades de su propia naturaleza, que pueden ir desarrollándose después del matrimonio. Es una verdadera fortuna para una pareja casada si su crecimiento es parejo y simultáneo. Entonces encontrarán en la vida matrimonial una expansión y enriquecimiento de su amor, conforme cuerpo tras cuerpo se vaya poniendo en funcionamiento y se una con el de su compañero dentro de un hogar que está alcanzando verdaderamente al cielo. Si, por el contrario, uno ha alcanzado su plena estatura mientras que el otro todavía sigue creciendo más y más, el matrimonio que comenzó felizmente terminará en un fracaso, ya que el más elevado de los dos será consciente de necesidades que el otro no puede ni comprender ni satisfacer.

En el matrimonio perfecto, la misma pareja se une con sus cuerpos superiores cuando éstos entran en función, experimentando con cada nueva unión mayor expansión y profundidad en su amor. La unión física cuando existe deseo mutuo, dará armonía y equilibrio a su sistema nervioso; el amor unirá los deseos y aspiraciones en uno y enlazará a ambas personalidades; la adquisición de un fondo de conocimiento común hará la camaradería y la amistad más y más estrechos; las creencias en similares conceptos y principios, dirigirán sus vidas por los mismos cauces y los fines y objetivos espirituales completarán su unión hasta que habiendo alcanzado la conciencia el nivel del espíritu puro, este gran amor de dos almas ultrapasará todas las limitaciones y absorberá el Universo entero en su unión. Cuando se logra esto, dicen los filósofos esotéricos, se ha aplicado a la evolución del mundo físico el más grande impulso que es posible lograr. Estos dos, unidos así en todos los planos, “entran en la luz y de ella no salen más” como individuos separados, sino que se convierten en un solo individuo con una doble naturaleza,, completa en sí misma y realizable por sí misma. Esos seres, sin embargo, han pasado más allá del orden de nuestra vida y ya no son más reconocibles mediante los sentidos.

CAPÍTULO XVI

LAS LEYES QUE GOBIERNAN LA UNIÓN EN CADA PLANO

La unión en cada plano depende de la continuidad real de la substancia de ese plano. Así, en el plano físico, la unión depende del acoplamiento de los órganos generadores y de la inyección de la secreción masculina en el receptáculo femenino.

En el Segundo Plano la unión tiene lugar cuando el deseo se inflama mutuamente y el hombre “mira a la mujer codiciándola”, en tanto que ella experimenta una pasión similar por él.

En el Tercer Plano la unión depende de la simpatía emocional y, en el Cuarto Plano, de un contenido común de la conciencia y del interés.

En el Quinto Plano la simpatía intelectual es la que determina la unión y, en el Sexto Plano, los ideales espirituales mutuos.

En el Séptimo Plano “Todo es Uno y Uno es todo”, no siendo posible una unión más perfecta que la que ha existido desde la aurora de la manifestación.

Una peculiaridad de esta unión compuesta se encuentra en el hecho de que en ciertos planos los afines y semejantes se atraen mutuamente, mientras que en otros son los opuestos los que se buscan. En el primer caso las unidades se aumentan la una a la otra, y en el otro caso se suplementan.

En el Primer Plano son los opuestos los que se atraen, siendo cada uno atraído por la diferencia corporal del otro. En el Segundo Plano la atracción depende del mutuo despertar de una pasión similar, y ahí es donde lo semejante atrae a lo semejante. En el Tercer Plano la diferencia es nuevamente la causa de la atracción: los que tienen un gran poder de amor son atraídos por los que necesitan afecto. Aquí, el instinto protector pide una compañera que se apoye y necesite ternura de parte del otro, mientras que los que buscan el consuelo del amor necesitan la compasión y la protección de su compañero.

En el plano de la mente concreta el contenido similar de la conciencia es lo que provoca la simpatía, de manera que los que se interesan en los mismos temas y objetivos encuentran una satisfacción mutua, mientras que en el plano de la mente abstracta los que encaran sus problemas intelectuales

desde opuestos puntos de vista son los mejores compañeros, contrapesando el crítico al imaginativo y el deductivo iluminando al inductivo.

En el Sexto Plano la unión depende de la coloración del rayo a que pertenezcan ambos, pues los de tipo espiritual similar se unen con almas semejantes, siendo esa unión imposible entre almas pertenecientes a rayos divergentes.

Ahora bien, la ciencia esotérica dice que la unión en cada plano depende de la función actual y real en ellos y los individuos están unidos solamente mientras funcionan en polaridad, porque cuando la relación o vínculo cesa, cesa también la unión. Ésta no debe confundirse con el matrimonio, que es un contrato legal cuya validez depende de las leyes y de la justicia y que no tiene nada que ver con la función real. El matrimonio es un contrato entre el hombre y la mujer por un lado y el hijo por el otro, de lo que nos ocuparemos en un capítulo separado. Este concepto del matrimonio lo mencionamos aquí solamente para aclarar la diferencia entre el matrimonio ordinario y la unión según la entiende el ocultista.

La unión sexual en el plano físico dura solamente los pocos momentos que lleva la cópula misma y puede tener lugar entre cualesquier miembros del sexo opuesto dentro de los límites de la especie.

En el Segundo Plano la unión continúa tanto tiempo como se mantiene el deseo, esto es, sólo durante la estación generativa o en esos años durante los cuales el deseo permanece en actividad.

En el Tercer Plano los cuerpos se mantienen unidos mientras exista mutuo afecto.

Si el cuerpo correspondiente al Cuarto Plano, con su contenido consciente formado durante una encarnación, se une también, esa unión continuará durante toda la encarnación y sólo la muerte puede terminar con ella.

Sin embargo, cuando la unión se extiende al Quinto Plano entre personas de ideales y principios similares, entonces ya ha entrado en la esfera de la individualidad, que perdura toda la evolución, y durante todo el resto de esa evolución continuará dicha unión, esperándose las almas una a la otra y encontrándose una a la otra en cada vida, formándose ese vínculo maravilloso que, una vez constituido, los juntará aunque estén en los extremos de la Tierra y romperá todas las cadenas y limitaciones que a ello se opongan.

Cuando la unión se confirma en el plano espiritual, entonces la pareja se convierte en uno, en hecho y substancia y “entran en la luz para no volver jamás”.

Por lo que antecede se verá que el concepto esotérico de la unión sexual es muy distinto del concepto popular. La ciencia esotérica declara que esa unión es una cuestión de función actual y real y cesa cuando cesa la función. Por otra parte, cuando la unión se extiende al mundo físico, entonces existe siempre la posibilidad de la progenie, y traer al mundo un niño para el que no hay hogar, es cometer una crueldad y una injusticia.

La Iglesia, guiada en muchos casos por hombres que alcanzaron una gran iluminación, sabían que cuando tenía lugar una unión espiritual verdadera, ese vínculo era irrompible y de naturaleza sacramental, y trataron de sostener este ideal como la norma del matrimonio cristiano. Las enseñanzas de la Iglesia son verdaderamente aplicables a la unión de las individualidades y describen sus condiciones con exactitud, pero ¿qué podría decirse con respecto a las uniones en que sólo toman parte las esferas inferiores de la personalidad?. Esto no es, absolutamente, una unión sacramental, sino sola satisfacción de una necesidad física y de un deseo instintivo, y debe ser considerado más bien desde el punto de vista de la higiene que de la teología.

La Iglesia, que actualmente está dirigida por hombres que se han distanciado enormemente de los padres primitivos que eran la fuente de inspiración original, no hace distinciones entre las dos clases de unión, sino que aplica esos elevados ideales sin discernimiento, dando una bendición sacramental a lo que no es de más altura que la mera conjugación de dos animales, exigiendo del barro mortal lo que sólo puede conferir el espíritu. Si la Iglesia escatimara algo más sus bendiciones y fuera menos exigente en sus normas, especialmente en lo que respecta a los que no pertenecen a su redil, se evitarían muchísimas confusiones sociales.

Nadie conoce mejor que el ocultista la naturaleza indisoluble de una unión sacramental, pero el esotericista sabe que esa unión sólo puede tener lugar entre individualidades que duran toda la evolución. En este respecto va aún más lejos que la Iglesia, sosteniendo que esa unión no es siquiera afectada por la muerte. La actitud de la Iglesia es completamente ilógica en esta materia, porque si dos seres han sido unidos sacramentalmente y ambos son inmortales, su unión tendría que durar tanto como su inmortalidad y la muerte del cuerpo de uno de ellos no afectaría para nada ese vínculo.

La verdad de la materia concebida por el esotericista es que esa unión de individualidades es indisoluble y sacramental, pero que la unión de las personalidades, o en cualquier nivel de ellas, sólo dura mientras continúe la función. Sin embargo, el hecho de que esa unión produzca los cuerpos necesarios para las almas que se reencarnan complica todo el problema, que,

de lo contrario, sería muy claro y simple. Los derechos de los hijos entran en conflicto con los derechos de los padres y, desde el punto de vista de la raza, eso es lo principal.

CAPÍTULO XVII

LA DOCTRINA ESOTÉRICA SOBRE LAS ALMAS GEMELAS

Es un hecho muy conocido de todos los estudiosos de la naturaleza humana, el de que algunas personas parecen tener el poder de sacar a luz lo mejor que tiene otra y que, cuando se encuentran juntas, parece como si cada una de sus naturalezas floreciera y se hiciera capaz de elevarse a grandes alturas de desenvolvimiento, que jamás podrían haber escalado aisladamente, mientras que simultáneamente parecen embargadas por una dicha y una irradiación indescriptibles. Cuando se separan, parece como si se marchitaran y decayeran, y aunque el tiempo logre aliviar la amargura de la separación, ninguna de esas almas logra elevarse cuando está aislada. Es posible que no se lamenten, ni siquiera que estén recordando el pasado a cada rato; puede no haber ninguna negativa mórbida a dirigir su atención a nuevos objetivos e intereses, pero siempre subsiste una sensación permanente de vivir por debajo del nivel normal.

Esas personas son capaces hasta de imaginarse que no son dos entidades separadas, sino simples mitades de un todo único. La completa simpatía y el vínculo perfecto que existe entre esas dos mentes, hace que cada estado de ánimo de una de ellas se refleje en la otra, y la tristeza de la una sumerge instantáneamente en tristeza a la otra, mientras que la alegría de la una llena de dicha a la otra.

Las creencias populares a este respecto son muy definidas y todos sienten la secreta esperanza de que les sea posible realizar ese anhelo de su corazón, por más que la experiencia nos haya enseñado la abrumadora improbabilidad de su logro. Sea como fuere, y a pesar de los pesares, siempre surge la esperanza, pues tan arraigado está nuestro instinto con ella. Sin embargo, aunque esa esperanza sea universal, su realización es rarísima, porque una unión completa con otro exige una abnegación completa de sí mismo y las almas capaces de semejante abnegación son poquísimas. Para que pueda realizarse semejante unión es necesario que se junten dos almas igualmente abnegadas y no basta con que una se dé por completo y la otra se limite a recibir. Y ni siquiera basta con que cada una de ellas se dé por entero,

sino que cada una debe dar lo que la otra necesita, pues de lo contrario el sacrificio es inútil y en ello reside justamente la clave de muchos amores no correspondidos.

Una buena y sana camaradería es lo mejor que la mayoría de los hombres y mujeres pueden esperar una vez que el fuego ardiente de la pasión se ha enfriado con la familiaridad y la disminución de la belleza física, y aunque esa amistad y camaradería es una de las cosas más nobles y hermosas que puedan existir en la Tierra, no es a esa amistad conyugal a la que nos referimos y la creencia y los sentimientos populares bien lo saben, al designar a esas parejas excepcionales como “almas gemelas”, sabiendo que ese amor y esa vinculación sobrepasa a todo cuanto podamos concebir como amor conyugal, por más hermoso, profundo y elevado que sea. Los lazos profundos del amor conyugal, para quienes la pasión de los amantes no es más que la chispa inicial, están formados por la acumulación de innumerables delicadezas, ternuras, recuerdos, simpatías y satisfacciones que han surgido de la constante compañía de ambos; pero este otro amor al que nos referimos no se enciende ni tiene principio, sino que es algo que ya existe, que sobrepasa a todos los demás vínculos posibles y que si existieran otros lazos, de cualquier índole que fueran, que pretendieran mantenerse, destrozaría el alma misma.

Ese vínculo potente, que surge ya maduro y hecho, no puede ser considerado como un nuevo nacimiento, sino que es más bien como la reencarnación de una pasión desarrollada en las vidas pasadas y en las cuales, aunque la mente consciente lo ignore, la subconsciente sí la recuerda y reclama su alma gemela.

El fenómeno de este amor en cuerpo físico es extraordinariamente raro, aunque muchas veces se exagera inadecuadamente cualquier pasión ordinaria o mera simpatía súbita que se experimente por otra. Las personas poco evolucionadas, que son las víctimas más fáciles de esas pasiones súbitas e incontrolables, son demasiado egocéntricas, demasiado esclavas de sus propias limitaciones y apetitos, como para ser capaces de realizar una unión permanente y armoniosa con cualquier otro ser, y mucho menos serían capaces de comprender el ideal de la completa y absoluta abnegación y servicio que implica el concepto de otro que viene a ser como el alma del alma. Esas personas tienen muy poco que dar en recompensa de la satisfacción de sus sedientos deseos, y el que se presta a satisfacer éstos, pronto se cansa de una tarea que no tiene correspondencia.

La gran mayoría de las personas son capaces de realizar una unión satisfactoria y armoniosa con cualquier otra de un tipo determinado. O sea, en

términos esotéricos, con cualquier otra del mismo rayo. Como hicimos notar en uno de los capítulos anteriores, la unión espiritual sólo puede tener lugar entre los que pertenecen al mismo rayo o color, y cuando nos encontramos en presencia de otra persona perteneciente a nuestro propio rayo, sentimos en seguida una sensación de armonía fundamental, porque la línea de evolución y las cualidades espirituales son las mismas, aunque esas cualidades sean sólo rudimentarias o estén bien desarrolladas. Sólo puede fundarse una unión permanente satisfactoria, si existe una armonía constitucional. Es completamente inútil esperar que ese desenvolvimiento fortalezca un vínculo, cuando justamente ese desarrollo se está efectuando en direcciones distintas. Si un hombre ha dedicado su vida a la carrera militar y alcanzado en ella gran eminencia, es más que improbable que ello sirva para atraer más y más a una esposa que se haya dedicado por completo a la causa de la paz entre las naciones.

Toda persona suficientemente evolucionada como para ser capaz de concebir un ideal y luchar por él activamente, debe tener en cuenta el rayo o color (indicado por su clase de idealismo) al elegir un compañero, aunque las gentes de tipo inferior, que no tienen más ideas que sus propios intereses y conveniencias, pueden casarse sobre la base de una simple pasión mutua y de la correspondiente atracción física, encontrando en ello tanta satisfacción como puede esperarse de semejante unión.

Puede decirse que aunque la ciencia esotérica reconoce la existencia de las “almas gemelas”, ello no implica que todos los casos de pasión súbita y violenta entre dos individuos sean aquella indisoluble unión. Puede no ser más que lo que su nombre implica: una pasión y nada más, que morirá tan pronto como nació y que quizá sea capaz de renovarse cada vez que un nuevo objeto provoque el estímulo correspondiente. Tampoco enseña la ciencia esotérica que el encuentro de dos “almas gemelas”, aunque existiera entre ellas el vínculo citado, pueda justificar el abandono e incumplimiento de otros deberes preexistentes. Aunque las leyes del divorcio puedan tener poca o ninguna relación efectiva con los hechos de la vida humana o las leyes cósmicas, la violación de esas leyes hace incurrir a las personas que lo hacen en el ostracismo social, infligiendo sufrimientos a personas inocentes, lo cual no puede constituir absolutamente nada que tenga relación con la Senda de la Luz. El esotericista dice que una vida no es más que una grada o etapa en la jornada del alma por el sendero de la evolución y es muchísimo mejor sacrificar un día de nuestra existencia en el cumplimiento honorable, aunque sea penoso, de nuestro estricto deber, de manera que nuestras vidas futuras

Dion Fortune – Amor y Sexo Según el Ocultismo

queden completamente libres de pasadas deudas, pudiendo así realizar el glorioso amor ansiado, que envolvernos en nuevas cadenas y limitaciones por romper con los deberes que era necesario cumplir.

CAPÍTULO XVIII NATURALEZA DE LOS VÍNCULOS ENTRE LAS ALMAS

a) Vínculos Kármicos

La ciencia esotérica reconoce dos clases de vínculos que unen a las almas entre sí y las hacen participar de un destino común. Estos vínculos, cuyo origen se encuentra en los planos internos, donde operan las causas invisibles, tienen que distinguirse cuidadosamente de la mutua atracción que surge en el plano de los afectos, cognoscible por los sentidos físicos.

La clase más común es la conocida como vínculo kármico. El término “kármico”, adjetivo de *Karma*, tomado de la escuela esotérica del Oriente, para facilitar las cosas, sirve para denotar las fuerzas buenas y malas que han sido puestas en movimiento en encarnaciones anteriores. No existe ninguna palabra en los idiomas occidentales que la equivalga, porque la palabra destino, que sería su sinónimo más aproximado, ha llegado a adquirir, especialmente como adjetivo, un significado más malo que bueno.

El vínculo kármico entre las almas tiene sus raíces en atracciones que han sido experimentadas en las vidas pasadas. Esta atracción puede producirse en cualquiera de los seis planos de la existencia individualizada, siendo de la naturaleza apropiada a ese plano. Las atracciones ejercidas en el plano físico son puramente físicas, naturalmente. La gravitación, la atracción capilar, la absorción y otros procesos similares, tienen lugar en los distintos subplanos de la materia densa, mientras que la atracción magnética, las afinidades químicas, etcétera, se manifiestan sobre los subplanos etéricos de nuestro mundo. La atracción emocional no existe por debajo del Segundo Plano, donde se manifiesta como impulsos instintivos. Por tanto, no se forma ningún vínculo a causa de mera propinquidad física, teniendo que producirse primeramente la correspondiente acción y reacción emocional antes de que se establezca algún vínculo.

La esencia de todo vínculo la constituye la reacción. El hecho de que una persona sienta una emoción con respecto a otra no crea un vínculo que las una. Sólo cuando el objeto de la emoción reacciona es cuando se forma el

vínculo, porque sólo entonces es cuando se ha absorbido en la propia naturaleza la fuerza que provenía de la otra, formándose así una continuidad de substancia, por más etérica que sea, y gracias a este filamento imperceptible es como se realiza una gran parte de la obra oculta, tanto blanca como negra.

Si una persona ama a otra, y es correspondida se forma inmediatamente un vínculo; si una persona ama a otra y recibe en cambio odio, menosprecio, repugnancia o cualquier otra forma de resentimiento o antipatía, también se formará un vínculo y por el resto de su vida estas vinculaciones influenciarán la existencia de aquellos así vinculados, en proporción a la intensidad de las emociones que hayan experimentado. Sólo la más completa indiferencia impide la formación de un vínculo, pues toda reacción emocional lo establece.

Toda acción con su correspondiente reacción en cualquier plano establece una vinculación, bien sea de los instintos despertados en el Segundo Plano o de las emociones en el Tercero, la relación entre instructor y discípulo o entre estos últimos en los planos mentales o la del sacerdote, guía espiritual o fiel religioso en el Sexto. Sea cual fuere el plano en el que se produce una acción con su correspondiente reacción, se crea y establece un vínculo o lazo entre las unidades interactuantes.

Estas vinculaciones pueden crear las relaciones más íntimas y duraderas, o bien formar sólo contactos que se olvidan inmediatamente, pero mientras exista cualquier emoción en relación con la memoria, el vínculo subsistirá. Si en el momento de la muerte se siente todavía emoción con respecto a una persona en particular, esta emoción, no teniendo ningún medio para manifestarse o satisfacerse en el estado subjetivo que sigue a la muerte, queda almacenada hasta que al producirse una nueva existencia objetiva se presente la oportunidad para expresarse. ***Lo que constituye el vínculo kármico es justamente la emoción inagotada***, y aunque tenga que esperar centenares de años, según contamos el tiempo de acuerdo con las revoluciones de la Tierra, nunca perderá nada de su fuerza, sino que reaccionará hacia los mismos objetos que antes la habían estimulado, cuando quiera que esos objetos se hagan presentes. De ahí las súbitas explosiones de “amor a primera vista” o el sentimiento de absoluto entendimiento e intimidad que experimentan las “almas gemelas”. Cada renovación del vínculo kármico aumenta su fortaleza, y aunque dicho vínculo pueda haber sido iniciado por la más simple y elemental atracción carnal en la infancia de la especie humana, conforme en el curso de la evolución han ido entrando en funciones cuerpo tras cuerpo, el vínculo se ha ido extendiendo del uno al otro, hasta haberse

logrado una unión espiritual grandiosa. Sin embargo, si los cuerpos de la pareja fallan en desarrollarse sincrónicamente, entonces existirá un vínculo más fuerte en los planos inferiores y el yo superior del individuo más adelantado quedará aislado e insatisfecho, posiblemente hasta detestando la respuesta de su propia naturaleza inferior hacia una atracción degradante, aunque sea incapaz de liberarse de ella. Estas complicaciones traen peligros y sufrimientos innumerables y son causa frecuente de esas tragedias de pasión y crimen que en todos los períodos de la historia han sido testigos de las fuerzas primitivas que la civilización ha tratado en vano de controlar.

Sin embargo, un lazo o vínculo kármico sólo se desarrolla con gran fortaleza cuando todas las fuerzas de la naturaleza individual se concentran sobre un solo objeto con gran intensidad de sentimiento, lo cual ocurre muy raras veces, a menos que los deseos hayan sido deformados en condiciones trágicas. La pasión que ha sido consumada, generalmente, duerme luego el sueño de la saciedad, pero si los amantes se separan, bien sea por la muerte u otras circunstancias, entonces el amor insatisfecho se mantiene como un vínculo en el Tercer Plano, el cual no es afectado durante largo tiempo por la muerte del cuerpo. Si la separación ha sido causada por la muerte y el sobreviviente se torna consciente, aunque sólo sea por momentos, durante el sueño o merced al desenvolvimiento psíquico, del Tercer Plano de existencia, entonces ese vínculo que allí existe atraerá a ambas almas nuevamente y las pondrá en contacto. Éste es el verdadero medio de comunicación con el que ha partido: exaltar la propia conciencia para darnos cuenta de su estado de existencia y no el atraerlo nuevamente a nuestras condiciones terrenas con la ayuda de un médium... Sólo podría utilizarse un médium en los casos en que un alma haya quedado adherida a la Tierra y no pueda proseguir su jornada a su debida esfera y entonces, solamente con el propósito de darle libertad.

El Tercer Plano es la esfera de la existencia conocida en la literatura espiritualista como el Mundo Celeste. Pero antes de que el alma liberada de su cuerpo pueda alcanzar este estado, tiene que pasar por una fase de la existencia en el Segundo Plano conocida como Purgatorio, donde todas las deudas contraídas por el mal que haya hecho tienen que ser pagadas con sufrimiento provocado por su realización subjetiva, ajustando de esta manera el saldo de su destino. Una vez que el alma ha sido liberada de la influencia amortiguadora del cuerpo físico, todas las fuerzas sutiles van haciéndose más y más tangibles, y aunque el recién venido no pueda trascender su propio plano de existencia hasta que todas sus deudas hayan sido contabilizadas y pagadas, el alma que haya partido antes, si está lo suficientemente

evolucionada para ello, puede ponerse en contacto telepático con la otra durante cortos períodos, dándole así ayuda y consuelo durante la parte más dura y penosa de lo que constituye la jornada de la muerte. Tan pronto como el alma recién venida se eleva sobre sus experiencias purgatorias, entra en el Mundo Celeste y entonces se encuentra, aproximadamente, en el mismo plano que su pareja o amante. No hay ahora barrera alguna de estado de existencia que los mantenga separados, pues el vínculo del amor al ejercer su atracción los junta en seguida y, entonces, pueden pasar el resto de su tiempo entre dos encarnaciones en compañía. El amor que exista entre ellos tenderá a hacerlos encarnar nuevamente al mismo tiempo y en circunstancias similares y luego, al encontrarse en la Tierra otra vez surgirá esa explosión de memoria subconsciente, tan incomprensible para aquellos cuya filosofía no va más allá del plano terrestre, pero tan inteligible para los que están al corriente de la doctrina secreta.

Si dos almas se atraen mutuamente vida tras vida por este medio, amándose y acompañándose en cada una de ellas y rehuyendo todas las demás atracciones, entonces el vínculo que se formará será muy fuerte. Pero esto sucede muy raras veces. No se necesitan muchas encarnaciones, contando los largos períodos de vida suprafísica que intervinieron entre cada existencia terrestre, para llevarnos a las edades en que la civilización humana estaba en plena infancia, no existiendo uniones más allá del Segundo Plano. Como es bien sabido, las uniones en los planos inferiores se forman con gran facilidad y duran poco, de manera que un alma aun en el curso de una sola encarnación, puede haber formado varios lazos o vinculaciones de esta naturaleza, especialmente en las civilizaciones en que se practicaba la poligamia. Cada una de estas uniones podrá ejercer cierta fuerza de atracción en proporción a su intensidad, en el plano en que tuvo lugar, de manera que el alma que contrajo esas uniones — y son muy pocas las que no lo hicieron —, será atraída en distintas direcciones por los vínculos que creó.

Consideremos el progreso de un alma a través de la evolución, unas veces en cuerpo masculino y otras en cuerpo femenino. En las fases primitivas de la evolución humana, la unión tenía lugar simplemente como respuesta a los impulsos del instinto, como ocurre actualmente entre los animales y sólo concernía a los dos cuerpos físicos por medio de los cuales se realizaba la unión y el cuerpo de deseos del Segundo Plano, que era el que suministraba el impulso. La unión sexual en el Primer Plano puede tener lugar con cualquier miembro del sexo opuesto de la misma especie, que haya alcanzado la edad necesaria, y como esa unión no implicaba emoción alguna, tampoco dejaba

huellas. Las uniones en el Segundo Plano dependen del hecho de que se despierte una pasión mutua, y esa experiencia modificará el alma de tal manera que experimentará fácilmente una recrudescencia de esa pasión, cuando encuentre nuevamente a un individuo que una vez haya participado en su excitación. Esto explica esas asombrosas intoxicaciones de los sentidos, que a veces fascinan a hombres y mujeres y los llevan a pasar por experiencias que después dejan tras sí amargos recuerdos, y arrepentimientos.

Pero aunque estas atracciones del Segundo Plano puedan causar una explosión volcánica de pasión, que requerirá una gran fuerza de carácter para poder ser dominada, esas pasiones tienen corta vida. Sólo cuando el alma ha evolucionado suficientemente como para ser capaz de una unión en el Tercer Plano puede formarse un vínculo que se extienda más allá de los sentidos y sea capaz de influenciar el carácter. Y aun así pueden formarse varias uniones de esta clase en una sola encarnación. La ciencia esotérica no enseña que las almas hayan sido creadas en parejas, como almas gemelas, pero sí que esas uniones pueden crearse en el curso de muchas encarnaciones y por los párrafos precedentes puede verse que pueden caer sobre esas almas muchas vicisitudes, mientras todavía se encuentren en un estado de desenvolvimiento primitivo, y esas uniones efímeras provocadas por los impulsos del instinto, que son los únicos mentores que tienen las personas primitivas, militan unas contra otras, impidiendo que se produzca una unión realmente duradera, porque sólo la fidelidad durante muchas vidas, es lo que puede crear el caso conocido como “almas gemelas”.

Sin embargo, cuando dos almas se atraen mutuamente con tal fuerza, que cada una es capaz de sujetar a la otra contra todos los que vengan (siempre que no sean demasiado disimilares en su tipo), conforme cuerpo tras cuerpo va entrando en funcionamiento en el curso de la evolución, se irán uniendo en todos los planos y entonces se produce esa maravillosa unión de perfecta simpatía y entendimiento, tan hermosa y tan rara. No obstante, si la pareja es de distinto tipo espiritual, entonces se producirá una tragedia en cuanto las respectivas naturalezas superiores comiencen a funcionar y la separen a causa de su distinto idealismo. Los antiguos credos, tales como el catolicismo y el judaísmo, que tienen sus raíces bien arraigadas en la sabiduría esotérica del pasado, sabiendo esto, prohíben o prohibían el casamiento con personas de otra comunión.

Por las páginas que anteceden se verá dónde está el peligro de las relaciones livianas y promiscuas, porque esas uniones establecen vínculos que se forman con mucha más facilidad que se rompen y crean trampas para el

alma en sus futuras vidas. Entre los pueblos primitivos que tienen muchos conocimientos de ocultismo práctico, se presta la mayor atención a la magia sexual, una de las más poderosas formas de magia que existen, y en muchas partes del mundo existe un conocimiento tradicional considerable de los verdaderos métodos ocultos que se emplean conjuntamente con las drogas afrodisíacas. Los hombres pertenecientes a las tribus primitivas, encuentran luego, a su pesar, que se han enredado con vínculos tales que no pueden romperse con facilidad, habiéndose puesto en contacto con fuerzas cuya sutileza sólo puede equipararse a su desagradable ofensividad.

b) Vínculo Cósmico

Existe una fase de las relaciones sexuales, mucho menos comprendida aún que las otras, que ya han sido aludidas en los capítulos precedentes. Ésta consiste en el vínculo entre las almas que los esotericistas conocen como el vínculo o lazo cósmico, siendo uno de los más profundos y potentes, y al mismo tiempo el más hermoso de todos los secretos de la tradición esotérica occidental. La civilización europea siempre ha estimado a la mujer en alto grado, sosteniendo que si la mitad de los habitantes de un país se encuentra en estado retrógrado, el nivel general de la evolución de la raza tiene forzosamente que descender y rebajarse. La actitud general de las razas blancas se refleja en su tradición esotérica, en la cual se sabe que las almas, mientras se encarnan en cuerpos femeninos, es porque no solamente tienen ciertas lecciones especiales que aprender, sino también que encierran poderes especiales, atribuyéndose una importancia superlativa a la cooperación de las fuerzas masculinas y femeninas en todos los trabajos de ocultismo práctico. En ciertas órdenes se tiene sumo cuidado en mantener el equilibrio entre el número de miembros masculinos y femeninos, y no se permite que un sexo predomine sobre el otro más allá de cierta proporción.

Tomando la electricidad como el tipo de fuerza más análogo a las potencias invisibles que se encuentran tras el mundo visible y determinan sus condiciones, el ocultista sabe que toda fuerza tiene que tener, no solamente un conductor por donde fluya descendentemente desde la fuente divina, sino también un circuito de retorno; y que toda forma que actúe como transmisor de esa energía, tiene que tener un aspecto positivo y otro negativo. El vehículo masculino es positivo y el femenino negativo, y, por consiguiente, el ocultista encuentra que para ciertas clases de tareas es necesario operar en polaridad, porque sólo así puede establecerse o provocarse un circuito cósmico.

Como ya hemos explicado en los capítulos anteriores, los vehículos correspondientes a los distintos planos son positivos y negativos en su relación unos con otros. La individualidad es positiva en relación con la personalidad, que es negativa con respecto a la potencia superior de su Yo más grande. Si un individuo está suficientemente evolucionado como para poner cualquiera de los niveles de su individualidad en funcionamiento y correlacionarlo plenamente con su conciencia, entonces puede provocar el flujo y retorno de la corriente o energía cósmica dentro de su propio organismo, alcanzando así un alto grado de poder y de iluminación. Por ejemplo, los ideales y objetivos espirituales, así como la percepción abstracta de principios pertenecientes al quinto y sexto vehículos, pueden ser utilizados para iluminar e inspirar las actividades de la personalidad.

Por otra parte, para el uso de las potencias mayores y las; operaciones del ocultismo superior, es necesario que se trabaje en parejas, polarmente, pudiendo entonces soportarse el gran voltaje cósmico, sin que se produzca un cortocircuito “a tierra”, tan conocido por todos los que se dedican al ocultismo práctico. La pareja que opere en esta forma, abre un conducto para las energías divinas que fluyen por ella con un poder asombroso, magnetizándose no sólo a ellos mismos, sino también todo su ambiente circundante y su vecindad. De esta manera los poderes de cada uno aumentan enormemente, vivificándose toda su naturaleza y llevando hasta la más alta perfección todas sus capacidades. Si un individuo que no esté trabajando en combinación con otro que sirva de circuito de retorno, evoca las grandes fuerzas cósmicas, entonces éstas buscarán el circuito de retorno por sí mismas, a través de cualquier vehículo que se aproxime suficientemente, produciéndose entre ambos algo así como una chispa eléctrica; y si el individuo que recibe la energía no tiene el calibre suficiente para soportar el voltaje, su naturaleza emocional, metafóricamente hablando, se fundirá y se producirá un circuito abierto de energía cósmica que también fundirá el vehículo positivo o masculino, quemará todo lo que haya en su inmediata vecindad y romperá todo contacto con las fuerzas divinas. Todos los que han trabajado en esos círculos-interesados en estudios ocultos, están familiarizados con este accidente, que ocurre con frecuencia a los que teniendo solamente conocimientos fragmentarios tratan de operar con las fuerzas invisibles. ¡Cuántas veces ocurre que un hombre, que está actuando como instructor e iniciador de los demás y realizando en verdad un buen trabajo, abandona súbitamente todo por el amor de una mujer que, a pesar de ser absolutamente indigna de él, lo arrastra y lo degrada y le hace abandonar su elevada misión

para la que había sido llamado!. Ésta es una ocurrencia tan común, que los que tienen el conocimiento necesario son sumamente precavidos y no en balde, -teniendo sumo cuidado antes de inscribirse como discípulos de otras personas por grandes que parezcan los beneficios que van a obtener, porque el hecho de que se quemase un fusible en el plano físico no tiene ninguna importancia en comparación con un accidente similar que ocurriera en el trabajo oculto.

Sin embargo, si se comprenden y emplean estas fuerzas debidamente en todo trabajo oculto, pueden hacerse con toda seguridad, porque si esta tarea es peligrosa se debe puramente a que no siempre es posible tener un circuito perfecto para manejar estas energías. No teniéndolo, hay que utilizar algo así como pararrayos de emergencia, lo que no siempre resulta satisfactorio. No debe creerse tampoco que los ocultistas presten demasiada atención a la cuestión sexual, o que son más sensuales que los demás que siguen otros cursos de estudios, pero como las investigaciones de los primeros los llevan a los fundamentos mismos de la naturaleza humana, tienen que tener en cuenta en sus cálculos las fuerzas sexuales, pues de lo contrario serían arrastrados desprevenidamente por las grandes marejadas que han ignorado. Los ocultistas trabajan con las fuerzas mismas de la Vida, y uno de los aspectos de esa energía vital es el sexo.

Como ya hemos señalado en uno de los capítulos anteriores, las fuerzas vitales descienden a través de todos los siete cuerpos humanos como energía pura, siendo condicionados por la naturaleza del cuerpo, mental, emocional o físico, según sea el caso, en el que toman forma. La vida en sí misma, no puede considerarse como esperma: si se la emplea para mover el mecanismo del cuerpo mental, producirá pensamientos, pero si se la dirige hacia el mecanismo de los órganos reproductores, entonces producirá esperma. En realidad se dirige hacia cualquier parte de nuestra naturaleza, a la que dirijamos igualmente nuestra atención. Y si no nos hemos preparado y disciplinado suficientemente para contralorear y dominar nuestros pensamientos, a fin de poderlos mantener alejados de cualquier asunto, en particular, durante cierto período, entonces correremos gravísimos riesgos al abrir los canales de nuestra naturaleza a una mayor suma de energías de las que somos capaces de soportar. Este peligrosísimo acrecentamiento de la receptividad se efectúa mediante ciertas formas de respiración, meditación o magia ritual, y el riesgo consiste en que si un pensamiento sensual se escurre en la conciencia en momentos en que los canales están abiertos y las fuerzas en pleno flujo, esas fuerzas seguirán inmediatamente el foco de la atención y el resultado será una explosión de pasión y de sensualidad. Sólo mediante la

concentración del pensamiento se puede lograr que estas energías se ajusten a su trabajo predeterminado, de la misma manera en que la mano dirige el automóvil con el volante. Si la atención vacila, entonces vacilará también la dirección de la energía que se está utilizando. Emplear grandes potencias ocultas, es como utilizar un automóvil poderoso de gran velocidad: todo depende del contralor. Si no tenemos el poder y la serenidad necesarios para manejarlos, mejor sería que fuéramos a pie. Muchas son las personas que se ponen a hacer experimentos invocando fuerzas desconocidas, pero son muy pocas las que conocen verdaderamente su realidad hasta que se encuentran arrastradas por el vórtice que han provocado.

El ocultista debidamente preparado y disciplinado, que conoce bien todos estos hechos, se abstiene cuidadosamente de utilizar estos conocimientos en su trabajo, si no puede obtener un circuito perfecto para esas energías cósmicas. En cierta oportunidad fueron escritas estas palabras: “Sólo aquellos que están bien casados pueden alcanzar «los grados superiores»”. Los trabajos más importantes siempre los realiza una pareja y no un trabajador aislado, el que siempre es más o menos inestable, y nada es más indeseable en ocultismo que la inestabilidad. Para esa clase de trabajo se requiere que exista un vínculo de la mayor simpatía y afinidad en la naturaleza superior y esa intimidad y proximidad sólo está sancionada por nuestra sociedad, cuando ha sido regularizada por el matrimonio. No es necesaria absolutamente la unión en el plano físico, y en realidad no tendrá lugar nunca mientras las fuerzas vitales estén siendo empleadas en otros niveles. Pero cuando no se esté trabajando así — y son muy pocos los que tienen la energía de carácter necesaria para hacerlo continuamente y sin interrupción alguna — entonces dichas fuerzas tenderán a seguir su línea natural de descarga, y si el canal no está abierto, pueden producirse grandes trastornos. Además, si algunas de las operaciones de magia práctica no tienen completo éxito, entonces es muy ventajoso poder descargar las fuerzas no utilizadas por los conductos naturales en el plano físico. Es muy posible que un hombre y una mujer puedan trabajar juntos toda su vida sin tener la menor necesidad de recurrir al plano físico, pero sólo pueden hacerlo las naturalezas muy evolucionadas, disciplinadas y preparadas, y todas las personas que se asocian sin poder, llegado el caso, sancionar su sociedad con el matrimonio, deben entender, desde luego, que están afrontando una tarea bastante pesada.

Parecería injusto que una persona se vea demorada en su progreso espiritual a causa de que las circunstancias le han negado un compañero o compañera adecuados. Pero no hay tal cosa cuando el caso se considera desde

el punto de vista del ocultista. Si el estudiante ha avanzado lo suficiente como para comprender las operaciones indicadas en las páginas precedentes, será un iniciado de los grandes misterios y habrá podido ya desviar el foco de su vida de la personalidad a su individualidad; tendrá algunos recuerdos de sus encarnaciones pasadas, comprenderá las distintas fases de su existencia, y su sentido del Yo se extenderá más allá del nacimiento y de la muerte. Sabrá que las circunstancias de su existencia actual dependen de sus vidas pasadas, de la misma manera que las circunstancias que nos rodean en nuestra ancianidad dependen de las acciones de nuestra juventud y de nuestra madurez. Verá un futuro de muchas vidas que se extiende ante él y sabrá a la vez que ese futuro está bajo su propio contralor. Por consiguiente, no sentirá que debe gustar o pasar por alto cualquier experiencia antes de que sobrevenga la muerte, pues puede dejar ciertos trabajos para otras encarnaciones, comprendiendo que las condiciones en que se encuentra actualmente no son apropiadas para su realización. El mero hecho de que sienta el impulso de realizar la unión, no significa necesariamente que ya esté pronto para la gran unión cósmica que estamos considerando aquí. Esa unión exige algo más que su propia decisión. Pero si llega el punto en que deba manejar fuerzas cósmicas ya *concentradas* — o enfocadas —, entonces, con ese objeto tendrá que realizar la unión cósmica, cuya unión no es, absolutamente, un amor personal, sino la capacidad de prestar servicios según las lineaciones de ese poder. Ningún amor puede entrar en esa unión al principio; en realidad puede ser una unión entre extraños por completo, hasta desconocidos, aunque de la profunda armonía indispensable para la formación del circuito, pueda surgir más tarde el amor.

El vínculo cósmico es una unión de dos individuos con el objeto de realizar algún trabajo oculto que sólo pueda ser efectuado por dos unidades trabajando en polaridad: no tiene absolutamente nada que ver con el amor o la atracción en el sentido vulgar que se da a esta palabra. Su motivo es el servicio y nada más; es una asociación anímica en aras del trabajo que hay que realizar. Los participantes en esta asociación no eligen a su pareja, sino que ambos se ofrecen para servir al Maestro en los planos internos, donde se encuentran los verdaderos discípulos, y merced a la sabiduría de los planos superiores se los une con respecto a sus cualidades y capacidades para el servicio, de acuerdo con el color o rayo a que pertenezcan.

La diferencia esencial entre el vínculo kármico y el cósmico reside en el hecho de que el vínculo kármico comienza en los planos inferiores y opera de abajo a arriba conforme van entrando en funciones los distintos cuerpos unos

Dion Fortune – Amor y Sexo Según el Ocultismo

tras otros, mientras que el vínculo cósmico se inicia en los planos superiores y opera descendentemente. El vínculo kármico forma parte de la disciplina normal de la evolución, mientras que el vínculo cósmico es supranormal, pues pertenece a un código de leyes distintas por completo de las que gobiernan el orden general de la Humanidad. Es uno de los grandes misterios, y, como tal, está reservado exclusivamente a los iniciados, y sólo lo mencionamos aquí porque hay muchos que están tratando de intentar estos misterios sin haber recibido antes la debida iniciación: están experimentando con grandes fuerzas naturales con completa ignorancia de su potencia y de su naturaleza intrínseca, y allí es donde está el terrible peligro.

CAPÍTULO XIX CÓMO SE ENCUENTRAN LAS ALMAS GEMELAS

Primera Sección

Las almas pueden alcanzar la unión en tres formas distintas: primeramente por la atracción sexual ordinaria; en segundo lugar, por la renovación de los vínculos kármicos y, en tercer término, de acuerdo a las leyes cósmicas. Es necesario comprender plenamente cada una de estas tres formas de atracción si tenemos que a justar nuestras vidas sincera y armoniosamente, porque cada uno de nosotros puede ser atraído hacia otro en todas esas tres formas. Y no debemos olvidar que, mientras sigamos siendo simples seres humanos, todos tenemos la capacidad y la posibilidad de sentir la atracción sexual, cuya capacidad debe quedar condicionada, a fin de que esté bajo la dirección de la razón; de lo contrario, puede ser un guía peligroso a la vez que miope.

La prontitud de nuestra respuesta a la atracción sexual se debe al flujo y reflujo de ciertas mareas fisiológicas que se producen dentro del organismo y debemos recordar siempre que la influencia que cierta persona pueda ejercer sobre nuestras emociones puede ser debida, sencillamente, a que nos encontramos en un estado emocional nosotros mismos. Hablando en general, después de haber llegado a la pubertad, toda persona del sexo opuesto ejercerá siempre alguna atracción sobre nosotros, a menos que esa persona tenga ciertos atributos que nos la hagan suficientemente repulsiva como para contrabalancear toda atracción. Las diferencias de edad, de situación social o los defectos físicos, neutralizan la atracción instintiva, salvo que esa atracción sea excepcionalmente poderosa.

Sin embargo, si no existe ninguna barrera inmediata y se produce la unión como consecuencia del impulso físico traducido como emoción, entonces el éxito o fracaso de esa unión dependerá de la armonía o discordancia que revele la experiencia entre los caracteres de ambos. Todas las uniones que se llevan a cabo sin la debida reflexión dependen para su felicidad de la pura suerte, como un tiro afortunado de los dados, lo cual es siempre

muy raro.

Esas uniones son extraordinariamente comunes, aun entre aquellas personas a quienes se puede considerar como bien educadas y cultas. Las personas jóvenes, al sentir la desusada presión de las mareas sexuales que surgen en ellas, se casan tan pronto como sus medios económicos se lo permiten y aun antes, para poder escapar de la tensión emocional a que están sujetas, haciendo que sus apetitos se encuadren en sus ideales. Erróneamente “racionalizan” sus sentimientos e idealizan en forma sorprendente el objeto de aquéllos, con el resultado de que una vez que sus necesidades físicas han quedado satisfechas y se han aquietado, se despierten para encontrarse unidos por toda la vida con una persona que es absolutamente incapaz de satisfacer ninguna otra de sus necesidades de la mente, del corazón o del espíritu. Luego sigue la infelicidad, la desgracia, la miseria; aleccionados por la experiencia aprenden, cuando es demasiado tarde, los requerimientos de toda unión armoniosa y feliz. No tenemos más que echar una mirada en torno nuestro para ver que muchísimas veces el segundo matrimonio suele ser feliz, pero, desgraciadamente, nuestras leyes no siempre permiten un segundo matrimonio, a menos que la muerte o el divorcio público terminen con el primero, y hombres y mujeres se ven obligados a vivir en una unión que ha fracasado completamente en su propósito o bien entran en otra clase de relaciones que desapruueba la sociedad y que pesa tan abrumadoramente sobre los interesados que rara vez logra cumplir sus fines.

Pero aunque la gran mayoría de nosotros se case de acuerdo con las leyes más simples de la Naturaleza, esas leyes que doblegan las flores de los campos y arrastran a los animales aunque sea a la muerte, son, sin embargo, leyes divinas y no pueden ser ignoradas ni menospreciadas, pues hasta las uniones del más elevado tipo que sea posible concebir, están gobernadas por las leyes superiores y si se obedecen se logra la armonía perfecta.

Las personas que han leído muchas obras de esoterismo y que se han dado cuenta de que entre las almas existe algo más que la simple atracción sexual, pueden sentirse tentadas a desdeñar esas fuerzas tan simples como poderosas, rehusando una unión que temen sea vulgar y ordinaria, con vistas a alguna alma gemela kármica con la que hayan estado unidas en las vidas pasadas y cuya llegada quedan esperando. Éste es uno de los más grandes peligros de la divulgación de las doctrinas ocultas. Si esa persona no hubiera sabido nada de ocultismo podría, quizás, haberse casado felizmente de acuerdo con las leyes de la Naturaleza; pero sabiendo lo bastante como para poder rechazar el impulso de sus instintos y no lo suficiente para distinguir

entre las fantasías que surgen de los deseos subconscientes y los impulsos provenientes de la individualidad propia, puede muy bien arrojar lo inferior sin lograr por ello lo superior. El ocultista bien preparado sabe hartamente cómo contrarrestar estas cosas, aunque el mero estudiante o investigador no lo sepa todavía. Los sistemas para contrarrestar el psiquismo no pueden darse aquí. Pero el lector debe hacer un examen cuidadoso de sí mismo antes de arriesgar su propia felicidad y la de otra persona, jugándose el todo sobre un impulso que bien puede ser irrazonable.

En tales circunstancias es necesario probar y comprobar con el mayor cuidado su impulso, con tanto cuidado y atención como sea posible. En primer lugar, debe darse a sí mismo el tiempo amplio y suficiente como para descubrir si su sentimiento intuitivo de que hay alguna otra alma con la que está ligado por lazos kármicos, va fortaleciéndose o debilitándose con el decurso de los meses o hasta de los años. En segundo término, si existe realmente esa alma gemela que lo espera y le ha sido destinada, cualquier psicólogo de confianza puede fácilmente verificar el hecho y confirmar o no la impresión. Pero los psicólogos, generalmente, no son más infalibles que los médicos, especialmente aquellos que hacen negocio de sus poderes, y cualquiera que haga uso de dichos psicólogos, deberían consultar, por lo menos, a tres de ellos, comprobando si sus diagnósticos concuerdan entre sí. Además, un buen astrólogo a quien se le den los datos necesarios para calcular el horóscopo, podrá decir con bastante exactitud la fecha en que tendrá lugar el encuentro. Pero si los informes de los psicólogos no se confirman entre sí o si los astrólogos consultados independientemente no están de acuerdo con la fecha, entonces será mejor que el interesado suponga que sus impulsos intuitivos son más bien indicaciones de las necesidades de su propia naturaleza, transformadas por las fantasías de su mente subconsciente, y espere pacientemente hasta que llegue el día de la iniciación, que siempre viene cuando el aspirante está maduro para ello, antes de ponerse a explorar lo invisible sin ninguna guía y correr los gravísimos riesgos que ello implica.

Un conocido escritor, al hablar sobre el amor y el matrimonio, ridiculizando la idea de que podía existir algo más allá de la atracción instintiva entre el hombre y la mujer, destacaba el hecho de que era una curiosa coincidencia que las almas gemelas nacieran en la misma vecindad o que provenientes de cualquier parte del mundo se juntaran cuando llegaba su tiempo. Sin embargo, la ciencia esotérica sostiene que existen ciertos agentes trabajando en el sentido de provocar esos encuentros, de la misma manera que existen potencias que gobiernan las migraciones de las aves o el retorno de los

cometas. Por supuesto, es bien conocido el hecho de que los astrónomos pueden predecir matemáticamente la fecha en que deben volver los cometas. Pero con respecto al encuentro de las almas gemelas, se halla regulado por la operación de lo que comúnmente se denomina karma o destino, o sea la suma total de las causas que hayan sido puestas en movimiento en el pasado, que es lo que determina las condiciones del presente. Es imposible entrar en detalle en lo relativo a estas leyes en estas páginas, pero bastará con decir que, después de la muerte, las almas recogen en sí mismas los frutos de las experiencias de la vida que acaban de terminar, y cuando llega el momento en que deben reencarnar de nuevo, son enviadas a renacer mediante la influencia de ciertas potencias, en el momento preciso en que las influencias planetarias producen las condiciones adecuadas para la elaboración del destino señalado. Por tanto, todo verdadero astrólogo que conozca el momento exacto del nacimiento puede, mediante el estudio del horóscopo, decir qué karma deberá ser elaborado o expresado en el curso de la encarnación, así como las fechas exactas en que se producirán las crisis. Estas leyes secretas forman parte importante de los estudios de la ciencia oculta, y mediante su conocimiento se pueden hacer las predicciones con notable exactitud. Los detalles de esta cuestión son demasiado complejos para ser tratados aquí, pero bastará con decir que, en lo concerniente a la naturaleza del vínculo kármico entre dos almas, operará como las mareas en el mar y sólo los grandes *adeptos* son capaces de influir en sus efectos. No podemos regir los resultados de las causas que hayamos puesto en movimiento en las vidas pasadas, si bien podemos contralorear nuestras reacciones con respecto a los efectos o condiciones aportados por aquéllas. Sólo en el futuro tendremos pleno margen para el ejercicio de nuestra voluntad, porque en el presente, siempre en movimiento, estamos igualmente poniendo en acción las causas que nos enfrentarán cuando completemos el circuito.

Segunda Sección

Nuestra mejor esperanza de liberación de todas las dificultades que han creado en torno del problema del casamiento, la ignorancia y las falsas doctrinas, reside en el conocimiento de las leyes cósmicas que rigen esa unión. En las primeras etapas de la evolución, el ser humano vivía en estrecho contacto con la Naturaleza, sabía mucho menos de libre albedrío, de memoria o de razón y se dejaba guiar exclusivamente por sus instintos. Cuando el curso del tiempo aportó el desenvolvimiento de la mente superior, el problema se

complicó grandemente. El instinto era suficiente cuando se trataba de la unión sexual en los planos inferiores de la personalidad sola, pero cuando comenzó a operar la individualidad con sus relaciones con la evolución y el cosmos y requería una unión tal que permitiera su completo desenvolvimiento y expresión, el instinto ya no bastaba como guía, porque había otros factores que tenían que ser tomados en cuenta, factores que estaban mucho más allá del alcance de la naturaleza inferior. Hay que utilizar la razón y la intuición espiritual para la dirección del yo superior; tenemos que saber elevarnos por sobre el dolor y el placer del momento, inclusive del de toda una encarnación, y basar nuestras vidas sobre lo universal y eterno, si es que la vida mayor que está más allá del nacimiento y de la muerte, debe cumplir sus propósitos.

Supongamos el caso de una persona que, si bien sea capaz de responder normalmente a la atracción sexual y tenga, como todos, vínculos y lazos con el pasado, no desee verse atado por ninguna de esas cosas, sino realizar su unión en los planos más elevados que la evolución haya abierto a nuestra raza. ¿Qué debe hacer?. En el mundo físico debe mantenerse completamente pasivo ni buscando ni eludiendo contacto alguno que pueda traerle a su pareja; en el plano astral inferior tranquilizará sus pasiones y tratará de sublimarlas mediante una vida abstemia y el dominio o contralor suficiente del pensamiento para que no sean muy insistentes, pues no es a la luz de las pasiones como puede elegirse la pareja de acuerdo con las leyes superiores. En el Tercer Plano, de los tiernos afectos, debe permitir que el amor fluya sin obstáculos hacia todas las cosas, de manera que sea cual fuere la senda por la cual viniere su pareja, encuentre siempre el amor en su camino y las puertas abiertas. Luego debe elevar su conciencia hasta el más alto plano en que sea capaz de funcionar, meditando en los más elevados ideales que pueda concebir y una vez que se encuentre en ese estado debe meditar sobre las características que debe tener la pareja que satisfaría todas, sus necesidades. Una vez que haya definido nítidamente estas características, hasta lograr formarse una imagen muy clara y definida en su mente, entonces puede imaginarse a sí mismo como si estuviera buscando y llamando, haciéndose *sentir* por la insistencia misma de su esfuerzo, hasta que un alma, cuya naturaleza la haya colocado en el plano a que él mismo se ha elevado con esa meditación, oiga su llamado y responda a él.

Cuando se realiza semejante unión en los planos internos, sus efectos se hacen visibles en la vida interna mucho antes de que el encuentro tenga lugar en el plano de manifestación. La paz de la verdadera unión invade completamente al alma, aunque todavía no haya aparecido su pareja en el

mundo visible. Algunas veces el encuentro no tiene nunca lugar en el mundo visible, porque lo impiden las condiciones kármicas, pero el vínculo subsiste y puede ser desarrollado y rendir todo lo que la naturaleza superior necesita. En verdad puede encontrarse una compañera que ya haya pasado la fase de la evolución durante la cual tiene lugar esa encarnación, y entonces se produce una extraña sociedad o unión entre lo visible y lo invisible. Una gran parte de la obra de los maestros se realiza mediante una asociación como ésta, pero no podemos hablar de estas cosas, pues los que tengan suficiente evolución como para experimentarlas, también estarán suficientemente desarrollados como para obtener la dirección que necesiten.

Otra vez debemos prevenir a los estudiantes contra el hecho de tomar las fantasías subjetivas por hechos objetivos. Nuestro guía más seguro en estas cuestiones es la humildad, que nunca se imagina grande sobre sí mismo, sino que trata de servir en todas las formas posibles, en lo que se presenta a mano y acepta con gratitud las cosas que aporta cada día. Las grandes experiencias suelen venir a los humildes y bondadosos, más bien que a los que están llenos de curiosidad e insaciable vanidad. Las personas que no pueden manejarse en la vida sobre un solo plano de existencia, harían muy mal en tratar de multiplicar sus dificultades expandiendo su conciencia.

CAPÍTULO XX

DOCTRINA ESOTÉRICA DEL MATRIMONIO

Una de las principales causas de los problemas que rodean el matrimonio son los convencionalismos que nos impiden encarar honrada y sinceramente los hechos con los que tenemos que tratar. El cientista esotérico, cuyo objetivo consiste en comprender y regir las causas que están detrás de toda apariencia, debido a la naturaleza misma de sus investigaciones, tiene que contemplar los hechos cara a cara.

Se habrá notado ya que en las páginas precedentes hemos hablado mucho de la unión de las almas, pero que hemos empleado raras veces la palabra matrimonio. Y lo hemos hecho por una razón muy sencilla: unión y matrimonio son dos cosas diferentes. *Unión*, significa el funcionamiento de dos organismos en polaridad, de tal manera que, durante ese tiempo, forman como las mitades de un solo todo, mientras que el *matrimonio* es sólo un contrato legal. La unión es un hecho actual y real. Existe o no existe unión, en la misma forma en que se enciende o se apaga la luz eléctrica. Pero el matrimonio es una convención fluctuante. ¿Quién podría sostener que un matrimonio inglés, con el estado libre y honorable que acuerda a la mujer, es lo mismo que un matrimonio turco?. Sin embargo, ambos son matrimonios, de acuerdo con las leyes de sus respectivos países. Y ¿Es, acaso, el matrimonio en Inglaterra, actualmente, lo que era hace cien, o cincuenta años atrás?.

El matrimonio es mucho más que la unión: es una sociedad comercial para toda la vida, y las leyes que rigen el matrimonio son la tentativa de la sociedad para *standarizar* el tratamiento que los diferentes miembros del hogar deben recibir unos de otros. En primer lugar están los deberes del marido y de la esposa recíprocamente; en segundo término, están las obligaciones que aquéllos asumen hacia la sociedad y hacia sus hijos. Todas estas obligaciones y deberes han tenido que ser considerados al formar la estructura de las leyes matrimoniales. Dichas leyes son lo mejor y más aproximado que puede hacerse por ahora a la codificación de las leyes naturales. Desgraciadamente las leyes matrimoniales en Inglaterra y otros países están muy lejos de aproximarse a la perfección posible que pueden tener esos instrumentos, pero tenemos que vivir con las leyes que haya y entonces las necesidades de la naturaleza humana tienen que contenerse dentro

de las demandas del Estado.

El esotericista considera las leyes matrimoniales y su observancia o violación, desde el punto de vista del karma, siendo su objetivo el no poner en movimiento más fuerzas que las que estén en completa armonía con las leyes divinas. Si las leyes que rigen el matrimonio en su país son contrarias a la ley natural y las obedece, entonces tendrá que sufrir por desconocer la ley natural, pero no pondrá en movimiento ninguna causa poderosa para el mal en su futuro. Por otra parte, si olvida los códigos sociales, por su propia conveniencia y causa sufrimiento a otros, ese sufrimiento, de acuerdo con las leyes del karma retornará sobre su propia cabeza en el futuro y retardará su progreso. Sean sanas o no las leyes que rijan el matrimonio en cada país, no podemos evadirnos del hecho de que el matrimonio es un contrato y que quien viola sus promesas empaña su propio honor.

Sin embargo, si una de las partes contratantes no cumple sus obligaciones, entonces, de acuerdo con las leyes del contrato, la otra parte queda en libertad, pero sólo con respecto al contrato matrimonial es que la ley, influenciada por los teólogos, retiene y mantiene las obligaciones y compromisos, de la parte agraviada, lo cual es a todas luces completamente injusto. El esotericista cree que la falta de cumplimiento de las obligaciones matrimoniales por una de las partes, deja a la otra moralmente libre, aunque no ocurra así legalmente. Libre con respecto a las obligaciones que tuviere con su cónyuge culpable, pero no libre para entrar en relaciones ilegales con otra persona, porque al hacerlo la expone a los rigores del código social, y además, puede causarse un gran sufrimiento exponiendo a un alma, en esas circunstancias, a que renazca sin tener hogar que ofrecerle. Todos tenemos el derecho de sacrificar nuestras propias vidas, pero no las de los demás; y el ocultista que cree que un alma no está con menos vida y es menos personal por el hecho de que momentáneamente carezca de cuerpo físico, tiene que tener un concepto más riguroso de la falta de castidad que el mundo en general, aunque la considera no tanto una ofensa hacia la persona como un pecado contra el aun no nacido. Si existieran sistemas ciertos para impedir la concepción, el problema sería completamente distinto, porque las dos personas adultas que se encontraran en ese caso no afectarían más vidas que las propias. Pero el único sistema absolutamente seguro de evitar la concepción es abstenerse de toda unión sexual, y las leyes de la vida superior obligan a esa abstinencia a todos los que no puedan legalizar su unión con vistas a las posibles consecuencias.

CAPÍTULO XXI ACTITUD ESOTÉRICA CON RESPECTO AL NIÑO

La ciencia esotérica no considera a cada niño nacido en el mundo como un alma recién creada. Aunque el nuevo cuerpo haya sido creado entonces, la vida que lo anima ya había sido individualizada muchos millares de años antes y las experiencias por las que pasó esa vida son las que determinan las características de la nueva personalidad, de la misma manera que las causas puestas en movimiento en las vidas pasadas son las que determinan la situación en la que se produce el renacimiento. Si los padres proporcionan un buen ambiente para el hijo que esperan tener, pueden renacer en ese hogar almas de elevado desarrollo.

Ésta es la esencia del concepto esotérico de las relaciones entre padres e hijos, siendo los padres los que abren un canal por el cual el alma pueda reencarnar y seguir adelantando en su evolución, quedando este hecho como un gran crédito a favor de los padres, en el Libro del Destino.

Con respecto a este concepto surge un punto que tenemos que tratar para aclarar las cosas, aunque estrictamente no se refieran al tema esotérico del sexo. Así como cada uno de nosotros afecta las vidas de aquellos con quienes nos ponemos en contacto, haciéndoles bien o mal, así también cada uno de nosotros somos los agentes del destino que adjudica las deudas y los créditos de las pasadas existencias. Si aportamos bien a los demás bajo la ley de causa y efecto, amontonamos bienes para nosotros mismos, que recogeremos en una vida próxima o en esta misma; y si hacemos mal recogeremos también lo que hayamos sembrado en la misma moneda. Podría argüirse que es el propio destino de cada persona el que aporta el bien o el mal y que, por tanto, el agente del destino mismo no es responsable de sus acciones. La contestación a este problema es que si bien cada persona atrae hacia sí las condiciones que ella misma se ha ganado, sus méritos pueden convertirla en el vehículo del bien que haya merecido y no del mal. Si uno ha ido amontonando una cantidad de causas maléficas, el propio castigo puede consistir en servir de canal a través del cual sobrevenga el sufrimiento, pagando así con interés compuesto las malas obras del pasado. “Es necesario

que ese «mal» se produzca, pero desgraciado de aquel por cuyo intermedio sobrevenga”.

Aun los mejores padres pueden a veces ser los medios del sufrimiento que afecte a sus hijos, con pérdidas financieras, enfermedades hereditarias insospechadas, etcétera, pero para poder comprender en su verdadera perspectiva esos acontecimientos, hay que contemplarlos desde el punto de vista de la evolución y no desde el de una sola encarnación, educando a los hijos lo mejor posible, para que reaccionen como es debido en su medio ambiente, de tal manera que puedan convertir el mal en bien. También es bueno recordar que el sufrimiento no es necesariamente sinónimo del mal y que algunas experiencias valiosas sólo pueden realizarse merced al dolor y a las vicisitudes.

Sin embargo, los padres deberían abstenerse cuidadosamente de admitir voluntariamente almas en hogares pobres o miserables o de correr el riesgo de dar al mundo hijos débiles o enfermos físicamente, aumentando así la suma de males para sí mismos en el futuro. De todo esto surge la molesta cuestión de la manera de impedir la concepción, de lo que trataremos más adelante, después de explicar las condiciones de la encarnación, lo que hará posible comprender este asunto desde el punto de vista esotérico.

Consideremos ahora lo que ocurre al alma una vez que ha contemplado sus pecados en el Purgatorio y sus buenas obras en un estado que equivale al concepto que ordinariamente se tiene del Cielo, y se prepara a retornar una vez más a la Tierra para cosechar nuevas experiencias. Merced a la operación de grandes leyes, demasiado complejas para ser consideradas aquí, el alma es llevada al tiempo y lugar en los que las condiciones necesarias para su concepción estén a punto de producirse, de tal manera que el cuerpo que así se va a formar se encuentre en un medio ambiente adecuado para la elaboración y extinguiendo del destino debido al alma reencarnante.

El espermatozoide se pone en contacto o en la vecindad del óvulo por los medios físicos ordinarios, aunque la fertilización puede tener lugar o no, de acuerdo con las leyes que gobiernan estas funciones, aparte de todas las obstrucciones o defectos físicos en la simiente o en el óvulo, cosas desconocidas para la ciencia exotérica. La ciencia esotérica, sin embargo, dice que si se encuentra un alma ya madura para encarnarse en esas circunstancias, se introduciría en el vehículo así provisto y se adheriría a la materia. Sin embargo, si no existiera esa alma, o si las condiciones astrológicas en los nueve meses siguientes fueran inadecuadas para la administración de su destino por medio de las influencias planetarias, la oportunidad de renacer

sería rechazada y no habría vida animante alguna, por lo que el óvulo se desintegraría y sería arrojado por los medios naturales comunes.

Mientras se realiza la unión sexual las fuerzas sutiles de ambas naturalezas fluyen violentamente y se entrefunden, y como sucede cuando dos fuertes corrientes de agua chocan entre sí, se produce un vórtice, el que se extiende a todos los planos en los cuales puede producirse la unión de los distintos cuerpos; así la unión sexual de dos personas que se idealicen mutuamente y que tengan elementos espirituales en la naturaleza de su propio y mutuo amor, durante la unión sexual, crean un vórtice que se extiende hasta uno de los planos más elevados. Sin embargo, si dos personas cuyo concepto del amor queda confinado al placer puramente físico, crean dicho vórtice de ingreso, como se le llama técnicamente, ese vórtice no se extiende más allá del plano de las pasiones animales. Las almas esperan su encarnación en el plano de los mundos internos adecuado a su estado de conciencia, de la misma manera en que, al salir de una existencia por la muerte, “su pensamiento las lleva a su propio lugar”. Mediante el vórtice de ingreso las almas pueden atravesar descendentemente los planos y ponerse en contacto con una molécula de materia densa, obteniendo así asidero en el plano de manifestación, porque con esta molécula vitalizada como núcleo es como puede formarse el cuerpo físico en torno de ella. De ahí se sigue que cuanto más elevado sea el vórtice de ingreso a través de los planos, tanto más elevada será el alma que se verá atraída a encarnarse, porque cada clase o tipo distinto de alma espera su tiempo en el plano mental superior donde encuentre las condiciones apropiadas para el astral inferior.

Si dos personas anhelan atraer a la existencia a un alma digna de los servicios que estén dispuestos a prestarle como padres y que una vez que esto haya sido así acordado, estén prontos para echarse a un lado abnegadamente cuando esa alma haya llegado a su edad adulta, para que pueda servir libremente al mundo, sin encontrarse engrillada por vínculos de amor personal demasiado estrechos, entonces deben hacer preceder su unión física por una meditación realizada sobre los más elevados ideales que sean capaces de concebir y mantener esta meditación durante todo el tiempo de su unión, no permitiendo que la mente descienda a la pura experiencia de la sensación física con exclusión del resto de toda otra conciencia. Por el vórtice así abierto pueden venir a la vida almas de un carácter muy elevado, pero los padres deberán siempre recordar que las almas así concebidas jamás les “pertenece rán” en la misma forma en que les pueden pertenecer los hijos provenientes de una unión más personal y que quedan en la familia a la cual

advinieron. Cuanto más grande sea el alma que así encarne, tanto mayores serán las demandas que hará a los que le dieron el ser. Las diferentes normas, ideales, formas de vida y hasta estado de salud física, harán grandes demandas sobre la sabiduría y la tolerancia de los que ensayen semejante tarea. Pero juntamente con el conocimiento que hace que estos primeros pasos en el ocultismo práctico se pongan al alcance de la generalidad de los seres humanos, tenemos que hacer la prevención de que semejante iniciativa no es una tarea ni una obligación ligera, y que se necesitan grandes cualidades mentales y de carácter para que pueda realizarse con éxito. Si el carácter no está desarrollado pareja y armoniosamente, de tal manera que, aunque sea capaz de encarar grandes ideales la naturaleza inferior sea todavía lo bastante fuerte como para hacerlos desviar de su curso, entonces la disciplina que se necesitará será muy dura y exigente, porque lo inferior tendrá que ser sacrificado a lo superior, y los padres al hijo, si llega a producirse un conflicto de intereses entre ambos. Sin embargo, si los padres son dignos de la confianza depositada en ellos, entonces descubrirán que el sendero hacia los planos superiores, por el cual descendió el hijo, queda abierto para ellos y les permite el ascenso hasta sus cumbres, para su propio desenvolvimiento.

CAPÍTULO XXII

ENSEÑANZAS ESOTÉRICAS RESPECTO A LA PREVENCIÓN DE LA CONCEPCIÓN Y AL ABORTO

El esotericista considera la vida como una fuerza cuya naturaleza está determinada por el mecanismo que la pone en acción, y sostiene que cada plano tiene sus propias funciones que realizar en el conjunto del cosmos. La vida, obrando a través de los órganos generadores en el mundo físico, tiene como objetivo la creación de vehículos para las almas que entran en él y no debería, en realidad, ser empleada con ningún otro fin, porque si así se hace, queda perdida. Por otra parte, si se ha permitido ya que las fuerzas vitales hayan entrado en el cuerpo del Primer Plano en mayor cantidad que lo indispensable para su sostenimiento, esto puede causar serias perturbaciones, mentales y físicas, si no se permite que completen el circuito. En esos casos, si es indeseable que vengan almas a encarnarse en dichas circunstancias, es mejor hacer uso de procedimientos que impidan la concepción, que someterse a una represión de las fuerzas vitales, que pueden afectar la salud y sanidad física y mental. Pero jamás hay que abusar de estos medios, que deben ser considerados más bien como una medida de higiene o de medicina y no como medio de disfrutar de los placeres sexuales sin tener que afrontar sus eventuales obligaciones. Los que se encuentran en situación de proveer a las almas que vienen con cuerpos físicos sanos y egoístamente se abstienen de hacerlo, pecan contra la vida misma y su unión queda profanada y mancillada aunque la Iglesia y el Estado unidos les hayan dado su bendición. Ninguna unión recibe la bendición cósmica hasta que se ha producido fruto, sea que el fruto pertenezca al cuerpo o al espíritu.

Los conceptos falsos acerca de la higiene sexual son de dos clases: los que declaran que la unión sexual constante es absolutamente necesaria y los que contrariamente la declaran absolutamente innecesaria. Ambas opiniones son falsas. La vida fluye en un circuito y para ello son necesarios los polos positivo y negativo de manifestación, pero no es necesario que el punto de unión lo constituyan forzosamente los órganos físicos generadores: puede ser la mente o bien el espíritu. Si leemos una obra escrita por una inteligencia

mayor que la nuestra, nos podemos sentir estimulados a desarrollar una actividad creadora, porque su mentalidad ha fertilizado la nuestra. Y aquí tenemos un ejemplo de polaridad en el sentido cósmico.

A muchos les sorprenderá saber que los beneficios de la unión sexual se derivan no de las reacciones físicas que produce, sino de las corrientes generadas en los cuerpos etéricos o contrapartes de substancia sutil, de la materia con que está formado el cuerpo físico, y que ese intercambio sexual puede lograrse mediante la simple entrefusión de las auras: esa emanación de vapor luminoso que pueden ver los psíquicos envolviendo al cuerpo humano y radiando de él. Podría preguntarse que, si esto es así, entonces cómo es que no entramos en relaciones de esta clase con las personas que se sientan al lado nuestro en el tranvía o en el tren. No ocurre porque la falta de respuesta simpática impide al otro la penetración a través de la superficie del aura, pero tan pronto como se presenta esa respuesta o reacción simpática, las auras se unen en una sola y en este estado residen las virtudes del intercambio sexual: en la proximidad, no en el orgasmo. Y de la misma manera, en ausencia de ese intercambio de fuerzas vitales reside el peligro del onanismo y de la masturbación.

Se puede impedir que las fuerzas vitales entren en el plano físico, formando un conducto para ellas en alguno de los planos sutiles y obligándolas a fluir por él, pero es casi imposible cerrar todas las válvulas o compuertas e impedir por completo el exceso de presión. Las fuerzas vitales se dirigirán siempre hacia el foco de la atención. Si nos concentramos en lo mental fluirán hacia la mente y el cuerpo físico permanecerá tranquilo, pero si nuestros pensamientos se dirigen hacia los órganos sexuales, las fuerzas vitales harán sentir allí su presencia muy pronto. Por consiguiente, si no queremos que las fuerzas vitales fluyan por dichos órganos, podemos conseguirlo efectivamente manteniendo nuestros pensamientos apartados de ese aspecto de nuestra naturaleza. Se trata simplemente de una cuestión de contralor del pensamiento y quien no ha alcanzado este poder haría muy mal en la práctica del ocultismo.

Finalmente, para resumir la actitud esotérica en lo relativo a la prevención de la concepción, es necesario declarar que los contraceptivos son siempre mejores que las enfermedades nerviosas, pero el dominio del pensamiento y la dirección de las fuerzas vitales por conductos en que puedan realizar un trabajo creador más bien que el de seguir aquel por el que serían derrochadas, es el mejor sistema de encarar el problema y debe ser el objetivo a que todos debemos aspirar. Sin embargo, mientras no se alcance esa meta, es

mejor dejar que las fuerzas excesivas sigan su curso natural, evitando que la mujer conciba mediante el empleo de sistemas contraceptivos inofensivos. Hay que elegir de entre dos males el menor y es mucho mejor derrochar alguna fuerza vital que dejar que se transforme en corrupción.

El aborto significa el asesinato de un niño nonato y sólo puede justificarse para salvar la vida de la madre. Debe tenerse presente que la vida penetra en el óvulo en el momento de la fertilización y que no por ser microscópico deja de ser dicho óvulo el vehículo de un alma viviente. El ego reencarnante queda ligado por lazos muy sutiles al óvulo cuya fertilización ha presidido y sería afectado por cualquier daño que se haga a su vehículo físico por más germinal o inmaduro que sea, aunque, por supuesto, el daño es mucho más serio una vez que ha sido vivificado y comenzado la gestación, en cuyo momento el ego entra en su vehículo, en vez de limitarse a flotar sobre él como antes, hecho reconocido por las mismas leyes ordinarias.

El ego que ya ha comenzado a encarnarse de esa manera y que de pronto es violentamente repelido, sufre un shock muy severo y un sufrimiento considerable, por no hablar de la pérdida de tiempo que se ha causado, porque el nacimiento no es una cosa tan terrible como la muerte.

Cuando dos personas se entregan al acto procreador, han sellado un trato en el cual va incluido el derecho de entrada para un ego que desee renacer por intermedio de ellos y si un alma se aprovecha de esa oportunidad, se comete un grave delito contra ella al destruirle el vehículo inicial. Y si se emplean medios contraceptivos injustificadamente, para negar la entrada a las almas que quieran renacer, entonces esa pareja no ha cumplido sus deberes y obligaciones con respecto al Señor y Dador de toda Vida.

CAPÍTULO XXIII

INTERCAMBIO SEXUAL PROMISCOUO Y EMPLEOS INNATURALES DE LAS FUNCIONES SEXUALES

Los ocultistas no consideran con ligereza las relaciones sexuales promiscuas, porque conocen perfectamente las consecuencias que producen en los planos internos y las causas que se ponen en movimiento en los Mundos Suprasensibles.

El verdadero valor de la unión sexual sólo puede lograrse mediante la entrefusión perfecta de todos los siete vehículos del hombre con los de la mujer, cuya tarea no es cuestión de una sola vida, sino quizá de toda una evolución. El tierno afecto, la simpatía intelectual, los ideales espirituales, deben ser todos unidos y entrefundidos, y esta consumación no puede realizarse más que merced a largos años de mutua e íntima compañía. La unión sexual accidental y efímera no es capaz de captar más que los sentidos e impide toda unión más profunda y efectiva, porque en cada nueva relación hay que empezar todo de nuevo, desde el principio mismo. Nunca podemos alcanzar los planos más elevados más que por la fidelidad.

Cada vez que nos ponemos en contacto íntimo con un alma, como se hace durante la unión sexual, se crea un vínculo kármico, quedando existente cierta relación entre ambos durante un tiempo considerable después de ella. Por lo tanto, no está de más preguntarse seriamente en qué condiciones estamos creando vínculo o relación con la otra persona al buscar la unión con ella. Las fuerzas psíquicas que encuentran acceso a la conciencia racial por el conducto abierto en un prostíbulo, ¿Serán beneficiosas para el alma al penetrar en sus profundidades más recónditas?. Si estas consideraciones fueran más conocidas servirían para refrenar las acciones de aquellos que ignoran el hecho de que las fuerzas de su sensualidad arrojan sobre la sociedad una casta de parias a la que se le niega todo lo que hace a la vida digna y valiosa.

En lo que respecta a las formas anormales de la sexualidad, no se acostumbra escribir sobre ellas más que en obras destinadas puramente a la clase médica, pero nos es imprescindible referirnos a las mismas aquí, ya que constituyen, conjuntamente con el poder de ciertas drogas que afectan la

conciencia, parte de los elementos de la magia negra. Los objetivos de un estudiante de ocultismo no pueden ser jamás el de ser arrojado, por la astucia o sagacidad mística, a un abismo de degradación, de libertinaje o de licencia, y todo el que busque ser iniciado en una fraternidad oculta haría muy bien en observar cuidadosamente su ambiente, pues no todas las tituladas fraternidades sirven los más elevados intereses; de la humanidad.

El Sendero de la Iniciación no es realmente un objetivo' científico sino una religión, y sólo los puros de corazón pueden conocer a Dios. Toda desviación de la más estricta moral es una señal de peligro y el neófito debe evitar cuidadosamente a todo ocultista cuya vida no se encuentre por encima de todo reproche. El Reino de los Cielos no puede obtenerse al precio del propio respeto de una mujer o de un hombre, ni tampoco puede esperarse ninguna iniciación de valor aliándose con el mal. Si una logia no está suficientemente impregnada por elevados ideales como para repeler a los impuros, es mejor apartarse de ella.

Un ocultista puede dedicarse deliberadamente al mal, o bien, por ignorar las fuerzas que está manejando, puede caer en manos del mal, y en ambos casos es un gravísimo peligro para el neófito. No existen actualmente en la Tradición Esotérica Occidental muchas personas que sean deliberadamente malos, por lo menos en lo que respecta a las logias inglesas; pero sí existen muchísimos que son espantosamente ignorantes en lo que concierne a lo que pretenden enseñar y son tan peligrosos o más que un malvado, al cual se lo puede comprar o amedrentar, mientras que no hay medio de lidiar con un tonto ignorante.

Un indicio es claro y seguro: dondequiera que se hace intervenir el sexo o las drogas hay un verdadero peligro. El verdadero ocultista avanza hacia el conocimiento de las cosas ocultas por la intuición espiritual que se obtiene mediante el estudio, la disciplina y la *pureza* de su vida.

Las perversiones sexuales, en lo que concierne al ocultismo práctico, pueden dividirse en dos clases: la estimulación solitaria de los órganos generadores, y la estimulación mutua por dos personas del mismo sexo.

En el primer caso, el daño se inflige sobre el sistema nervioso, porque hay un derrame de energía que no es compensado por la absorción de una cantidad equivalente, por intermedio del cuerpo etérico, como hemos descrito en un capítulo precedente. Además, la energía así derramada escapa al espacio y no vuelve a la Divinidad en la forma que debería. Y si como ocurre casi siempre, ese acto va acompañado por la fantasía, se crean formas mentales en los planos inferiores de los Mundos Suprasensibles, cuyas formas pueden ser

animadas por las potencias maléficas, poniéndose en actividad por su propia cuenta y flotando en las vecindades del lugar donde han sido creados, influenciando no solamente la atmósfera, sino también a todas las personas que se pongan en contacto con ella, impulsándolas a la sensualidad. Estas formaciones mentales constituyen los íncubos y súcubos de que hablaban las leyendas de la Edad Media.

Con respecto a la estimulación sexual del mismo sexo, éste es uno de los medios más conocidos, en conjunción con el ritual adecuado, para provocar el desenvolvimiento oculto. Fue practicado en los Misterios de todas las razas y edades en el período de su más abyecta decadencia, como lo demuestran las crónicas de los etnólogos e historiadores. En esa forma se provocan dos corrientes de energía del mismo tipo, las que, naturalmente, no encuentran el canal de retorno, puesto que ambos vehículos son de la misma polaridad. Entonces esas fuerzas pueden utilizarse con fines mágicos y de ahí el uso extenso que se hace de las prácticas obscenas como una de las formas más fáciles para lograr el poder. Parecida falta de escrúpulos se observa cuando se emplean drogas para desarrollar la clarividencia. Estas cosas pueden hacerse, pero siempre hay un precio que pagar y el precio es que las personas que hacen esos experimentos tienen que entregarse incondicionalmente y sin reservas al Mal, porque en cuanto tratan de partir la alianza, se presenta lo que los psicólogos llaman un conflicto y la locura completa se producirá en seguida. Es atrozmente trágico que se llegue a emplear a jóvenes muchachos en las prácticas de la magia negra. El público no suele darse cuenta del significado de ciertos escándalos que se siguen produciendo continuamente y no los toma con la seriedad necesaria.

CAPÍTULO XXIV ABSTINENCIA Y ASCETISMO

Las personas se abstienen de toda relación sexual por tres razones: primero, porque no se encuentran en situación de afrontar las obligaciones que ellas implican; segundo, porque el sexo les inspira disgusto, y tercero, porque creen que el ascetismo es el sendero de la espiritualidad.

Con respecto a la primera razón, toca a la conciencia de cada cual ser el arbitro que decida lo que debe hacerse, y es un gran paso hacia adelante el que se da en el sendero cuando nos sacrificamos nosotros mismos más bien que hacer un daño a otro, aunque nos sintamos impulsados a proceder así por un error de juicio. Con respecto a la segunda razón, es más bien un problema para el médico, pues ningún ser humano sano puede estar constituido así: esa repulsión no es un síntoma de espiritualidad sino de morbosidad. Sólo una mente sana por completo constituye una base sólida para el desenvolvimiento espiritual. Y sólo las mentalidades morbosas son las que, cuando se sienten arrebatadas por las ambiciones espirituales, crean cosas monstruosas como la Santa Inquisición o las Moradas del Amor.

Con respecto a la tercera razón es necesario hablar más ampliamente, porque la austeridad física ha sido siempre considerada por los teólogos como una condición *sine qua non* para el desenvolvimiento espiritual. Es en verdad un pensamiento sorprendente el creer que podemos halagar a Dios condenando sus obras, porque si ÉL aborrecía al sexo, ¿Por qué lo creó?. Los Padres primitivos de la Iglesia reaccionaron contra la grosería de un paganismo degenerado, que los rodeaba por todas partes, y opusieron así un extremismo a otro. Aterrorizados por el libertinaje se refugiaron en el ascetismo. Son muy pocos los seres humanos capaces de trascender la civilización en la que han nacido y son muchas las doctrinas que están basadas más en las costumbres de los tiempos que en principios universales, de manera que no tardan en desaparecer conjuntamente con las necesidades que presentaban. Las relaciones sexuales en la actualidad, aun las más terrenales, son muy distintas de lo que eran en los siglos en los que la Iglesia fue formando sus tradiciones. El amor humanizado de la mujer y del hombre, del cual la pasión física no es más que una parte, no era precisamente el aspecto sexual condenado por los primeros Padres, sino el cultivo de los instintos

puramente animales que arrastraban y degradaban al ser humano.

El ocultista encuentra en la doctrina de los siete planos la solución al problema que nos ocupa. Para él cada plano tiene su lugar y sus funciones propias, siendo las del segundo tan importantes como las del séptimo. Sin el debido desenvolvimiento de cada uno de los aspectos de la séptuple naturaleza, el ser humano no puede ser perfecto: el mal se debe a la falta de proporción o de oportunidad y lugar. No debe existir laguna ni solución de continuidad en la línea del desenvolvimiento espiritual. Un cuerpo físico sano y un cuerpo de deseos sano tienen que ser la base de una mente igualmente sana: de lo contrario no habrá claridad de visión espiritual. La iniciación va abriendo los distintos niveles, uno por uno, plano por plano, y no olvida ninguno de ellos, y a menos que el ser humano haya desarrollado dentro de sí mismo las facultades que funcionan en cada plano, perderá su significado y fracasará al tratar de producir el acorde completo.

El esotericista se distingue de los teólogos en que el primero sostiene que debe haber un pleno desenvolvimiento de todos los aspectos de la naturaleza humana y que ésta debe tener plena capacidad para todas sus funciones, pero concuerda con el teólogo en que en ciertos aspectos de la vida superior no hay funciones sexuales. Reprime, sin embargo, el ejercicio de tales funciones, no porque las considere malas, sino porque necesita esas energías con otros fines.

La clave del ascetismo esotérico es la concentración de la energía y no el evitar el mal, porque el esotericista sostiene que lo que Dios ha hecho no puede ser malo, sino bueno en su debido tiempo y lugar y por lo tanto bueno para él, por más elevadas que sean sus aspiraciones en determinadas fases de su desenvolvimiento. El esotericista cree que el ser humano debe ser plena y noblemente humano antes de poder convertirse en suprahumano. Practica su ascetismo dirigiendo las fuerzas vitales a los planos donde las necesita e inhibiéndolas en los planos donde no las necesite por el momento, no porque su uso sea malo, sino porque sería un derroche. Con ese fin necesita adquirir el más completo dominio de sí mismo, un dominio tan completo que no le sea necesario tener que reprimir ningún deseo, porque no debe sentirlos. Mientras no haya adquirido este dominio no será capaz de controlar las fuerzas de los planos internos, las que, si fueran colocadas prematuramente en sus manos, se volverían contra él y lo destrozarían. De ahí el secreto estricto y la extremada reserva que se guarda con respecto a esas fuerzas, porque en el plano de la mente un pensamiento es una cosa y un estado de ánimo un lugar.

CAPÍTULO XXV CONCLUSIÓN

Para el esotericista el sexo es séptuple y tiene muchísimo mayor significado que para la generalidad de la humanidad, para la cual es más bien una tentación que una fuente de poder y de energía. El ocultista ve las fuerzas vitales funcionando en polaridad en cada plano de existencia, siendo para él tan sagradas cuando operan en los planos elevados como en los inferiores. Trata esta cuestión sin temor y hasta con familiaridad, cosa que no sucede entre los demás, pero la controla con todo rigor y estrictez.

En estas páginas hemos tratado de demostrar a los lectores los aspectos superiores de la naturaleza sexual, que son esenciales para el desenvolvimiento del hombre perfecto, poniéndolos a la vez en guardia contra los peligros a que expone el uso ignorante de esas fuerzas y potencias invisibles.

Al gran cataclismo que hemos pasado ha sucedido un gran interés por todas las ciencias ocultas. Muchos son los que persiguen estos estudios guiados por su sed de sensaciones nuevas, pero son más también los que buscan una verdadera orientación espiritual: desean una roca firme, en medio de las agitadas aguas de las apariencias y de las opiniones, para hacer pie. Su naturaleza superior necesita alimento que no puede encontrar en *el* mundo de los seres humanos y de las cosas; buscan, pero en realidad no saben lo que buscan.

A éstos podemos decirles: en todas las edades los seres humanos han buscado y algunos han encontrado; hay una puerta a través de la cual podemos escurrirnos hasta los planos superiores, pero esa puerta se encuentra ***dentro del alma***. Es una expansión de la conciencia merced a la cual nos es dable percibir las cosas para las cuales estábamos hasta ahora completamente ciegos, y merced a esa percepción alcanzamos un sentido de realidad del que carecemos mientras no somos capaces de percibir más que las meras apariencias. El que adquiere esa sabiduría más amplia se libra de todas las limitaciones de los cinco sentidos físicos; su memoria comienza a extenderse más allá del nacimiento y sus esperanzas más allá de la muerte; puede percibir las causas, y por lo tanto, obtiene el don de la profecía, y al ser capaz de percibir muchas cosas, puede frecuentemente contralorearlas. Habiendo desarrollado

Dion Fortune – Amor y Sexo Según el Ocultismo

armoniosamente todos los aspectos de su propia naturaleza se identifica y unifica con todos los aspectos y las fases del Universo. Nada le es extraño y ninguna forma de existencia puede serle hostil. La senda de la Vida está abierta ante él y la recorre henchido de gozo. Y quien ha escrito estas páginas sabe muy bien estas cosas.

EL MISTERIO DE LA SERPIENTE

ADVERTENCIA

Hemos creído conveniente agregar, como apéndice de esta obra, algunos apuntes acerca de **EL MISTERIO DE LA SERPIENTE**, necesariamente fragmentarios, pues se trata de enseñanzas que, por razones que no escapan a los lectores que “saben leer”, no pueden, de ninguna manera, hacerse públicas en su totalidad.

Sin embargo, contienen utilísimas claves e indicaciones que constituirán, sin duda, una valiosa ayuda para los investigadores.

Los Editores.

MAGNETISMO SEXUAL Y ETÉRICO

I

Nuestros conocimientos relativos a la electricidad son comparativamente recientes, y aunque se han hecho extensísimas aplicaciones prácticas de esta energía esquivada, todavía estamos en plena ignorancia en lo que respecta a su verdadera naturaleza. Sin embargo, los recientes adelantos de la ciencia en este campo, han demostrado que su distribución es muchísimo más amplia que lo que al principio se había supuesto. En realidad, hasta puede decirse que la electricidad compenetra todas las cosas y se encuentra en todas partes, y sólo necesita que se utilice el instrumento adecuado, con la sensibilidad suficiente, para poder comprobar palmariamente el hecho.

Desde hace mucho tiempo se ha reconocido que el cuerpo humano era una especie de acumulador o generador eléctrico; que los impulsos nerviosos eran transmitidos por medio de débiles corrientes eléctricas, a lo largo de las fibras nerviosas, y que la conductividad eléctrica del cuerpo cambiaba con las alteraciones de los estados de ánimo. Recientes descubrimientos han permitido construir un instrumento cuya sensibilidad permite no solamente demostrar que el cuerpo humano emite energía eléctrica, sino que puede medirse su cantidad, mayor o menor en los distintos individuos, siendo más fuerte en los varones jóvenes y viriles y mínima en los ancianos o en los que tienen mala salud.

Así queda ahora abierto a los investigadores un amplio campo de experimentación, lo cual demostrará que exactas eran las tradiciones de la ciencia espiritual esotérica a ese respecto. Porque esta energía eléctrica del cuerpo humano ha sido conocida siempre por los iniciados, aunque éstos le hayan dado otros nombres distintos de los que emplea la ciencia moderna actualmente, para ir clasificando los distintos hechos que van saliendo a la luz y que son la base de muchísimos fenómenos ocultos.

Sus aplicaciones prácticas en la vida diaria van siendo reconocidas ampliamente, pero, desgraciadamente, el valor de estos conocimientos ha sido viciado por un considerable número de supersticiones y de autosugestiones que se les han ido acumulando gradualmente. Es necesario que encontremos el sendero del medio, entre el desdén ignorante y testarudo hacia todas las

influencias sutiles, que nos exponen a tantas incomodidades y hasta verdaderos daños, y la hipersugestible credulidad que siempre termina en hipocondriasis.

Por el hecho de reconocer la efectividad de una influencia, no es necesario que nos sometamos a ella. Podemos reaccionar de dos maneras: primeramente aprendiendo todo lo posible a su respecto, utilizándola medicinalmente; compenetrándonos de su adecuada dosificación y de la manera de dirigir y dominar sus actividades, y, en segundo lugar, aprendiendo igualmente a neutralizar y desviar sus influencias cuando, debido a las circunstancias, descubramos que actúan en forma deletérea. La ciencia moderna actualmente está ya de acuerdo con las tradiciones esotéricas que afirman que todo ser viviente es un generador eléctrico y ha logrado medir esa energía eléctrica *cuantitativamente*. El siguiente paso será el de demostrar la diferente naturaleza *cualitativa* de la energía generada por cada ser viviente. La Ciencia Espiritual reconoce claramente esta diversidad cualitativa y la clasifica según las siete influencias planetarias, utilizando al efecto distintos métodos adivinatorios como pruebas o indicadores. Gracias a dichos métodos se llega a conclusiones muy aproximadas y hasta precisas, aunque es posible que tengamos que esperar, por nuestra parte, a que la ciencia experimental dé con el instrumental y la experimentación adecuados para establecer las cosas con absoluta exactitud.

Entretanto, podemos utilizar las doctrinas esotéricas como hipótesis razonable y demostrar su aplicación práctica a la vida diaria. Una pequeña experiencia que hagamos en este sentido nos convencerá bien pronto de la realidad de las influencias de que estamos hablando.

En primer lugar concibamos que toda forma, animada o inanimada, difunde en torno suyo un campo de energía magnética o eléctrica. Entonces podremos imaginar que se produce un intercambio de magnetismo entre todos los objetos cuyo campo electromagnético se pone en contacto. Es necesario que tengamos presente también que este magnetismo varía en calidad lo mismo que en cantidad y que sus variaciones dependen de la naturaleza del ritmo de sus pulsantes energías. Entonces comprenderemos que estamos recibiendo continuamente influencias electromagnéticas de naturaleza muy sutil, de todas aquellas cosas y seres con los que nos ponemos en contacto, y de todas las personas, especialmente, con las que mantenemos cualquier clase de relaciones. Y, naturalmente, la consecuencia ineludible es que todas esas cosas y personas, están también tomando y recibiendo de nosotros energía electromagnética, de acuerdo con su naturaleza individual.

Sin embargo, no debemos creer que todo intercambio magnético es de la misma naturaleza que el vampirismo, porque está muy lejos de ser así. Dar y recibir magnetismo es una modalidad absolutamente natural y normal, y la falta de ese intercambio nos afecta tan dañinamente como la falta de, digamos, las necesarias vitaminas, factores igualmente sutiles y poco comprendidos en la economía de todos los seres vivientes.

Existe un intercambio normal de magnetismo que es extraordinariamente estimulante, tanto para el que lo da como para el que lo recibe: la ruptura de este circuito produce distintas afecciones nerviosas que sólo pueden curarse mediante el restablecimiento del circuito interrumpido. Pero este intercambio puede estar sujeto a ciertas modalidades patológicas, que consideraremos a su debido tiempo y en su debido lugar.

Podemos ver ambos aspectos de esta influencia magnética claramente ilustrados y caracterizados en la relación entre la madre y su hijo. Un niño no puede desarrollarse bien sin el amor íntimo y personal y el contacto con alguien que lo cuide y lo ame como ser individual. Este hecho se ha vuelto ya tan-conocido que actualmente se está tratando de evitar la aglomeración de niños, como rebaños, en los orfanatos, tratando en cambio de colocarlos en distintos hogares y en pequeños grupos, porque la mortalidad infantil en la crianza de los infantes en grandes grupos o masas, era extraordinariamente elevada, a pesar de todos los cuidados y precauciones que se tomaban, y en los que sobrevivían, el índice de su inteligencia era anormalmente inferior.

Tan evidente y tangible es la influencia del magnetismo de la madre, que un médico conocidísimo recomendaba que las madres muy nerviosas y sensitivas no debían mantener al niño en sus brazos, sino tenerlo sobre un almohadón para aislarlo de su influencia magnética perturbadora.

La influencia del padre es tan importante como la de la madre, pero nunca alcanza al niño directamente en sus primeros años, sino que pasa a él por intermedio de la madre. Basta con indicar este hecho para que todos se den cuenta de su exactitud. ¡Cuan diferente es la influencia transmitida a su hijo por una mujer que se siente feliz y segura en su matrimonio, de la que transmite la mujer que está llena de ansiedad y es desgraciada!

Sin embargo, conforme va creciendo el niño va escapando, por decirlo así, de la esfera de influencia del magnetismo de la madre, entrando paulatinamente en la esfera de influencia del magnetismo del padre, quien, en cierto modo, es el que lo introduce en la mentalidad colectiva de la raza y lo transforma en un miembro activo de ella. Porque de la misma manera en que la madre da nacimiento al niño como ser físico individual separado, así

también el padre da nacimiento al hijo como individuo social.

No damos suficiente importancia al papel que la vida de la raza desempeña en nuestras vidas individuales, ni acabamos de reconocer del todo que el hombre es un animal sociable y que sus relaciones con la masa o grupo a que pertenece constituyen tan parte de su ser mental como sus demás instintos.

En esta relación social, mundana y psicológica, el padre es el factor esencial. Es un error gravísimo dejar entregado al niño al dominio exclusivo de la madre después de la primera infancia, porque se encontraría mucho mejor bajo el cuidado y la disciplina del hombre, quien no se preocupa de chucherías y cosas sin importancia, pero que es capaz de dar un buen castigo cuando se trata de una ofensa seria, cosa que no pueden hacer las manos delicadas y en exceso sensitivas de la madre. Más libertad y menos ternura constituyen una preparación mejor para la vida, que el “amor maternal” dado sin reservas ni limitaciones. Los especialistas mentales conocen muy bien los resultados que produce el indebido prolongamiento del magnetismo femenino hipersensibilizante y la consiguiente indigencia o falta del vigorizante magnetismo' masculino.

Por esta razón es que siempre será la familia y no el individuo la que representará y constituirá la unidad social, como lo han demostrado meridianamente todos los experimentos que se realizaron en la Rusia Soviética en la crianza infantil, los cuales han tenido que ser modificados radicalmente. Por esta razón también el amor libre es absolutamente impracticable, porque produciría hijos sin hogar, y el niño sin hogar jamás logra desarrollarse como es debido. Un hogar es tan esencial para un niño como lo es el nido para el pájaro. Sólo en el hogar puede el niño obtener el magnetismo debido y adecuado para su perfecto desenvolvimiento.

En el magnetismo inmediato de los brazos de su madre, el niño recibe las vitaminas espirituales esenciales para su desenvolvimiento en sus primeros años. Y más tarde, en la atmósfera de protección y orgullo y dignidad del padre, recibe las influencias indispensables para su desenvolvimiento como ser social. Son muy difíciles de obtener — a veces es completamente imposible — substitutos adecuados para estas dos clases de relaciones personales. La influencia o magnetismo de la madre es quizá la más fácil de reemplazar, porque la mayoría de las mujeres son muy afectas a los niños y se encariñan con las criaturas que tienen a su cuidado. Pero el hombre, por lo general, pocas veces llega a sentir orgullo o afecto por los hijos de los demás, y es este afecto familiar que emana de él el que constituye un apoyo inapreciable para

el adolescente que está tratando de encontrar su debido lugar en el gran mundo que se abre ante él.

No hay sustituto alguno para el magnetismo que da la felicidad y el amor, el orgullo y la protección dentro del círculo seguro del hogar, y todos los niños que gozan de este comienzo en su vida, tienen una ventaja considerable sobre aquellos que han nacido en medio de las disputas, las peleas o el orfanato. Y lo que es más, los niños tenderán más tarde a reproducir las mismas condiciones que encontraron en su hogar, cuando llegue el tiempo en el que les toque formar el suyo propio.

II

El magnetismo etérico o sexual, desempeña una parte importantísima en las relaciones entre ambos sexos. Generalmente pensamos en estas relaciones como si fueran puramente físicas y emocionales y no nos damos cuenta de que lo son también etéricas y de que el factor etérico es extraordinariamente importante y explica muchísimas cosas que no pueden ser explicadas de ninguna otra manera.

Todos los investigadores penetrantes que observan a hombres y mujeres saben que si un grupo de mujeres, por grande que sea, es separado completamente de toda asociación con los hombres, comienza a crear inmediatamente una atmósfera mental peculiar entre ellas mismas, que las va destruyendo individualmente, desarrollando toda clase de afecciones neuróticas e histéricas. Esta degeneración no se produce en el caso de los hombres. En realidad, el hombre tiende periódicamente a aislarse de toda sociedad con las mujeres, para poder recuperarse a sí mismo, si puede emplearse este giro. También se puede comprobar fácilmente que en todo grupo de mujeres, aunque entre ellas no haya ninguna casada, si trabajan conjuntamente con el hombre o tienen relaciones sociales con ellos, no se produce esa atmósfera peculiar y neurótica de que hemos hablado más arriba. ¿Cuál es la razón de todo esto?.

La razón es que la mujer recibe el magnetismo etérico del hombre en cuanto entre ambos haya la menor simpatía, sea en la camaradería que se establece en el taller, escritorio o reunión social, bailes, banquetes o juegos mixtos. La cantidad de magnetismo que recibe está en proporción con el grado de simpatía que sientan, el cual puede ir desde la simple cortesía cordial y buena voluntad, a través de todas las gradaciones de lo que ha dado en llamarse “flirt” o hasta la última consumación de la unión física sexual. De

la misma manera que las vitaminas, si este magnetismo falta, se producen las llamadas enfermedades por deficiencia en el curso del tiempo, pero basta con una pequeñísima proporción de este magnetismo esencial para mantener la salud del ser anímico en perfecto estado. Puede obtenerse lo suficiente con la camaradería eventual o la asociación normal que se produce en la vida, siempre que sean lo bastante frecuentes.

El varón, por su lado, está emanando magnetismo constantemente y, por lo tanto, su aislamiento con respecto a la mujer no representa un problema insoluble para él. Por otro lado, si continuamente está en la compañía de las mujeres, que absorben su magnetismo, especialmente si es el único varón que existe en un grupo de mujeres, pierde mayor cantidad de magnetismo de la que puede realmente dar, y entonces, instintivamente, trata de buscar exclusivamente la sociedad de otros hombres, al menos por un tiempo, a fin de poder usar su propio magnetismo para sus propios fines, construyendo así su personalidad sin interferencias.

El hombre que está constantemente en compañía o sociedad de un grupo de mujeres y que carece de compañeros masculinos, tiende a perder su personalidad y a convertirse en un ser negativo y afeminado, como bien puede demostrarlo el único hijo varón en una familia compuesta por hermanas, donde no hay padre.

Muchas veces se ha señalado el hecho de que existe una discrepancia curiosa entre las relaciones de los sexos y de que aunque el hombre tiene verdadera necesidad física de la mujer, ésta no siente tal necesidad absoluta del varón. Pero esta discrepancia es más aparente que real, porque la mujer tiene una necesidad etérica tan definida del hombre como éste siente necesidad física de la mujer. Este hecho es el que mantiene juntas a muchas parejas que en todo otro sentido son absolutamente incompatibles entre sí. Se llegaría a creer que sus relaciones no pueden ser más que motivo de disgusto y que serían mucho más dichosos si se separaran, pero la verdad es que ambos sienten una curiosa necesidad con respecto al otro y no podrían sentirse contentos si se separaran.

Éste es el lazo que perdura y ata, aun cuando se haya decretado el divorcio legal, hasta que ambas partes hayan formado nuevas uniones permanentes. Es curioso observar qué profunda psicología sexual contenían las antiguas leyes de divorcio de Inglaterra, las cuales fueron el resultado, como la mayor parte de las demás leyes, de la experiencia y de los precedentes. Dicha ley declaraba que si el adulterio era perdonado, esto es, que si la parte culpable era recibida de nuevo en el hogar, no podía decretarse

el divorcio por dicha ofensa. Esto es absolutamente sana psicología esotérica, porque el restablecimiento de las relaciones conyugales implicaba la renovación de la unión magnética rota por el adulterio.

En todo matrimonio feliz, en el que existan a la vez amor y unión física — y ningún matrimonio puede ser feliz si no se reúnen ambas circunstancias — se va constituyendo gradualmente un cuerpo magnético que incluye a ambas personalidades en un aura común. En esta aura única y compartida reside el verdadero significado del matrimonio, en contradistinción con las uniones irregulares. Es digno de notarse que cuando durante la gran guerra pasada se hicieron investigaciones con el fin de conceder las pensiones adecuadas, dichas investigaciones pusieron de relieve el hecho de que el número de uniones permanentes, no legalizadas, era tan grande, que hubo que conceder las pensiones como si lo fueran, y la mujer que había estado cohabitando permanentemente con un hombre como si fuera su esposa legal, recibió su pensión como las otras y la correspondiente indemnización en caso de muerte del hombre. Estas uniones no legalizadas eran iguales y tenían las mismas cualidades que las que estaban formulísticamente reconocidas por la Iglesia y el Estado.

Esta doble aura es lo que realmente constituye el hogar. Una pareja puede constituir su hogar en una sola habitación y puede llamarlo con toda propiedad su hogar; pueden constituirlo en una caravana que cada día cambia de locación, pero no pueden constituirlo si no hay continuidad y permanencia, porque el magnetismo incluye los objetos de uso diario. Esto es lo que realmente significa la expresión “poner casa”, que significa obtener las cosas indispensables para poder llevar la vida en común.

La vida dentro de esta aura es completamente distinta de la vida fuera de ella, porque tiene el poder de inhibir las influencias externas. La persona que está a salvo dentro de una bien fundada aura matrimonial, puede resistir muy bien a las sugerencias que proceden del exterior. Esta aura tiene un poder peculiar para restablecer el equilibrio y la compostura de cualquiera de sus miembros que haya sufrido una sacudida de la vida. Donde hay mutuo afecto y respeto, la propia dignidad y estima, sacudida por los rudos contactos del mundo exterior, puede restablecerse fácilmente. Ésta es una de las cosas más valiosas del matrimonio, porque no hay nada más difícil que manejar las cosas con éxito cuando se ha perdido la confianza en sí mismo.

Cuando el aura matrimonial ha quedado bien establecida, entonces los dos se convierten realmente en uno, y cada uno de los cónyuges siente que el otro es algo así como una extensión de sí mismo, de tal manera que cualquier

injuria o menosprecio que sufra uno, lo siente el otro como cosa propia. Y, por más raro que parezca, esto ocurre aunque exista mala voluntad entre ambos cónyuges. Una vez que el aura matrimonial ha quedado establecida, puede soportar grandes tensiones sin ceder, y éste es el factor que complica tanto los problemas del divorcio, porque si no ha existido verdadero adulterio es muy difícil disolver el aura conyugal. El adulterio separa al culpable del aura matrimonial, y si no regresa a ella, volviendo a comer y dormir bajo el techo común, permanece definitivamente afuera, quedando de hecho disuelto el matrimonio. Aquí también las leyes de algunos países expresan una verdad esotérica al establecer que quedan divorciados de lecho y alimentos. Porque es un hecho curioso y real que el comer con una persona establece entre ambos comensales un lazo psíquico.

Este hecho lo reconocen las costumbres de todos los pueblos primitivos y se encuentra formulado en las leyes de la hospitalidad, especialmente entre aquellos que consideran la hospitalidad como un deber sagrado: el hombre o la mujer con quien han comido juntos está a salvo de sus ataques hasta varias horas después de haber abandonado su campamento u hogar, esto es, hasta que los alimentos ingeridos hayan sido debidamente asimilados por la digestión. Cuando un matrimonio ha llegado al punto en que toman sus comidas separadamente y ocupan habitaciones y lechos distintos, no queda nada o casi nada del aura matrimonial. El magnetismo de la comida hecha en común es sumamente potente y hasta las costumbres sociales reconocen indirectamente este hecho al establecer que en toda reconciliación, después de una riña, hay que beber juntos. Cuando se llega al punto en que una persona dice a otra: “No comeré más contigo”, la ruptura no tiene ya arreglo. El investigador clarividente puede notar el curiosísimo efecto que produce una persona que se niega a participar en un brindis.

Los malos efectos de las relaciones sexuales tienen sus raíces en el daño que infligen al magnetismo de ambas partes. No puede constituirse el aura matrimonial y, por consiguiente, los efectos protectores y reconstituyentes de dicha aura se pierden. Las relaciones irregulares podrán ser un estimulante, pero de ninguna manera constituirán un alimento: abren el apetito, pero nunca satisfacen el hambre.

Esto se debe a que el significado del sexo reside sólo parcialmente en el plano físico o material y cuando las relaciones quedan limitadas a lo estrictamente físico, entonces faltan ciertas vitaminas espirituales esenciales. El aura matrimonial es algo que exige mucho tiempo para constituirse y por este motivo los recién casados tienen casi siempre que pasar por un período de

mayor o menor inestabilidad. A veces les puede parecer que el matrimonio ha sido un fracaso o que no cumple sus fines, pero eso ocurre porque en realidad el verdadero matrimonio aun no ha quedado establecido. Se necesita mucho más que una mera firma en un registro para hacer un matrimonio. Normalmente, cuando un matrimonio se ha realizado por amor, la efervescencia pasional del principio generalmente logra hacerlos pasar por ese período inicial y cuando las emociones se van enfriando y normalizando, el desenvolvimiento del aura conyugal ha alcanzado ya bastante desarrollo y las primeras tormentas terminan siempre en reconciliación y no en separación, porque ambos cónyuges descubren que tienen una necesidad indefinible del uno por el otro.

Este hecho es el que hace que todo duelo se convierta en un choque violento, aunque el matrimonio haya sido aparentemente desgraciado y lleno de riñas. Los extraños podrán reírse de los viudos o viudas que en su hora no hacían más que pelearse con sus respectivos cónyuges y que ahora lloran amargamente su pérdida, pero, sin embargo, ese dolor puede ser verdadero. Hay un antiguo dicho que expresa que todos los maridos muertos eran buenos maridos, así como otro que afirma que un mal marido es mejor que ninguno. Esto indica que toda mujer depende del magnetismo de su compañero muchísimo más de lo que cree la generalidad y que sufre una pérdida irreparable cuando pierde ese magnetismo.

El hombre, por su parte, es un ser polígamo naturalmente; no depende del magnetismo de la mujer de la misma manera y su dependencia matrimonial en contradistinción con sus relaciones sexuales promiscuas, que satisfacen sus necesidades físicas o de otro orden, es de orden social en el más amplia y elevado sentido de la palabra, pues se esfuma y difunde en lo espiritual. El hombre necesita el hogar como un sitio de refugio contra el mundo, y esto sólo se lo puede proporcionar el aura conyugal. Pero también necesita escapar del hogar a intervalos regulares y frecuentes, pues de lo contrario el drenaje de magnetismo puede ser excesivo, perdiendo entonces la integridad y firmeza de su personalidad.

III

En las familias en que la mujer asume el mando y el contralor del hogar, adquiriendo un ascendiente indebido, que rompe el equilibrio indispensable, los hijos varones no son arrancados a su debido tiempo al absorbente amor maternal, por cuyo motivo comienza a producirse cierta degeneración en su

personalidad, la cual se torna negativa, afeminada, irresoluta e incapaz de iniciativa. Por su lado el marido, si es persona de poca personalidad, va desintegrándose lentamente, convirtiéndose en un miembro negativo de la unidad familiar, apocado, cobarde y sumiso. Tales esposas constituyen verdaderos vórtices que todo lo absorben, lo dominan y lo anulan. Al pretender, consciente o inconscientemente, asumir el mando en el hogar, lo destruyen y aniquilan, y se quedan rodeadas por una serie de entes que, aunque tengan figura masculina, distan mucho de ser varoniles ni poseer la indispensable personalidad.

Cuando el marido es hombre de carácter poderoso y posee tendencias elevadas, entonces no se produce el mismo proceso a causa de que éste, encerrándose en sí mismo, se aísla y rodea de una coraza psíquica impasable, que lo pone a cubierto de ese vampirismo inconsciente. En algunos casos o circunstancias, que no es necesario analizar aquí, esos maridos constituyen un hogar clandestino, según las convenciones sociales, en algún otro lugar, el cual viene a ser realmente el verdadero hogar.

La mujer que, consciente o inconscientemente, ha asumido ese ascendiente indebido en el hogar, se transforma en un vórtice absorbente del magnetismo de sus propios hijos varones, cuya personalidad va desintegrándose y su carácter apocándose y afeminándose, pero esta absorción magnética tiene sus consecuencias malsanas en otros sentidos, pues el carácter de la mujer se va gradualmente tornando masculino, tiránico y absorbente, convirtiéndose en el verdadero vampiro del hogar. El resultado final es que, el propio marido, conozca o no estas circunstancias, siente una repulsión cada vez mayor hacia su cónyuge, la cual ya no representa para él más el polo femenino de la familia, sino un verdadero antagonista magnético, y el divorcio real se produce, aunque, ante la sociedad, las leyes y las convenciones, ese hogar siga siendo intachable y permanente. Por ese mismo motivo puede ocurrir también que comience a sentir una repulsión casi física por sus hijos varones, los que, juntamente con la madre, quedan convertidos en una sola unidad magnética.

Estos conocimientos representan un valor extraordinario en el estudio del Misterio de la Serpiente del Génesis, uno de los misterios más secretos, porque contiene en sí también el secreto de la Vida.

Los conocimientos expuestos tienen una trascendencia muchísimo mayor de lo que la mayoría de los estudiantes de la Ciencia Espiritual se imaginaria.

Todos los estudiantes del ocultismo saben que existen ciertas fuerzas o

energías que corresponden a los siete principios humanos, cada una de las cuales está polarizada separadamente sobre el plano especial de su actividad. Aun en un cuerpo humano, tomado separadamente, una mitad es positiva, la otra negativa; las arterias y los nervios motores son positivos, las venas y los nervios sensibles son negativos. Si los líquidos separados por un tabique poroso, son de naturaleza química distinta, generan electricidad; así también en el organismo la endósmosis genera corrientes de distintas clases.

El hombre es positivo en el mundo material y sensible, siendo negativo en la esfera de lo intelectual, mientras que la mujer, por el contrario, es femenina y negativa en la esfera material y sensible, mientras que es positiva en la esfera de lo intelectual. La línea de polaridad que va del cerebro a los órganos generadores, tiene, sin embargo, un punto medio neutro — que en ciencia espiritual se denomina a veces el Sendero del Medio — y ese punto medio neutro está a la altura del plexo solar, siendo el punto de fusión que consagra la identidad de toda la raza humana, a pesar de sus diferencias sexuales o de otra índole.

Existen tres centros activos en el ser humano — como en realidad en todos los seres animados o inanimados — constituidos por el cerebro, el plexo solar y los órganos generadores, centros respectivamente del pensamiento, del sentimiento y de la voluntad.

El hombre tiene un cerebro femenino y un órgano sexual masculino; la mujer tiene el cerebro masculino o positivo y el órgano sexual femenino o negativo. El plexo solar constituye en ambos el punto neutro, en que se equilibran ambos polos, y en el cual se encuentra el Sendero del Medio o el Árbol de la Vida, que según el Génesis, estaba situado “en el medio” del Jardín del Edén.

Ahora bien, ¿Qué es un órgano masculino?. Es el que produce la simiente, esto es, el germen rudimentario, la iniciativa, que el órgano femenino recoge, reacciona, concibe, gesta, nutre, desarrolla y elabora un tiempo mayor o menor, al final del cual, ese órgano da a luz un nuevo ser perfecto, es decir, transformado en acto, en **realidad objetiva**, en tanto que el germen fecundante o iniciativa, no contenía ese ser más que **en potencia**.

Y aunque sea evidente que físicamente el falo masculino es activo y positivo, esto es, un instrumento de fecundación, y el ctéis femenino es pasivo y negativo, esto es, un instrumento de recepción, gestación, concepción y elaboración, no es menos cierto que los polos opuestos del hombre y la mujer, esto es, sus respectivos cerebros, son similarmente negativa y femenino en lo tocante al primero y positivo y masculino en lo tocante a la segunda.

Es el cerebro masculino y positivo de la mujer el que emite los gérmenes de las ideas u otros mentales. Pero sólo da esos gérmenes, una especie de esperma mental, el movimiento inicial primitivo y fecundante, siendo el que fecunda el cerebro femenino y negativo del hombre, teniendo el cerebro de la mujer, con respecto al del hombre, las mismas propiedades en otro plano que el falo masculino con relación al ctéis femenino.

En cuanto al punto neutro, localizado en el plexo solar es el centro del Amor y, por lo tanto, de la regeneración. En él se resumen todos los positivos y los negativos, lo masculino y lo femenino, para constituir una sola energía regenerada: Amor Universal, la esencia del ser mismo. No hay que confundir, sin embargo este verdadero amor impersonal, regenerado, con el amor pasional y egoísta que es el que suelen conocer la mayoría de los seres humanos en su estado actual de la evolución.

El Amor Impersonal se convierte así en el agente que puede reintegrar al ser humano a su completa plenitud espiritual, concediéndole la Vida inmortal y haciéndolo igual a los Dioses, como se habla en el Génesis al referirse al Árbol de la Vida.

Como bien lo declara Eliphaz Levi, sólo pueden transmitirse — y esto en forma muy fragmentaria y desordenada — los misterios del Binario. El Árbol de la Ciencia del Bien y del Mal, cuyos frutos producen la Muerte, es la imagen del secreto hierático del Binario. Pero el Gran Arcano no es éste, aunque el secreto del Binario conduce al Cuaternario — dos polos contra dos polos — y procede y se resuelve por el Ternario (el Árbol de la Vida que encontrándose en el medio confiere la Inmortalidad), el cual contiene la palabra enigmática de la Esfinge, la cual hay que encontrar a cualquier precio, si es que se quiere salvar la Vida, expiar el crimen involuntario y asegurar el reinado de Edipo.

Finalmente, agregaremos que las corrientes de los fuegos vitales en el hombre ascienden de los órganos sexuales al cerebro, mientras que en la mujer descienden del cerebro a los órganos sexuales.

Los gérmenes de la civilización y del progreso surgen siempre de la Mujer, siendo el hombre quien los concibe, los gesta y los da a luz posteriormente.

A la luz de los fragmentarios conocimientos expuestos así en forma trunca — hecho expresamente por dictados superiores, pues no es posible hacer revelaciones a los no iniciados — es posible comprender muchos misterios y problemas que nos rodean actualmente. La degradación de las mujeres modernas, entregadas a todos los vicios e irregularidades; las mujeres

de sociedad especialmente, que son las que están en más estrecha relación con los políticos y los dirigentes de los pueblos, que se entregan a la bebida, al tabaco, a la sensualidad más olvidada de todo espíritu, es la causa directa de la situación en que el mundo se debate en la actualidad, y a menos que se produzca un milagro y que Ella sea regenerada y sus pies coronados de rosas aplasten la cabeza de la Serpiente, no hay esperanza de salvación para la humanidad actual que puebla la Tierra de monstruos horribles.

Algunos, al leer estos apuntes, comprenderán por qué se ha dicho “*que lo que la Mujer quiere, Dios lo quiere*”, puesto que todo cuanto existe ha sido creado por la acción misteriosa del combinado poder del Binario Humano.

IV

El hombre no estaba destinado a vivir solo y aislado en la Tierra, sino que llevaba en sí un principio de sociabilidad y de perfectibilidad, que no podía permanecer estacionario para siempre. Ahora bien, el medio por el cual ese principio podía ser sacado de su letargia, había sido puesto, por la Suprema Sabiduría, en compañía del hombre, en la Mujer, *cuya organización diferente en puntos importantísimos, tanto físicos como metafísicos, le confería emociones inversas.*

Las mismas sensaciones, aunque de las mismas causas, no producen los mismos efectos en ambos sexos. Este punto es importantísimo y exige la más detenida y escrupulosa atención de los estudiantes, quienes deben fijar concentradamente su visión mental sobre este punto, casi desapercibido de la constitución humana, porque aquí se encuentra el germen de toda civilización, el punto seminal de donde todo brota y surge, el móvil omnipotente del que todo recibe el movimiento en el *Orden Social.*

El instinto del hombre lo impulsa a gozar antes de poseer, el de la mujer a poseer antes de gozar.

La aparente identidad del cerebro femenino físico con el masculino no constituye objeción ninguna contra la igualmente aparente diferencia material entre los respectivos órganos generadores. El pensamiento y las operaciones de la mente, siendo de orden suprafísico, no tienen necesidad de un falo o de un ctéis, para la consumación del hymen ideal. Basta con un órgano condensador, como es el cerebro, que es parecido en el hombre y en la mujer, de la misma manera que dos botellas de Leyden, aunque idénticas en apariencia, pueden estar cargadas con electricidad de denominación contraria.

Por otra parte, el esperma mental transmitido por la mujer suele revestir

una apariencia sentimental, en cuyo caso es transmitido por el centro anímico, el sendero del *medio*, consumándose así una unión suprafísica regenerante. En estos casos se produce regeneración, y no mera generación provocada por la fecundación material. El sentimiento transmitido así por el centro anímico-medio, el Árbol de la Vida, de la mujer al hombre, se sublima para alcanzar su cerebro.

Por otro lado conviene siempre recordar, como fragmentos de suma utilidad para reconstruir el indecible Misterio de la Serpiente, la repugnancia que la mujer intelectual siente instintivamente por el hombre grosero, que expresa toda la bestialidad del macho, y recíprocamente el desprecio que éste siente por la mujer intelectual, porque los polos contrarios se atraen, mientras que los idénticos se rechazan.

Por otra parte, el hombre pensador generalmente desprecia a la mujer puramente sensual y recíprocamente es objeto de la repugnancia de aquélla.

La razón magnética es sencilla: el cerebro positivo de la mujer repele el fallo igualmente positivo del hombre y viceversa, y el cerebro negativo del hombre repele al útero femenino igualmente negativo, porque los semejantes se repelen entre sí. Las simpatías inversas de estas antipatías no son difíciles de explicar teniendo en cuenta que los polos contrarios se atraen entre sí.

En cuanto al centro moral o anímico, lo que constituye la morada del yo individual, que equilibra ambos polos corporales — cerebral y genital — es neutro, tanto en el hombre como en la mujer, y en todos los demás seres animados e inanimados, siendo ése el punto de *Unión* absoluta, que es lo que nos da el sentimiento de *Igualdad*.

Este punto es importantísimo para comprender los secretos del desenvolvimiento espiritual y los de la creación de todas las cosas celestes y terrestres. Ese punto no es solamente el centro del equilibrio bipolar de cada individuo aislado, sino también el del equilibrio cuadripolar del Andrógino humano perfecto, regenerado.

El amor es la fuerza que brota de este centro, y es igual tanto en el hombre como en la mujer, variando sólo en intensidad, y siendo también igual en todos los seres animados e inanimados. Esa fuerza puede ascender o descender a un polo u otro, convirtiéndose en unos casos en adoración y en los otros en lujuria.

En la humanidad actual el amor es idéntico en su esencia, aunque no lo sea en su tendencia.

Y en el circuito que puede notarse en la marcha de los fuegos sexuales o vitales, se encierra el secreto de todos los poderes buenos y malos; el secreto

del bien y del mal y el secreto de la Vida y de la Muerte.

En el hombre las energías parten del centro sexual — que físicamente no está situado en los órganos genitales — que es positivo y toman un camino ascendente hacia el cerebro, que es negativo, mientras que en la mujer la corriente toma un curso inverso, descendiendo de su cerebro positivo para ir hacia el centro sexual que es negativo.

Por este motivo la mujer puede *coagular lo volátil* y condensarlo en materia, dando así nacimiento al hijo, produciéndose algo inverso en el caso del hombre que conoce ciertos misterios, merced a los cuales puede volatilizar lo denso.

En el hombre el deseo sexual paraliza las facultades intelectuales, mientras que ese mismo deseo en la mujer las estimula. El hombre más inteligente se vuelve torpe y estúpido en presencia de la mujer que desea, mientras que, por el contrario, esta última puede demostrarse y exhibirse en lo que tiene de más brillante, atrayente y deseable. El hombre se torna tonto y hasta bestial, mientras que la mujer se exalta y dispone de todas sus fascinaciones. En esta última la corriente va del cerebro hacia el centro sexual, por cuyo motivo los órganos del pensamiento disponen de toda su libertad de acción, mientras que, por el contrario, en el hombre, el fluido erótico asciende en oleadas desde los órganos genitales, ahogando y ofuscando su cerebro y provocando una congestión fatal al libre juego de sus facultades intelectuales.

Esto es visible hasta para la misma observación puramente física, porque en el hombre presa del deseo su rostro se congestiona y enrojece, mientras que la mujer palidece. Los labios del hombre se tornan ardientes, mientras que los de la mujer se enfrían.

Es importante para el investigador tener una idea precisa de este circuito que contiene las claves del Misterio de la Serpiente y del Árbol de la Vida.

Por la unión sexual ordinaria, se consuma una cópula violenta, y no habiéndose creado previamente los conductos energéticos adecuados, el útero se convierte en una valla, que al detener las fuerzas sexuales masculinas, las transforma posteriormente en un hijo. Si no ocurriera así, se produciría una especie de regeneración, que en el estado actual de la humanidad es absolutamente indeseable, puesto que ella dista muchísimo de haber alcanzado la perfección necesaria.

Pero la unión sexual se produce continua y sutilmente, aunque no exista el menor contacto, de una manera suave y fluídica, y este intercambio y cierre del circuito es justamente lo que causa la creación de todas las cosas que existen.

Dion Fortune – Amor y Sexo Según el Ocultismo

Éste es uno de los Misterios Mayores y probablemente sólo puede ser captado por aquellos que han recibido ciertas iniciaciones, no siendo dable decir más, pues su conocimiento completo implica la adquisición de poderes ilimitados.

INICIACIÓN Y CASTIDAD

Un problema sobre el que mucho difieren las opiniones de las distintas escuelas de ocultismo es el de la castidad. Algunos sostienen que es esencial para los trabajos de ocultismo superior y otros que no. Pero explicar debidamente todos los aspectos de la cuestión, sería romper las promesas de la iniciación, porque este asunto está íntimamente ligado con los secretos más profundos y más cuidadosamente guardados de la ciencia espiritual.

Este tema sólo podemos discutirlo desde el punto de vista del que busca la iniciación y no desde el que ya ha pasado por ella. ¿Cuál debe ser su actitud respecto a este asunto?. La fuente última de toda decisión en la materia debe ser la experiencia práctica, y ésta nos enseña que ni la vida sexual supertensa, debida a la represión, ni la plenitud total, son satisfactorias ni suministran un estado satisfactorio para la práctica del ocultismo. En el primer caso la hipertensión nerviosa traicionará al operador en el Plano Astral y en el segundo se producirá una falta total de fuerza etérica, que es esencial para todo progreso o trabajo oculto.

Éste es un problema de solución muy difícil dadas las numerosas inhibiciones y los intereses en conflicto de la vida moderna, donde el punto capital reside más bien en lo que uno puede hacer que en lo que uno debería o querría hacer. Lo ideal es naturalmente una unión en la que tanto el hombre como la mujer cooperen en la realización de la Gran Obra, produciendo mediante su unión una comprensión y realización perfectas de su significado oculto y espiritual. Sin embargo, todas las escuelas sin excepción convienen en recomendar la continencia en un periodo que puede variar desde tres días a un mes, antes de cualquier operación oculta importante.

La posición oculta de aquellos que osan actualmente desafiar la opinión pública y utilizar las leyes de divorcio en la mejor forma que les parezca, no es muy satisfactoria, pues al hacerlo levantan la mente colectiva de su pueblo antagónicamente sobre sí y cualquier cosa que entonces desearan emprender se verá anulada o muy amortiguada por esa reacción poderosa, teniendo que afrontar innumerables obstáculos.

La cuestión de saber distinguir entre la moralidad y la respetabilidad convencional es muy difícil la mayor parte de las veces y no es nada fácil emitir un juicio justo, pero todo aquel que se ve forzado a penetrar dentro de la

órbita de los tribunales de divorcio, debe, por razones obvias, abstenerse de tomar parte en todo trabajo colectivo de índole espiritual, hasta haber salido completamente de esa experiencia que pudiéramos llamar purgatorial.

Lo que llamamos la Tradición Oculta Occidental depende mayormente de la mente colectiva de las razas y pueblos para sus funciones, y si los que trabajan en esas operaciones ocultas están en oposición o difieren de la mente colectiva de sus pueblos, su presencia será más bien desintegrante y todas las cosas marcharán mal.

Todas las escuelas de misterios, en todas las edades y razas, con excepción de las que se entregan a ritos fálicos o a la magia negra, en que esas cosas tienen su uso, se coaligan para rechazar unánimemente a los eunucos y hermafroditas o a cualquiera que sea sexualmente anormal, sea en razón de vicios ocultos o por frigidez.

La cuestión de la virginidad tiene también su punto completo y curioso en el ocultismo. Los antiguos libros sobre la materia tienen mucho que decir sobre esos asuntos, siendo siempre la primera necesidad para muchas operaciones ocultas una virgen purísima o un muchacho, que no haya aún llegado a la pubertad. Desde el punto de vista de la ciencia espiritual sólo son vírgenes aquellos que nunca han conocido hasta entonces el deseo sexual. Pero aunque el alma virgen sea lo más indicado para cualquier operación que requiera un psiquismo pasivo, tal como un oráculo o pitonisa o la contemplación del sagrado cristal, sólo el alma que haya alcanzado su plena estatura y haya conocido todos los sacramentos de la Naturaleza, podrá alcanzar los grados supremos.

Una palabra final de precaución es necesaria: está absolutamente contraindicado que una mujer encinta asista a reuniones de logias o a cualquier ceremonial oculto, porque el niño no nacido constituye un canal extremadamente conductivo para cualquier evocación o manifestación de las fuerzas que se hayan puesto en movimiento por el ceremonial, las cuales pueden hacer presa de aquél. Algernon Blackwood da un relato de semejante ocurrencia en su extraordinaria obra “Julius le Vallon”, exponiendo sus resultados en la segunda parte “The Bright Messenger”, y quien escribe estas líneas ha conocido personalmente varios de esos casos. En algunas ocasiones puede resultar que el niño nazca idiota (por no haber podido soportar el choque); otras veces como si estuviera animado por un espíritu elemental, y en otras aun nacen con una constitución excesivamente nerviosa y excesivamente sensibles.

Debe recordarse siempre que la Ciencia Espiritual es algo muy sagrado

a la vez que peligroso para las personas que no están debidamente preparadas y todo exceso resulta perjudicial. Muchos experimentadores a veces no tienen como salvaguardia más que su propia ineficiencia.